

IBLIOT. V

S.
A.

L47

2775

Barcelona octubre 7/77

LO QUE SERÁ.

PROFECÍAS DEL GRAN PROFETA NOSTRADAMUS,

SEGUN LOS COMENTARIOS DEL ABATE

H. TORNÉ-CHAVIGNY,

CONOCIDO POR CURA PÁRROCO DE LA CLOTTE Y DE SAN DIONISIO-DU-PIN,

(Diócesis de la Rochela).

TRADUCIDO DEL FRANCES

POR

D. VÍCTOR ROSSELLÓ.



BARCELONA:

IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA

DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

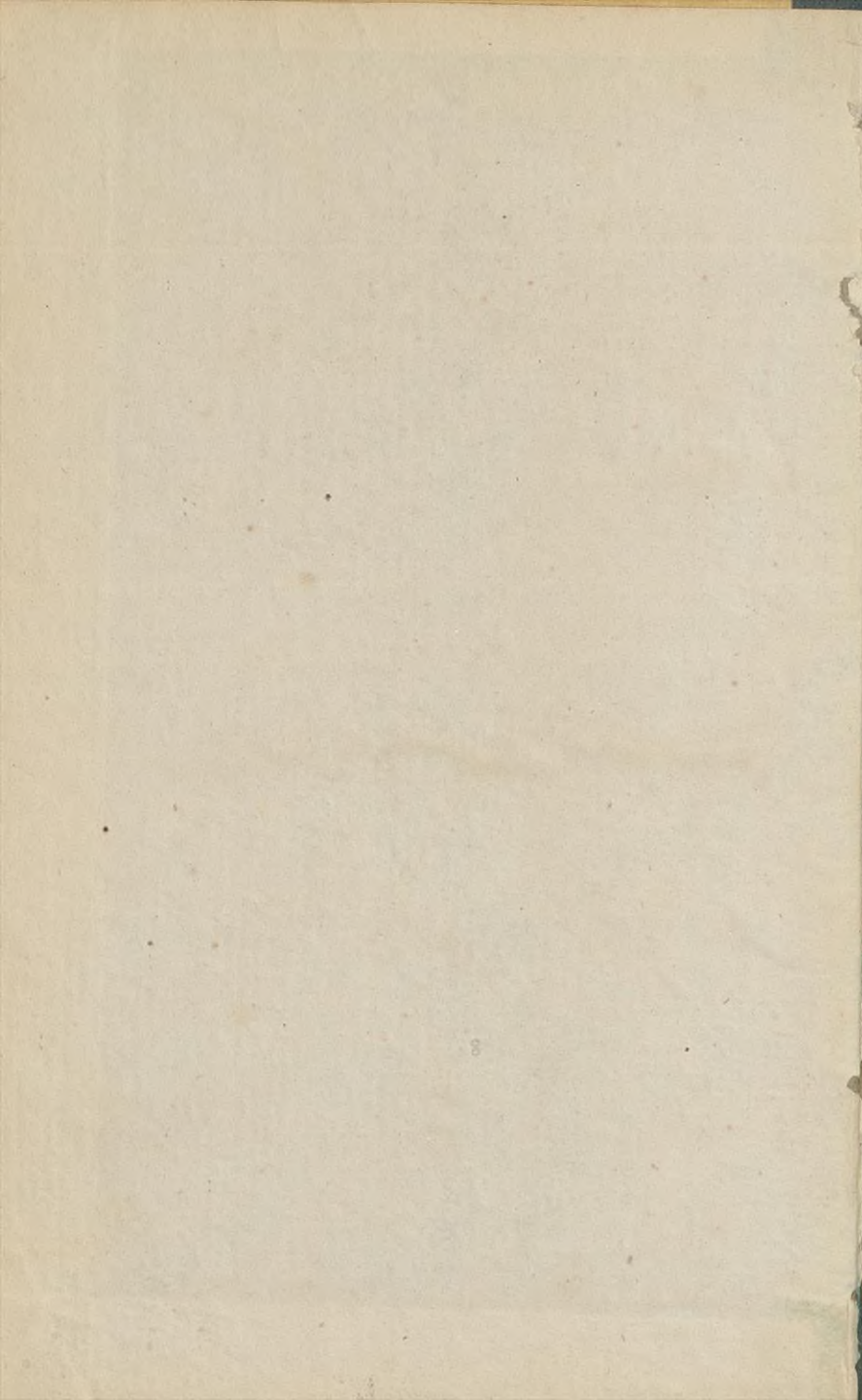
calle de Robador, núm. 24 y 26.

1877.

95507

Sept 1877

8772



L47-2735

8772

LAQUE SERA

43-9^a-n^o 8.

LO QUE SERÁ.



LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
LONDON

LO QUE SERÁ.

PROFECÍAS DEL GRAN PROFETA NOSTRADAMUS,

SEGUN LOS COMENTARIOS DEL ABATE
H. TORNÉ-CHAVIGNY,

CONOCIDO POR CURA PÁRROCO DE LA CLOTTE Y DE SAN DIONISIO-DU-PIN,

(Diócesis de la Rochela).

TRADUCIDO DEL FRANCES

POR

D. VÍCTOR ROSSELLÓ.



BARCELONA:
IMPRESA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA
DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,
calle de Robador, núm. 24 y 26,
1877.

LO QUE SERÁ.

PROPIETAS DEL GRAN PROPIETA

NOSTRADAMUS

ES PROPIEDAD.

El que reproduzca una obra ajena sin el consentimiento del autor, ó de quien le haya subrogado en el derecho de publicarla, queda sujeto á la indemnizacion de daños y á las penas impuestas al editor fraudulento.

(LEY DE 10 DE JUNIO DE 1847, art. 19).

D. VÍCTOR ROSSELLÓ



BARCELONA

IMPRESA Y LIBRERIA DE VÍCTOR ROSSELLÓ Y C.ª

DEL BARRIO DE S. CARLO N.º 23
Calle de San Carlos, n.º 23 y 25

1877

«Me he apresurado á poner vuestra obra en las venerables
manos del Santo Padre.»

El cardenal ANTONELLI al abate H. Torné-Chavigny.

«Leed eso; hay ahí cosas verdaderamente extraordinarias.»

ENRIQUE V al abate Frohsdorf.

«Mi querido abate; yo aconsejo con el mayor ardor la lec-
tura de vuestras obras.»

El general CATHELINÉAU al abate Torné.

«El abate Torné-Chavigny está en boga, en los salones po-
líticos se lo disputan para oírle.»

MONITEUR UNIVERSAL, 24 de febrero 1876.

«El señor abate Torné os hablará de cosas que pueden in-
teresaros sobremanera.

AL. DUMAS al doctor H. FAVRE.

«Decid al señor abate Torné que deseo volver á verle.»

El Sr. V. HUGO al Sr. CHADEUIL, redactor de la BOURSE.



AL PÚBLICO ESPAÑOL.

La más simple ojeada sobre la actual situación de Europa, y áun del mundo entero, basta para quedar plenamente convencidos de que la sociedad está atravesando una época de las más críticas que registra en sus páginas la humana historia.

En efecto, la Francia, al cabo de seis años de sus imponderables infortunios, áun está por reconstituirse definitivamente, y en los confines del continente europeo se está ya representando el primer acto del grandioso y sangriento drama previsto y tan temido por todo el mundo; de suerte que todo parece indicar que se halla muy próximo el momento de los grandes y trascendentales sucesos.

¿Cuál va á ser el resultado de esa lucha colosal entre Rusia y Turquía? ¿Qué complicaciones y cambios puede traer para los demas Estados que áun parecen contemplarla impasiblemente y desde léjos? ¿Permanecerá localizada la lucha, como desea la diplomacia europea, ó se generalizará envolviendo en un comun conflicto á las demas naciones? Y en medio de ese inminente y universal cataclismo ¿qué



será del Papado, de esa institucion divina y secular, fundada sobre la Piedra eternamente combatida por el tumultuoso oleaje de las humanas pasiones, y que, cual arca misteriosa, es la única que puede amparar y salvar á la humanidad en el naufragio de los principios y creencias religiosas?

Todas esas ideas se agolpan involuntariamente á la imaginacion con sólo meditar un instante sobre el estado actual de las naciones y los pueblos.

Por eso hemos creído sumamente útil y oportuno, en estos días aciagos y de verdadera prueba, el verter á nuestro idioma y publicar una obrita que en la vecina República ha tenido una aceptacion inmensa, ya que en medio de ese horrible y tenebroso cáos en que nos hallamos sumergidos, parece arrojar un rayo de luz sobrenatural sobre el *pasado*, el *presente* y el *porvenir*.

Por nuestra parte, nos guardaremos muy mucho de considerar y hacer pasar como artículo de fe los escritos del celeberrimo Nostradamus; pero sí afirmaremos que nos han admirado extraordinariamente y producido en nuestro ánimo la más viva y saludable impresion, que no dudamos ha de experimentar toda persona sensata é imparcial que se tome la molestia de leerlos detenidamente.

Diremos, por último, que hace ya muchos meses que tenemos conocimiento de las profecías en cuestion, y sin embargo, hasta el momento presente nada absolutamente ha venido á desmentirlas, y sí más bien á confirmar alguno de los puntos que ellas

abrazan. Por ejemplo: Nostradamus dice que el ex-príncipe imperial, á imitacion de su difunto padre, tomará por esposa una española; y precisamente los periódicos nacionales y extranjeros se han ocupado mucho estos días del asunto, suponiendo que el viaje á nuestro país de la ex-emperatriz Eugenia, ha tenido por principal objeto el concertar el futuro casamiento de su hijo con una infanta de España, llegando algunos hasta á asegurar que ese proyectado enlace regio, de indudable importancia política, ha recibido ya la sancion oficial.

Ademas, cuantos personajes deben figurar, segun el profeta (y no son pocos, como se verá), en primer término sobre el futuro escenario de la política europea, están llenos de vida y de robustez para el desempeño de su providencial mision; y esta sola circunstancia aquilata extraordinariamente el valor de dichas profecías.

El Traductor.

¡HÁGASE LA LUZ!

Querido amigo, os recomiendo el señor abate Torné, quien os hablará de cosas muy interesantes. Vuestro enteramente

AL. DUMAS (1).

(Al doctor H. FAVRE.)

Pongamos la luz sobre el celemin. La Iglesia y la sociedad lo requieren. Así las tinieblas, condensadas á voluntad, se van desvaneciendo.

Desde 1858, yo me había dicho, segun se ve en mis diversas obras publicadas sobre Nostradamus: «Dios ha revelado la profecía cuando ha querido, Él da la inteligencia de ella á su hora, y la popularizará cuando ella deba producir su efecto.» Así es que, durante diez y ocho años, no he gastado siquiera cinco céntimos en anuncios en los periódicos, he guardado la mayor parte de mis prospectos de 1860, 1870 y 1875, y he reunido libros por valor de

(1) En febrero del presente año (1876), el Sr. A. Dumas me oyó largo rato y con un interes siempre creciente hablar de la profecía. Aceptó mi proposicion de volver á verle, y me suplicó que yo fuera desde luego á hablar del mismo asunto á uno de sus amigos, el señor doctor H. Favre. Causóme una sorpresa muy grata el hallar sobre el pupitre de éste mis grandes publicaciones de 1860-1862. Mi *Apocalipsis interpretado* ha influido visiblemente en su ánimo al escribir su capitulo del Apocalipsis en su *Biblia*, enorme volúmen que él ha dedicado á su amigo A. Dumas. El doctor me ha recibido varias veces y ha invitado á algunas personas á oirme en su casa. Se está obrando una gran revolucion en las inteligencias. Si fuere necesario, Jesus dejaría aún las noventa y nueve ovejas fieles para correr en pos de aquella que se ha extraviado y que le anda buscando.



cincuenta mil francos. Empero, en esos mismos libros se lee que, despues de haberlos tenido reservados, yo los publicaré.

Por entónces Mac-Mahon se hallaba al frente del gobierno frances y tenía bajo sus órdenes á los príncipes de la sangre. ¡Pues bien! hé aquí tres años que el Mariscal ha cumplido algunos de los cuartetos que yo había publicado sobre él en 1861, y sin embargo, nada he hecho todavía para propagar mis libros. Mas ha llegado el momento de propagarlos. Yo adquiri la prueba de ello cuando los debates sobre la colacion de los grados. Yo voy, pues, en la medida de mis fuerzas, á hacer oír á todos la palabra de Dios.

Esperamos que no se me suscitarán más dificultades. La introduccion en Francia de *Enrique V predicho*, publicado en Bruselas el año pasado, estuvo prohibida en Francia desde el 11 de mayo al 15 de octubre. Durante este tiempo, S. Ema. el cardenal Antonelli, se dignó escribirme:

«Muy ilustre señor, he recibido con la carta de Vuestra Señoría, con fecha del 25 del corriente, los ejemplares de la obra de que me da cuenta en la misma. Yo me he apresurado, segun su deseo, á poner en las venerables manos del Santo Padre los ejemplares que le estaban destinados, y al participarle esta noticia, expreso los sentimientos de mi estimacion distinguida. De Vuestra Señoría. Roma 30 de agosto de 1875. Vuestro servidor, G. Ed. Antonelli.»

S. Ema. el cardenal de Malines, que había tenido la bondad de aceptar la misma obra, decía á la sazón á la Reina de los belgas: «Despues de las profecías canónicas yo no conozco otras más formales que las de *Nostradamus*.» Algunos meses despues, S. Ema. el cardenal de Burdeos me decía en Paris, al aceptar tambien esta obra: «Yo os bendigo con todo mi corazon.» Yo le había remitido á Burdeos, en 1874, *Nostradamus aclarado*, donde se lee:

«Un día el Sr. Dubosc, consejero general de la Gironda, dijo al cardenal de Burdeos, hablando de mí:—¿Es

loco ese sacerdote? Tanto como vos y yo, caballero, replicó el Cardenal. El señor Dubosc se puso desde luégo en contacto conmigo, considerando que quien no es más loco que dicho cardenal, lo es muy poco. En 1858, dos años ántes que yo publicara nada, había mostrado al mismo cardenal, mi metropolitano, la conspiracion de Orsini y el reinado de Napoleon I. El cardenal me suplicó entónces que le presentara mis manuscritos para examinarlos con atencion. Despues me obligó á entregarle para el emperador la *Vida de Napoleon III.*»

«Yo he tenido el honor de verle á menudo. Jamas él me ha reprochado el haber puesto al frente de mis prospectos: «Un príncipe de la Iglesia me decía al cabo de veinte minutos de una primera entrevista: «Estoy más convencido «de lo que parecéis estarlo vos mismo.» En 1872, él me presentó á sus huéspedes, el arzobispo de Aviñon y el obispo de Limoges, y dijo: «Este sacerdote, en 1858, me ha «entregado un billete para el emperador con estas palabras: «Napoleon será contrario al poder temporal de Pío IX; sus- «citará grandes disturbios que causarán la ruina de la mo- «narquía; V. Manuel, favorable á las ideas de los rojos, se «apoderará de los Estados de la Iglesia; los traidores irán «avanzando en las tinieblas.» El cardenal de Burdeos me recibió en Roma en 1867, y me dirigió á los RR. PP. Jaen- del y Rubillon, que oyeron mis interpretaciones y me in- terrogaron. El cardenal Antonelli me recibió solo, y terminó nuestra larga conversacion con estas palabras: «Querido, «vos habéis sabido los sucesos del porvenir desde 1858, «por la profecía; nosotros no los supimos hasta 1859, y «sólo por previsiones; pero nuestras previsiones no nos en- «gañarán más que vuestras profecías. Estamos perdidos.»

«Mis libros eran conocidos en Roma desde 1860. Ademas de los ejemplares completos que me habían sido pedidos directamente y los que habían sido tomados en casa de mis depositarios, *cuatro ejemplares completos* fueron vendidos en 1862, por el Sr. Mazeau, librero de Nantes, á un pre-

lado romano: «Son para el Santo Padre, le había dicho el «prelado: Pío IX quiere hacerse enterar de las obras del «abate Torné.»

Habiéndose repetido lo mismo en *Enrique V predicho*, preciso es inferir de ahí que el cardenal Antonelli ha consentido, como el cardenal de Burdeos, que yo hiciera públicos los estímulos que él me da. También hay motivo para creer que todas mis obras publicadas desde 1862, se hallan en manos del Papa como las primeras y la última; y que Su Santidad ha tenido noticia de mis coloquios con el cardenal Antonelli y los generales de las Órdenes religiosas en 1867, y de los que tuve en Bruselas con el nuncio Mons. Cattani y su auditor Mons. Vannutelli. Esos dos prelados se hallan hoy en Roma, y viven junto al Papa. El ministro de Francia en Bruselas, el señor baron de Baude, fué quien primeramente invitó al Nuncio y su auditor, al ministro de Austria y su señora, al marques Imperiali, napolitano, y al conde de Linange, del gran ducado de Baden, á venir á oirme en su casa para hablar de las profecías de *Nostradamus*. Ninguna objecion siquiera ha sido hecha tocante la profecía ó su interpretacion. Sí, el Nuncio ha podido hablar de mí al Papa, porque la última vez que le ví en la nunciatura, tuvo la bondad de decirme: «Monseñor de Malines me había hablado de vos en el palacio del rey; él os recibirá con agrado.» Los acontecimientos han hecho que se acordaran de mí más de una vez dichos auditores; y cuando el cardenal Antonelli me ha escrito, recordaría sin duda lo que yo le había dicho en 1867: «Vos veréis á la vez en Roma, en vida de Pío IX, á Víctor Manuel y á Garibaldi.» El señor baron de Baude se halla ahora al lado del Papa.

Napoleon III tenía mis libros encima de su pupitre. Interrogado sobre lo que debía pensarse de ellos, respondió: «Eso espanta y enerva la imaginacion.»

El eclesiástico que se halla en Frohsdorff cerca del señor conde de Chambord, me dijo allí: «Monseñor ha puesto en

mis manos *Enrique V predicho*, diciéndome: «Leed esto; hay aquí cosas verdaderamente extraordinarias.» El 5 de enero del presente año dicho Príncipe se dignó oirme hablar de la profecía en Goritz. Sus últimas palabras fueron: «¡Á mas ver, en Francia!»

Más léjos se verá que Mac-Mahon y su gobierno se han ocupado igualmente de mi trabajo profético. Dicho trabajo ha sido impugnado desde 1860 por algunos. Empero, dejando á un lado á las personas ininteligentes ó que abriguen alguna prevencion y que no pueden ó no quieren ver ni oír, las pocas personas que parecían condenarlo con autoridad, han debido confesarme desde entónces que habían hablado de él sin conocer nada, á no ser el título de uno de mis más pequeños folletos. Bien podían creerse en el derecho de condenar sin exámen la interpretacion de una profecía considerada generalmente como falsa desde trescientos años acá, una interpretacion sobre la cual se apoyaba el ruidoso folleto del notario señor Parisot:

El 17 de febrero el gran suceso y los cálculos astrológicos y nostradámicos de un anónimo (el señor de Villeplaine, llamado zuavo pontificio), que fijaban la muerte de Mac-Mahon en «16 de diciembre próximo (1874),» y la del Príncipe imperial en «15 de enero de 1875.» Yo había demostrado en el *Diario de Florencia*, ántes del 17 de febrero, que el cálculo del Sr. Parisot era cuatro veces falso, y había obligado al señor de Villeplaine á renunciar á su astrolugía, desde 1872, porque de él es de quien se trata en este pasaje del *Almanaque para 1873*:

«He recibido vuestro folleto *Nostradamus y la Astrología* (el señor de Villeplaine es quien me escribe)... Para corregirme de mi aficion á lo desconocido, voy á empezar á estudiar sobre vuestros trabajos, *Nostradamus*... En 1863, yo poseía vuestros primeros volúmenes que quedaron en América... Yo cuento haceros una visita un día... No haré más astrología... Mis libros han sido todos quemados por mí en un campo, el 26 de agosto... Si el opúsculo que

publiqué: *Muerte de Napoleon III*, etc.,—cuya tirada fué de diez mil doscientos ejemplares, y de los cuales, se vendieron unos mil,—ha podido contribuir á invitar al público curioso á conocer vuestros textos, yo me consideraría dichoso por haber servido para algo.»

Dicho opúsculo empieza por el cuarteto: «El viejo frustrado en su principal esperanza.» —«El señor abate Torné Chavigny, traductor distinguido del profeta Nostradamus (dice el señor de Villeplaine), da á dicho cuarteto la interpretacion siguiente, etc.» Más léjos se lee: «Segun Nostradamus, el verdadero profeta de los tiempos modernos, y su traductor el señor Torné-Chavigny, etc.»

«Yo contesté al autor: Habéis tomado un buen partido renunciando á la astrología y quemando vuestros libros sobre el asunto. Yo no concedo valor alguno á vuestras investigaciones si ellas no os han dado por resultado hasta hoy nada de mejor que vuestra hoja: *Muerte de Napoleon III y Napoleon IV*. He tenido una sorpresa desagradable al saber que vos érais el autor de ella. Por vuestro conducto, sin duda, yo la he recibido hace algunos meses, y había declarado que nada era más á propósito para perjudicar á la difusion de mi trabajo. Consoléme de ello pensando que Dios había permitido ese contratiempo; mas siento que vos hayáis perjudicado á esa obra cuando creíais favorecerla. Vuestros lectores han debido imaginarse que vuestros cálculos entraban en las intenciones de Nostradamus, y que publicándolos, publicabais un extracto de mi trabajo... No lo sintáis más que yo mismo.»

Desgraciadamente la conversion no ha sido duradera, y el astrólogo moderno ha vuelto á predecir para un día fijo la muerte de Mac-Mahon y la del Príncipe imperial. Mis obras han tenido la mala suerte de engendrar á algunos profetas y un sinnúmero de intérpretes de profecías, más ó ménos auténticas y formales. Muchos han tomado la pluma so pretexto de defenderme ó condenarme. Hacíase una nueva edicion de las *Centurias* introduciendo en ellas en un pre-

facio algunas líneas de la *Historia predicha y juzgada*, que un plagiario reasumía en dos gruesos volúmenes publicados con grandes expensas. Rehacíanse mis *Cartas del gran Profeta* á medida que iban apareciendo. Ese movimiento de las inteligencias no ha cesado; testigo de ello la última adulteracion belga: *Enrique V predicho* aparece con estas palabras sobre las cubiertas: «...*H. Torné-Chavigny, antiguo párroco de la Clotte y de Saint-Denis-du-Pin, agregado á la colegiata de los santos Miguel y Gudulo de Bruselas. Bruselas.*» En el cuerpo de la obra se leen estas otras palabras: «Nostradamus anuncia que un sacerdote le traducirá, y que ese sacerdote será «Denys,» (Dionisio), nombre de su parroquia.» El Sr. G. Lebrocquy, librero de Bruselas y vecino mío, recibe un depósito de dicho libro, del cual da cuenta de esta suerte en su *Cloche du Dimanche* (10 de octubre de 1875): «Las profecías de Nostradamus no están condenadas por la Iglesia... Entre los comentadores de ellas no creo que haya ninguno tan ingeniosamente completo como el señor abate Torné-Chavigny en su libro *Enrique V predicho.*» Otro sacerdote llamado Dionisio publica en seguida: «*El gran cataclismo, ó los acontecimientos inminentes, por el abate A. S. Dionisio. Bruselas. G. Lebrocquy, editor. Prefacio:* Este opúsculo ha sido escrito en vista de la lectura de varias obras que tratan de profecías... Casi todo lo he tomado de Nostradamus... *Parte primera. Enrique V. I. Enrique V predicho...*» Siguen algunas páginas entresacadas las más de las veces de mis libros, palabra por palabra. Todos pueden suponerme el autor de una obra escrita y publicada bajo tales condiciones; tanto más, en cuanto nada indica en la obra cuál sea ese sacerdote denominado «Dionisio» y que en ella se ve una vez mi nombre simplemente en un paréntesis: «(*H. Torné*).» Dicho libro está plagado de errores.

Un poco ántes (el 1.º de julio de 1875) el *Journal de Florence* había publicado: «*Enrique V predicho*, es un título muy feliz y que va á llamar la atención de la cristian-

dad sobre vuestra obra.» El periodista daba cuenta de la mitad de dicho libro en publicacion. En la segunda mitad yo inserté su artículo, y esta carta que le fué dirigida desde Roma, el día siguiente, y que él ha publicado: «*Considero de mi más estricto deber el no ocultaros la profunda sensacion que ha producido aquí vuestro artículo de ayer en contestacion al libro del intérprete de Nostradamus...*» Estos autos, conocidos en Roma y reproducidos en la obra que el cardenal Antonelli «*se ha apresurado á poner en las venerables manos del Santo Padre,*» muestran claramente que «la atencion de la cristiandad» se fija, en efecto, en mi trabajo. Tambien el mundo se está ocupando de él más de lo que se cree. Michaud, en su *Biographie universelle* habló de mi primer volumen, en el artículo *Nostradamus*, aunque declarándole «lleno de sueños.» Empero Larousse, que copió dicho artículo en su *Gran Diccionario* en 1874, se guardó mucho de decir una palabra de ese primer volumen y de cuantos he ido publicando á continuacion. Y no obstante, en el artículo *Centuries*, publicado en 1867, consagra muchas columnas á sus comentarios y habla extensamente del Sr. Lapelletier, que dice en su obra *Les Oracles de Mich. de Nostredame* (2.º volumen en 8.º): «He copiado demasiado del Sr. Torné-Chavigny... El Sr. Torné-Chavigny hace un sabio comentario de los tres cuartetos siguientes... La sabia interpretacion de este cuarteto es debida al señor abate Torné-Chavigny... Durante los años de 1860 á 1862 hase visto publicar sin interrupcion una serie de gruesos volúmenes debidos á la infatigable pluma del señor Torné-Chavigny.» El mismo silencio que guarda el señor Larousse es guardado hoy tambien por todos los publicistas que tienen en odio el trono y el altar.—Hacedme el favor de mostrarme, decía yo á los redactores del *Rappel*, el artículo en que habláis de mí, segun me han referido.—Hace ya algunos meses que se publicó, se me contestó, y no sabemos dónde encontrarlo. Por otra parte, desde que el Sr. Víctor Hugo nos ha hablado de vos, hemos re-

suelto no estampar más vuestro nombre en nuestro periódico.

Razon de más para que la buena prensa grite conmigo en todos los tonos: ¡*Preciso es, por fin, que la luz se haga* (1)!

(1) Algunas *Semaines religieuses* (Semanarios religiosos) han anunciado la primera tirada de ¡*Lo que será!* de lo cual han hablado varios periódicos buenos; y la *Correspondence Saint-Chéron* ha hecho saber en todas partes, bajo el título: *Una audiencia del conde de Chambord*, la primera parte de mis palabras al rey. En cuanto á la prensa mala, siempre á la zaga de lo que cree á propósito para poner en ridículo la religion y la legitimidad, parece ignorar la existencia de esta obra. El 6 de octubre, y puestos en el caso de hablar en la última página: *El Rappel* y *XIX^e Siècle ante Nostradamus*, los señores Vacquerie y About, tuvieron por fin la buena suerte de descubrir la inepta interpretacion que el Sr. Deperles da de algunos cuartetos de Nostradamus; y el 1.^o de noviembre el Sr. Francisco Sarcey publicó en el *XIX^e Siècle*, *Las Profecías*: dos largas columnas consagradas al escrito del Sr. Deperles, sobre Nostradamus, escrito del cual nadie se ocupa y que no se ve en parte alguna. Empero, ni una sola palabra deja sospechar la existencia de ¡*Lo que será!* que se ve en todos los aparadores y del cual todo el mundo habla. El artículo termina así: «Así como no ha habido jamas milagro alguno en este mundo, tampoco ha habido jamas, propiamente hablando, profecía alguna. Los profetas sólo han predicho con exactitud cuando han predicho lo pasado; y en cuanto á aquellos que se han metido á predecir el porvenir, han contado para explicar sus palabras con los Bossuet, los Deperles y los de Lansade.»

CONFERENCIAS SOBRE NOSTRADAMUS.

Mi querido abate... Yo ruego con el mayor ardor á todos los hombres de corazon consagrados á la Iglesia y á la Patria, que vayan á buscar en vuestros libros el sostenimiento de sus esperanzas y una prueba más de nuestro completo libertamiento con el advenimiento del Rey...

CATHELINEAU (1).

Una palabra sobre la Conferencia.—¿Quién era Nostradamus? —Las Centurias.—**El Pasado:** Los últimos Valois;—El más horrible trono;—Napoleon I;—Talleyrand.—**El Presente:** Napoleon III: La Union fingida; *Napaulaion rey*; Guerra de Prusia; Muerte de Napoleon III;—Defensa nacional;—El Sr. Thiers;—Mac-Mahon;—Napoleon IV;—Enrique V: Su nacimiento; Su destierro; La Fusion;—Pío IX.—**El Porvenir:** Mac-Mahon;—Napoleon IV;—Enrique V;—La República;—Pío IX;—Los últimos Papas;—El Fin del mundo.

El *Moniteur universel* publicaba hace algunos meses (24 de febrero de 1876): «En estos momentos, un eclesiástico es el que está en boga. El abate Torné-Chavigny ha comentado y explicado de cruz á fecha las obras de Nostradamus... En los salones políticos y aristocráticos se disputa el honor de oírle, y en estos últimos días, era el objeto de todas las conversaciones del mundo elegante.»

(1) El 4 de mayo de 1874 el general de Cathelineau me entregó una larga carta que publiqué desde luégo con estas palabras: «Hace dos años el general de Cathelineau me preguntó si Carlos VII triunfaría. Yo le había mostrado en mi *Reimpresion* de las Centurias, publicada en 1862, estas palabras, que apliqué desde entónces á los Borbones de España para el momento en que Enrique V tendría las

En dichos salones, se me decía: «Publicad, pues, un pequeño folleto al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Hablad á vuestros lectores del mismo modo que nos habláis aquí. Si no quieren creer todas vuestras aserciones, se referirán á vuestras otras obras.»

Sea; voy á hablar, pues, como lo he hecho delante de varios cardenales, algunos nuncios, algunos arzobispos y obispos, algunos generales de órdenes religiosas, delante de un gran número de magistrados y de hombres de espada, sabios de todas clases y periodistas de todas las opiniones. Ojalá pueda yo tener ante cada uno de mis lectores el éxito que he tenido ante el Sr. V. Hugo, que se ha dignado oirme tres veces, el Sr. Ernesto Renan, que me ha oido dos veces, ante diez médicos que se comunicaban mutuamente su admiracion y ya no hallaban, al fin, una objecion contra el gran milagro de la profecía. Esta última conferencia duró más de cuatro horas! Hé aquí, pues, cómo entro en materia:

¿Quién era Nostradamus?

Miguel de Nostradamus nació el 14 de diciembre de 1503, en Saint-Remy, en Provenza, siendo hijo de judíos conver-

mayores probabilidades de volver á subir al trono: «Los dos grandes hermanos serán arrojados de España. El mayor vencido bajo los «montes Pirineos.» Acabo de hacer leer al general esa cita del Profeta en mi folleto *Presente y Porvenir*, depositado el 25 de marzo último, y estas palabras que acompañaban á la cita: «Enrique V les colocará en el trono.»

Á últimos de febrero de 1876, D. Carlos salía de España; y un mes despues (el 27 de marzo), el general Cathelineau recordaba en casa del conde Chabrol, en presencia de cincuenta personas reunidas para oirme, cuanto yo le había dicho en varias ocasiones sobre el asunto. En dicha conferencia leí estas palabras de mi *Carta del gran Profeta, Los blancos y los rojos*, depositada el 2 de setiembre de 1872: «D. Carlos y su hermano entrarán en España con las armas en la mano. Ellos estarán separados. El mayor combatirá al pié de los Pirineos... Ambos serán arrojados.»

tidos, y murió á la edad de 63 años, el 2 de julio de 1566, en Salon, cerca de Saint-Remy. Había permanecido fervoroso católico en los tiempos en que Lutero, Zwingli y Calvino propagaban sus errores, y á petición suya, su cuerpo fué colocado en el muro de la iglesia de los religiosos Franciscanos. Posteriormente fué colocado en el muro de otra iglesia de Salon, donde se halla al presente.

Fué un médico muy distinguido, pues aún ántes de haber recibido la borla de doctor y no teniendo todavía más que 21 años, había curado á los apestados empleando un remedio de su composicion. Más tarde, las ciudades de Aix y de Lyon le votaron una renta vitalicia en pago de haberles preservado de una nueva peste. Los reyes de Francia le concedieron el título honorífico de médico y consejero ordinario.

Fué un grande astrólogo ó astrónomo, porque las fechas, en sus profecías, están calculadas segun el cambio que el calendario debía sufrir en lo sucesivo. Empero no pidió á la astronomía que le revelara el porvenir, y excluyó expresamente de sus profecías «á todos los astrólogos.»

Fué un grandísimo profeta á juicio de aquellos que le oyeron profetizar de viva voz. Nisard, si bien le trata de bellaco, nos participa en su *Historia de los libros populares* (1854) que «la reina Catalina de Médicis protestó toda su vida que Nostradamus había acertado en lo que le había dicho respecto de sus hijos.» Sully, en sus *Memorias*, afirma que el odio de dicha princesa contra Enrique de Navarra provino de que supo que ninguno de sus hijos tendría heredero al trono, y que así el príncipe de Navarra pasaría á ser rey de Francia. Hé aquí lo que leemos expresamente en el *Registre-Journal de Henr. IV*: «El príncipe de Navarra no tenía más que 11 años cuando llegó á Salon con Carlos IX... Nostradamus dijo á su gobernador que él tendría toda la herencia. Y si Dios, añadió, os concede la gracia de vivir hasta entónces, tendréis por soberano un rey de Francia y de Navarra.»

Ahora que se tiene conocimiento de sus profecías escritas, es imposible no formar sobre Nostradamus el mismo juicio que aquellos que le oyeron.

Las Centurias.

Poseo ciento veinte ejemplares de ediciones diferentes de las Centurias. Este librito, jamas comprendido hasta la hora presente, y generalmente despreciado, ha sido conservado como un tesoro, reimpresso sin cesar y traducido á muchos idiomas: al ingles, aleman, holandes, etc., porque la pública atencion se fijaba en él siempre que un acontecimiento venía á recordar un nombre de lugar ó de persona, una fecha, ó uno de los versos que se hallan en él.

He tenido en mis manos la primera edicion, la que pareció en 1555, y que no contiene más que las siete primeras centurias. Es el mismo texto que aquel que se lee en las ediciones de 1566, 1568, 1691, etc.

El título de la edicion de 1866 es digno de notarse. *Las Profecias del S. Miguel Nostradamus, impresas por los cuidados del hermano Juan Vallier, del convento de Salon de los Menores Conventuales de San Francisco en Lyon, por Pedro Rigaud. Con licencia.* Así, pues, el año mismo del fallecimiento de Nostradamus, un religioso del convento donde quiso que su cuerpo fuera llevado, reimprime su libro, conservándole el título de *Profecias*. Él quiere que conste bien que ha sido impreso por los cuidados de un religioso de Salon, y declara que se hace *con licencia*. Pues bien, pocos años ántes, el Estado, el brazo secular de la Iglesia, había publicado este *Decreto de Orleans* (31 enero 1560):

«Y atendido que aquellos que se meten á vaticinar las cosas del porvenir, publicando su almanaque y pronósticos, traspasan los límites de la astrología, contra el expreso mandato de Dios, cosa que no debe ser tolerada por ningún príncipe cristiano, prohibimos á todos los impresores y libreros imprimir ó poner en venta almanaque y pronóstico

alguno, sin que ántes hayan sido examinados por el arzobispo ú obispo, ó por quienes él designe : y contra aquel que haya hecho ó compuesto dicho almanaque se procederá por nuestros jueces extraordinariamente y con pena corporal.»

Eso es formal. Pues bien, el papa Pío IV aceptó despues la dedicatoria que le hizo Nostradamus de su *Almanaque de 1562*, así como el rey Enrique II había aceptado, en 1558, la dedicatoria de las tres últimas centurias. De lo cual es menester inferir que ni el Estado ni la Iglesia consideran á Nostradamus como un astrólogo. Más tarde las interpretaciones dadas por Chavigny, doctor en ambos derechos, á las profecías de Nostradamus, han sido publicadas con la *atestiguacion* de que «nada contienen de contrario, ni atentatorio á la Religion católica, apostólica, y romana» con la *aprobacion* del Ordinario y el *permiso* de imprimir.

¿Puede acaso creerse que la Iglesia no ha tenido la vista fija en Nostradamus, de quien todo el mundo hablaba, y que no haya examinado jamas las Centurias y las dos cartas que las preceden: la una dirigida á César, el hijo mayor de Nostradamus, y la otra á Enrique II? Bien claro se lee en esta, que da el resúmen de la profecía: «Yo protesto ante Dios y sus santos que no pretendo escribir nada absolutamente en la presente epístola contra la verdadera fe católica.» Sin embargo, hay en dichas cartas y en los primeros versos de las Centurias afirmaciones cuyo valor la Iglesia debía investigar. «Siendo hombres nosotros no podemos naturalmente conocer nada de los secretos de Dios, ni por la magia, ni por los augurios, ni por otro medio cualquiera; mas yo tengo una participacion de su divinidad, ante la cual todos los tiempos están presentes. Yo no puedo errar, ni engañarme, ni ser engañado, la luz divina me rodea, Dios está sentado cerca de mí y me está dictando.»

Estas palabras: «Luz divina y la Divinidad está sentada cerca,» encabezan las Centurias y van precedidas de estas otras, que terminan la carta á César: «*Mis profecias es-*

tán escritas en toda su extension, fijando los sitios, los tiempos y el término fijo que los humanos que vengan despues verán, conociendo los sucesos acaecidos infaliblemente, bien que la inteligencia de ellas quedará envuelta bajo de nubes. Sed quando submovenda erit ignorantia, el caso será más aclarado... 1555.» Esas son unas promesas difíciles de cumplir. Él escribirá el porvenir «en toda su extension.» Yo he encontrado, en efecto, en sus profecías, nuestra historia en toda su extension, á partir de 1555 hasta hoy. Él fijará «los lugares.» Hay mil nombres de sitios en las Centurias. Véase este: «Dentro de Varennes, Electo cap. causa tempestad, fuego, sangre corta.» Luis XVI, preso en Varennes, Capeto elegido rey constitucional causa la tempestad con su fuga; se le corta la cabeza en el calor de la sedicion, al grito de: *¡abajo el Capeto!* Véase el contexto. Es una larga reseña que comienza con este verso:

Le tiers premier pis que ne fit Néron...

El tercero primero peor que no hizo Neron...

y que á continuacion de la palabra «Varennes» tiene estos pasajes: «...Dentro el templo, frente al palacio, en el jardín... lo alto del techo del centro sobre la cabeza... el Padre Rey en el templo con dos pequeños vástagos reales...» La revolucion que arrestó á Luis XVI en Varennes y que le cortó la cabeza, había empezado el día en que pareció el folleto: *¿Qué es el tercer Estado?—Nada.—¿Qué debe ser?—Todo.* Siendo el último de los tres rangos, el tercer estado pasó á ser el primero; entónces hizo peor que Neron, como se lee en la reseña de Nostradamus y en la historia. Él encerró á Luis XVI en la cárcel del Templo, frente al palacio de los Templarios, donde había un jardín. El Rey ocupaba una estancia del centro del edificio del Templo; de esta suerte tenía lo alto del techo del centro sobre la cabeza, y sus pequeños hijos estaban allí. En vista de ello, preciso es reconocer que Nostradamus «fija el sitio» en sus profecías.

Él dice también que «limita el tiempo y el término pre-fijo (fijado de antemano, rigurosamente exacto).» Véase sino esta fecha: «Será hecha á la Iglesia cristiana una persecucion mayor que fué hecha en África, el año mil setecientos noventa y dos que se creerá ser una renovacion de siglo.» En 1792 se perseguía á la Iglesia, y se cometían contra ella más actos de vandalismo que los vándalos no cometieron en África. Pues bien, en aquel mismo año de 1792, se creyó haber renovado para siempre el siglo, empezando el 22 de setiembre el año 1.º de la república. Al cabo de algunos años de ese nuevo siglo, fué preciso volver á la era cristiana. Nostradamus fija hasta el mes y el día de los sucesos, como se verá más léjos: «décimotercero de febrero.»

Después del cumplimiento, él ha dicho todavía, se reconocerá que él ha predicho «infaliblemente.» Yo no he encontrado error alguno en toda la parte cumplida hasta este día.

Él anunciaba que se tendría la inteligencia de su estilo nebuloso, y que el descubrimiento de un hecho, por largo tiempo ignorado, aclararía mucho más su hecho profético. Yo he tenido la inteligencia de su estilo, y he descubierto su gran secreto de interpretacion. Dicho secreto consistía en reunir los pasajes en que se hallan las mismas palabras características. Nadie había tenido la inteligencia de uno solo de sus cuartetos, esparcidos acá y acullá, donde se ve la palabra «OEmathion.» Yo reuní esos cinco cuartetos y ví que se aclaran unos á otros. Allí leí el reinado entero de Luis XIV. Entónces me pregunté por qué el profeta llama «OEmathion» á dicho rey, y descubrí que OEmathion era hijo de la Aurora, y que su nombre procede de *Ematha*, término griego cuya significacion es *el que trae el día*. Luis XIV es el *rey Sol*.

Entónces junté los cuartetos en los cuales se ven las mismas palabras características, y me di cuenta desde luego del *pasado*, el *presente* y el *porvenir*. No es posible dudar de ello con sólo examinar la página 158 de mi *reimpresion*.



de las Centurias, publicada en 1861. Allí se lee, á continuacion unos de otros, en el capítulo sobre Napoleon III, todos los cuartetos que tienen la palabra «sobrino.» Estos son en número de ocho. Napoleon III había cumplido tres de ellos, él debía, pues, necesariamente cumplir los cinco restantes, segun el gran secreto de interpretacion. Dicho cuarteto dice: «El sobrino *detendrá un momento por fuerza la revolucion italiana.*» Estos otros dicen: «El sobrino por miedo plegará la bandera,... captura del gran sobrino,... sobrino en Lóndres,... sobrino y su hijo serán expulsados...»

Hé aquí cómo he podido anunciar mil hechos fuera de toda prevision humana, y cómo he podido nombrar, desde 1862, á diez personas, afirmando que sobrevivirian á Napoleon III. Ellas viven todavía. Sus retratos se hallan en esa fotografia de Nostradamus, escribiendo *la historia predicha y juzgada*. Léese al pié que ella fué depositada el 15 de setiembre de 1862. Mac-Mahon se halla allí, inmediatamente despues de los soberanos al trono de Francia. Desde entónces, le aplicaba yo muchos de los cuartetos que está cumpliendo hoy, como lo mostraré muy pronto.

Hace trescientos años los enemigos del profeta repiten: «Los cuartetos son un calzado que se ajusta á todo pié; en ellos se ve todo lo que se quiere ver.» Y no obstante, Nostradamus había hecho ántes que hablaran ellos esta declaracion: «Mis cuartetos no tienen más que un sólo sentido y una sola interpretacion.» Jamas he podido dar un doble sentido á ninguno de los que se han cumplido. Hasta el día de su cumplimiento ellos ofrecen, como dice Nostradamus, «un sentido perplejo, enigmático,» lo que deja la entera libertad del hombre ante la profecía; mas el suceso fija para siempre su «único sentido.»

Yo voy á demostrar tres cosas: 1.º *Lo Pasado* prueba la verdad de las profecías de Nostradamus; 2.º *Lo Presente* justifica mis interpretaciones publicadas con anticipacion; 3.º *El Porvenir* justificará aún necesariamente estas interpretaciones.

LO PASADO.

Las primeras centurias aparecieron en 1555. El año siguiente Enrique II llamó al profeta á su corte y quiso saber por él de qué manera moriría. Nostradamus le mostró uno de los cuartetos ya publicados. Bassompierre refiere que el rey se resistió á creer lo que se le anunciaba; pero que dió orden, sin embargo, de guardar con cuidado el cuarteto. El historiador añade que, cuando Enrique II fué herido en el ojo por un sujeto más jóven que él en un duelo, se recordó la profecía, que el condestable le mandó á buscar y que, habiéndola leído de nuevo, exclamó: «¡Maldito sea el adivino que predice tan mal y tan bien!» El presagio para *junio de 1559* principia así: «De casa siete por muerte mortal consecuencia.» La muerte de Enrique II tuvo lugar en *junio de 1559*. Dicho rey dejó siete hijos, que murieron sucesivamente sin heredero, lo cual puso fin á la casa de Valois.

Pudiéramos hallar todo lo pasado con la misma precision en la profecía. Empero, es menester concretarse; y nos contentaremos con algunos pasajes sobre hechos recientes y bien conocidos. Hé aquí dos versos que prueban que Nostradamus ha conocido perfectamente el *pasado*, el *presente* y el *porvenir*:

Car Mars fera le plus horrible trosne

De Coq et d'Aigle de France frères trois (1). VIII. 46.

Desde que la profecía está hecha, hemos tenido en el trono de Francia el gallo y el águila; y eso precisamente en la época de los tres hermanos de la casa de Francia. Es seguramente la guerra civil ó «Marte» quien les ha condu-

(1) Porque Marte hará el más horrible trono de Gallo y Águila de Francia hermanos tres.

cido al trono, haciendo ese trono más horrible que nunca. Luis XVI («Varenes»), el primero de los tres hermanos de Francia, muere decapitado. Luis XVIII («Gante» x. 81-90), el hermano segundo, pasa veinte y tres años en el destierro, regresa, parte otra vez para el destierro, y vuelve todavía; por excepcion, muere sobre el trono. El gallo de la república muere sobre el cadalso ó en el destierro. El gallo de Luis Felipe muere en el destierro. El águila de Napoleon I en el destierro; el águila de Napoleon II en el destierro; el águila de Napoleon III en el destierro. ¿No es ese, en efecto, «el más horrible trono de gallo y de águila de Francia hermanos tres?» Todos los gobiernos de la época llamada revolucionaria están ahí. Mas estas palabras: «Gallo, águila» ¿cuadran acaso bien á los símbolos de la república, del orleanismo y del imperio? Los dos versos de Nostradamus son una conclusion: «Porque Marte hará, etc.» En este caso ved lo que precede:

Par avarice, par force et violence
Viendra vezer les siens chef d'Orléans... VIII. 42.
Par le décide de deux choses bastards,
Neveu du sang occupera le règne,..
Neveu par peur pliera l'enseigne (1). VIII. 43.

Desde que se hizo la profecía no hemos tenido en el trono más que un Orleans. Él era jefe de su rama, era avaro, y ha puesto sobre el trono el gallo. El gallo ha permanecido en el trono despues de la caída del orleanismo. Empero, por la *caída* (en latin, *Decido*) de dos gobiernos ilegítimos: el del jefe de Orleans y el del gallo de la república, el sobrino de la sangre ha ocupado el trono. Napoleon III es el único sobrino de nuestra historia, y él es un sobrino de la sangre del *tio*, habiendo nacido de un hermano de Napoleon I. Por miedo, él ha plegado la enseña del águila del imperio en Sedan.

(1) Por avaricia, por fuerza y por violencia vendrá á vejar á los suyos el jefe de Orleans. Por la caída de dos cosas bastardas, sobrino de la sangre ocupará el reino, sobrino por miedo plegará la enseña.

Puesto que Nostradamus predice nuestra historia «en toda su extension,» habla necesariamente en alguna parte de Napoleon I, que acabamos de entrever en el «águila y el sobrino de la sangre del más horrible trono de gallo y de águila de Francia hermanos tres.» Él tiene este verso: «De simple soldado llegará al imperio,» que no es posible leer sin pensar en Napoleon I. Este verso inaugura una reseña que se ocupa toda ella de dicho Emperador. Voy á interpretar esa reseña cuarteto por cuarteto, porque basta para dar una idea completa del estilo de Nostradamus y de su manera de juzgar los hechos y los hombres:

*De soldat simple parviendra en empire,
De robe courte parviendra à la longue,
Vaillant aux armes, en Eglise où plus pyre
Vexer les prestres comme l'eau fait l'esponge.* VIII. 57.

Soldado simple llegará al imperio
De ropa corta llegará á la larga;
Valiente en armas, en crueldad Tiberio,
Vejará al clero cual á esponja el agua.

Napoleon I ha dicho: «Los aliados se hallaban asombrados de ver á un simple soldado llegar á la corona... Emperador, cónsul y soldado, todo me viene del pueblo. Yo soy el soldado que ha llegado á ocupar el primer trono del mundo.» Dejó el vestido corto de soldado para revestir el largo manto imperial. Yo he visto en el *Museo de los soberanos*, dos vestidos que Napoleon cambió en un mismo día. Al pié del uno leí: «Formaba parte del pequeño vestido el día de la coronacion.» Al pié del otro leí: «Manto largo que formaba parte del gran vestido el día de la coronacion.» El largo manto, es la consagracion ó coronacion, testigo estos versos de V. Hugo: «*Venez donc recevoir et le sceptre et le globe, Le Saint-Empire, ó roi, vous revêt de la robe* (1).»

Si de simple soldado, llega al imperio, es porque es «valiente en las armas:» el primer capitán de los tiempos mo-

(1) El cetro y globo recibid en tanto
El santo Imperio, oh rey, os viste el manto.

ernos. Si de ropa corta llega á la larga, es porque se halla dentro la Iglesia: » la Iglesia es la asamblea de los fieles. No se consagra ciertamente al turco, al judío, ni al protestante. Napoleon era católico, y él pidió al jefe de la Iglesia que le consagrara. Empero el mismo día de la consagración Pío VII podía decir: «Dentro de la Iglesia será muy malo, vejará á los sacerdotes como el agua á la esponja.» Napoleon había dicho: «La era de los mártires ha pasado;» mas él oprimirá á los sacerdotes obrando respecto de ellos como el agua lo hace con la esponja, y se exclamará como el profeta: «¡En la Iglesia será muy malo, vejará á los sacerdotes como el agua lo hace con la esponja!»

¡Comparacion admirable! Si coloco una esponja encima de un vaso lleno de agua, miéntras la esponja no toque al líquido se pertenece á sí misma; pero si le toca, aunque sólo sea ligeramente, con su parte inferior, está perdida: el agua la irá invadiendo poco á poco hasta su parte superior. Napoleon ha dicho: «He tomado una legacion, luégo dos, luégo tres, y por último, me he apoderado de Roma.» Él fué penetrando poco á poco en todos los puntos del poder temporal de la Iglesia, como el agua penetra poco á poco todas las partes de la esponja. Respecto de lo espiritual, él ha hecho lo mismo: despues de haber impuesto al Papa un primer concordato, con la obligacion de ir á consagrarle, añadió al concordato, á pesar del Papa, en la época de la consagracion, los *artículos orgánicos*; y finalmente, en 1813, hizo un último esfuerzo que ponía en sus manos todo lo espiritual de la Iglesia. Nostradamus añade:

*Règne en querelle aux frères divisé,
Prendre les armes et le nom Britannique,
Tiltre Anglican sera tard advisé,
Surprins de nuict mener à l'air Gallique.* VIII. 58.

Reino en lucha á hermanos repartido,
Tomar armas y el nombre de britano,
Será título tal tarde advertido,
Preso en noche á las Galias es llevado.

Napoleon I tuvo varios hermanos, y dividió entre ellos su reino en querella; mas no la parte de su reino que nadie le disputa, y que conserva en paz como emperador de Francia y rey de Italia, sino la parte que obtuvo con las armas en la mano: á un hermano da la Holanda, la Westfalia á otro, á un tercero Nápoles, y á un cuarto Madrid. Hecho esto, habiendo dividido entre sus hermanos su reino en contienda, intenta tomar las armas y el nombre británico. En esta parte fracasa, puesto que lo intenta tarde, en el último momento.

El vencedor toma el nombre del pueblo cuyas armas ha tomado. Escipion fué llamado el *Africano*, porque tenía las armas de los africanos; el emperador Claudio fué llamado el *Británico*, porque había tomado las armas de los bretones. La idea fija de Napoleón es someter á Inglaterra; más ambicionaba ser llamado *Napoleon el Británico* que *Napoleon el Grande*. Tarde, él aspira al título anglicano, pidiendo vivir en Inglaterra, bajo la proteccion de las leyes inglesas, como un ingles.

Ese cambio en su fortuna y sus ideas dimana de haber sido *sorprendido y conducido de noche á los aires de Francia*. Despues de Waterloo es cuando solicita vivir en Inglaterra, porque fué *sorprendido* por la llegada de Blücher: «¡ Hé ahí á Grouchy, la victoria es nuestra! Y en Santa Elena dice: «¡ Ah, bien debe Wellington un hermoso cirio al anciano Blücher! sin él, yo no me hallaría aquí.» El parte oficial dice: «La oscuridad de la noche impidió reunir á los fugitivos.» Napoleon, abatido, fué *conducido de noche*, á tambor batiente, desde los aires belgas á los aires gállicos; donde debió abdicar cuatro días solamente despues de su derrota. Las palabras *sorpresa*, *conducido*, son términos técnicos del arte militar, que tienen aquí una notable aplicacion.

Léase lo que Nostradamus escribe á continuacion del verso en que nos muestra á Napoleon cayendo en Waterloo

por segunda vez del trono, al cual se había encumbrado dos veces por sus propios esfuerzos:

*Par deux fois haut par deux fois mis à bas,
L'Orient aussi l'Occident affoyblira,
Son adversaire après plusieurs combats,
Par mer chasse au besoin faillira (1).* VIII. 59.

Napoleon I no es un hijo de rey que llega naturalmente al pié del trono. Es preciso, pues, que él mismo se encumbre; así cae, se levanta y vuelve á caer. Debilita el Oriente con la campaña de Egipto y el Occidente con quince años de guerra. Su adversario, llamado «el Británico» en el cuarteto anterior, llamado «el Ingles» en el cuarteto siguiente, despues de varios combates le da caza con su crucero delante de Rochefort y le fija en el centro del mar, donde caerá en la necesidad del mártir de Santa Elena. El Emperador ha dicho: «Nosotros carecemos aquí de las primeras *necesidades* de la vida.»

El prisionero no era más que el *general Bonaparte* para el ingles, que no obstante le había reconocido como *Emperador de Francia y Rey de Italia* en tantos tratados á que dieron lugar sus contiendas sobre el mar, sobre la tierra y hasta bajo las murallas de Paris. Eso era lo que el prisionero recordaba al gobierno ingles, y es lo que el profeta dice desde luégo:

*Premier en Gaule, premier en Romanie,
Par mer et terre aux Anglois et Paris,
Merveilleux faits par celle grand mesnie,
Violent teræx perdra le NORLARIS (2).* VIII. 60.

Emperador de Francia y rey de Italia, hizo la guerra á los ingleses, primero por mar, en Aboukir y en Trafalgar;

(1) Por dos veces alto por dos veces echado abajo, el Oriente lo propio que el Occidente debilitará, su adversario, despues de varios combates, le da caza por mar, donde le hace morir de necesidad.

(2) Primero en Galia, primero en Romanía, por mar y tierra á los ingleses y Paris, maravillosos hechos por aquella grande cólera, violento leon perderá la *Lorena*.

luégo por tierra sobre todos los campos de batalla de Europa, y el último acto de la lucha fué la entrada de los ingleses en Paris. Los hechos más maravillosos de su reinado fueron debidos á *esa grande ménie* (cólera) contra los ingleses por mar y tierra y Paris.

Al final del 11.º verso de dicha reseña, escrito hasta allí en frances sumamente claro, se halla una palabra griega que no está puesta para velar, sino más bien para aclarar todavía la profecía, desenvolviéndola ó desentrañándola. *Ménis*, cólera, es la primera palabra de la Iliada: «*Menin aeide, Thea...* Musa, canta la cólera de Aquiles, que hizo morir tantos héroes, dió sus cuerpos á los perros y á las aves de rapiña. Así lo quería Júpiter, el premio era disputado entre Aquiles y Agamenon.» Musa, canta la cólera de Napoleon... el premio era disputado entre Napoleon y los ingleses. En Roma, en Lisboa y en Moscou, son los ingleses á quienes él persigue con su *odio*. Él quiere *arrojar* (*chasser*) del continente «al adversario» que le *arrojará* á él por mar.

La palabra «*terax*» es griega, como la palabra «*mesnie*,» y ambas hacen referencia á un texto bien conocido: *Thera* caza; *ther* leon. — Hizose un proverbio, dice el Génesis: «Violento cazador delante de Dios como Nemrod.» Napoleon fué un más *violento cazador* de hombres que Nemrod.

Bien se echa de ver en las *explicaciones* suministradas por ese antiguo ejemplar de las Centurias que los contemporáneos de Nostradamus supieron que «*Norlaris*» estaba por *Lorenese* (*Lorrains*) por anagrama. Al terminar la lucha contra Inglaterra, la Lorena fué invadida por los aliados. En su testamento, Napoleon inscribió una suma en razon de las *pérdidas* sufridas por esta provincia.

¿Protestarése acaso contra el empleo que Nostradamus— un sabio en *us*—hace de algunas palabras griegas y latinas y de anagramas? Sin embargo, Montaigne escribió entonces: «Ce te sera *mnemosunoni tui sodalis* (este será un recuerdo de tu amigo).» En esta pequeña frase hay algo de

frances, griego y latin. Los numerosos hacedores de anagramas de aquel tiempo hubieran querido oír á Jesus, que ha dicho: *Yo soy la Verdad*, responder á esta pregunta de Pilatos: *Quid est veritas?* por el anagrama: *Est vir qui adest*. No se rechace, pues, ese estilo, prosigamos la narración:

*Jamais par le decouvrement du jour,
Ne parviendra au signe sceptrifere,
Que tous ses siéges ne soient en séjour,
Portant au Coq don du TAG armifere* (1). VIII. 61.

Napoleon I, que «de simple soldado llegará al imperio,» jamas llegará á la luz del día á empuñar el cetro, signo del poder supremo. Caminando hacia el trono por vías subterráneas y tenebrosas, al grito de ¡*viva la república!* es como ha hecho el diez y ocho brumario; á este mismo grito se hace nombrar cónsul por diez años; luégo, dos años despues, cónsul por otros diez años, y pronto cónsul perpetuo. Finalmente, llega á empuñar el cetro, pero su moneda ostenta sobre una cara: *República francesa*, si bien sobre la otra se lee: *Emperador de los franceses*.

No llegará Napoleon al signo sceptrifero hasta que todos sus cargos ó situaciones gubernamentales, como general del ejército de Italia, jefe de la expedicion de Egipto, cónsul, no sean el encaminamiento hacia una residencia fija y hereditaria sobre el trono del imperio, trayendo al gallo de la república el don de una epidemia procedente de las armas. El *Tag* es una epizootia, dice N. Landais, en su *Diccionario*.

Los combates de Napoleon I tuvieron lugar en la época del «más horrible trono de gallo y de águila de Francia hermanos tres.» Sus victorias bajo el gallo de la república le abrieron el camino del imperio, y ellas han matado al fin

(1) Jamas llegará á la luz del día al signo sceptrifero, sin haber ántes desempeñado todos sus cargos, trayendo al gallo el don de epidemia por medio de las armas.

ese gallo que ha cedido su puesto al águila. Napoleon mató poco á poco al gallo, del mismo modo que despojó poco á poco á la Iglesia: «En la Iglesia más malo, vejar á los sacerdotes como el agua hace con la esponja!»

*Lorsqu'on verra expiler le saint temple,
Plus grand du Rhosne leur sacrez prophaner,
Par eux naistra pestilence si ample,
Roy fuit injuste ne fera condamner (1).*

VIII. 62.

Lo más grande del Rhône (Ródano) es lo más grande de Francia: *la parte por el todo*. El Rhône (de la palabra griega, *Ruon*, que arrastra) es la imágen del torrente revolucionario. Cuando se verá despojar á la santa Iglesia, aquel que se llamará *la revolucion hecha hombre* reducir á Su Santidad, el Jefe de los cristianos, al rango de uno de sus súbditos; por ellos, Napoleon y Su Santidad, será hecho un acto tan pestilencial (la cátedra de verdad convertida en cátedra de pestilencia por el Concordato de 1813), que ese acto no hará condenar injustamente al Emperador y rey en fuga.

«Él toca á la Santa Sede, él caerá como todos los perseguidores de la Iglesia,» había dicho J. de Maistre. Jamas esa enseñanza de la historia había sido más patente que en el hecho de Napoleon. En el palacio mismo de Fontainebleau, donde retenía prisionero á Pío VII, sobre la mesa misma en que le había obligado á firmar el Concordato, firmó su abdicacion, léjós de los aliados, delante de los cuales huía.

Bien claro se ve; Nostradamus, no sólo predice, sino que tambien juzga. Él nos da desde luégo, en un último cuarteto, una prueba notoria del poco caso que Napoleon hacía de las leyes de la Iglesia y de la voluntad del Papa. Empero vemos á renglon seguido el triste estado á que di-

(1) Cuando se verá despojar el santo templo, y el mayor de la revolucion oprimir al Jefe de los cristianos, por ellos vendrá una grande pestilencia, y será justamente condenado el rey fugitivo.

cha falta ha reducido al culpable y á cada uno de los miembros de su familia :

*Quand l'adultère blessé sans coup aura
Meurtry la femme et le fils par despit,
Femme assommée l'enfant estranglera,
Huict captifs prins s'estouffer sans respit.* VIII. 63.

Cuando el adúltero sin golpe herido,
Hiera mujer é hijo por despecho,
La esposa herida ahogará al nacido,
Príncipes ocho perderá tal hecho.

Esposo de una segunda mujer en vida de la primera, Napoleón ha dicho: «Mi segundo matrimonio es lo que me ha perdido.» Quiso morir en Waterloo, y allí ni siquiera fué herido: «La muerte no os quiere,» se le dijo arrastrándole lejos de la pelea. Esta expresion «herido sin golpe,» sólo puede entenderse de una herida moral. Nostradamus la emplea para hacernos tomar en el sentido moral todos los demas tormentos que llenan su cuarteto.

Herido: «destronado,» Napoleón ha maltratado á su primera *mujer* Josefina y á su hijo de adopción Eugenio Beauharnais, por despecho de no tener heredero. Dejó en el abandono, sin honores y sin dignidad á su segunda *mujer* María Luisa, ¡la hija de los Césares! Privó de la vida política á su hijo, el rey de Roma. Dejó en manos de la Santa Alianza á los ocho miembros restantes de su familia: su madre, sus tres hermanas y sus cuatro hermanos («reino en querella á los hermanos divididos).»

Cuando el adúltero hubo reducido á ese estado á todos los miembros de su familia, herido sin golpe, se estuvo ahogando hasta su último dia en la jaula de Santa Elena. «Su adversario por mar caza, en la necesidad fallecerá.»

Él había dicho que se ahogaba en Europa. Falto de aire y de espacio, debía, pues, ahogarse en su isla. Pues bien, en la *Historia popular del Emperador* leo lo siguiente: «La crisis sólo debía terminar con la muerte.—Aquí, aquí

es, decía, mostrando su pecho al Dr. Antomarchi. Este le presentó un frasco de álcali. — ¡Oh, no! no es debilidad, exclamó, la fuerza es lo que me *ahoga*, la vida es lo que me mata.»

Pues bien: en esa reseña en veinte y ocho versos que empieza con estas palabras: «De soldado simple» y termina con estas: «ahogarse sin respiro» (*s'estouffer sans respi*), ¿acaso no se ha visto «toda entera» la vida política del *soldado Emperador* desde el día en que comenzó hasta el día en que acabó?

Ahora el profeta completa esa reseña con una multitud de cuartetos esparcidos acá y acullá, y todos los cuales no pueden tener, como esa larga reseña «más que un sólo sentido y una inteligencia única.» Yo sólo haré estudiar al lector el siguiente:

*Foudre en Bourgogne fera car portenteux
Que par engin oncques ne pourroit faire,
De leur sénat sacriste fait boyteux,
Fera sçavoir aux ennemis l'affaire (1).*

II. 76.

Busquemos el acontecimiento en Borgoña, puesto que el profeta le designa allí. Es un rayo de guerra que causa un hecho *prodigioso* (en latin *portentosus*), que nunca pudiera hacerse con máquina alguna de guerra:

Napoleon ha dicho (*Memorial de Santa Elena*): «Los *prodigios* de 1814 eran enteramente recientes. Los aliados me habían dado entónces el sobrenombre, segun se dice, de *los cien mil hombres*. La rapidez de nuestros golpes habían arrancado á sus labios esta expresion; el hecho es que nosotros nos habíamos mostrado admirables; *jamás* un puñado de valientes ejecutó tantas maravillas. Nosotros fuimos verdaderamente entónces los Briareos de la fábula... La insurreccion de la Borgoña y la posicion que yo había tomado á

(1) Rayo en Borgoña hará caso portentoso, que no pudiera hacer máquina alguna de guerra, de su senado un sacristan hecho cojo hará saber á los enemigos el asunto.

retaguardia del ejército enemigo, le habían colocado en una situación desesperada... Los dos éxitos desgraciados de las invasiones de la Francia son debidos á las traiciones de Talleyrand.»

Un hombre á quien se llama *los cien mil hombres* es bien un rayo de guerra, que con su sola presencia hace lo que no pudiera hacerse jamas con máquina alguna de guerra. Vencedor en Saint-Dizier, Napoleon decía: «Yo estoy más cerca de Viena que los aliados de Paris.» Á la sazón había en Francia «un Senado,» y por la primera vez desde que la profecía fué hecha. En el Senado («el Senado de ellos») de aquel á quien se llamaba *los cien mil hombres*, había un sacristan que se había hecho sacerdote porque había quedado cojo por un accidente. El sacristan ó clérigo Talleyrand escribió á los aliados: «Vosotros lo podéis todo y no osáis: osad, pues.» Contando de esta suerte con inteligencias en Paris, los aliados dejaron al rayo en Borgoña, y marcharon sobre Paris, que abrió sus puertas. Talleyrand recibió en los salones á los soberanos aliados; y, de acuerdo con ellos, hizo proclamar por el Senado la destitucion de Napoleon. Por medio de un billete había hecho conocer á los enemigos el asunto, es decir, el medio de derribar al rayo de guerra. El billete del «sacristan» ha hecho la restauracion; la interpretacion profética de un «sacer» (sacerdote) hará exclamar: «¡Dios lo quiere!»

Acabo de demostrar con algunas palabras tomadas de una reseña, con una reseña en toda su extension y con un cuarteto, que *el Pasado* no deja duda alguna sobre la verdad de las profecias de Nostradamus. *La historia predicha y juzgada* ofrece cien pruebas de lo mismo, y todas tan terminantes como las que he aducido. Ahora voy á demostrar por *el Presente* que he anunciado mil hechos de los cuales todos somos testigos, lo que probará más aún que Nostradamus es profeta, pues nadie querrá creer que unos sueños impresos hace trescientos años, den un conocimiento cierto del porvenir á su intérprete.

EL PRESENTE.

El Presente data de los días del depósito legal de *La Historia predicha y juzgada* (1860-1862), de *El Apocalipsis interpretado* (1861) y de la *reimpresion de las Centurias* (1862).

Las reseñas «en toda su extension» cuya interpretacion dejé en poder del cardenal de Burdeos en 1858, se habian cumplido desde entónces sobre algunos puntos; y eso es lo que me abrió el camino para hacer su interpretacion íntegra. Dicho cumplimiento ha continuado desde 1858 á 1862, y desde entónces hasta hoy. Bien se admitirá que yo haya podido decir en 1858 lo que se ha cumplido desde 1858 á 1862, cuando se tenga la certeza de que mis primeras publicaciones contienen igualmente cuanto se ha cumplido desde 1862 á 1876. En mi *reimpresion* de 1862 (pág. 47), léese esta declaracion tan importante como formal:

«El lector tendrá pronto la interpretacion de los *cuartetos sobre el Presente y el Porvenir*, con el auxilio de las indicaciones colocadas encima de dichos cuartetos al final de *El Apocalipsis interpretado por Nostradamus*: I rev. ital.; (revolucion italiana) II V.—Emmanuel II; III Nap. III; IV. Nap. IV...; IX Pío IX., etc.»

V, encima de ciertos cuartetos interpretados ya en los volúmenes citados debía evidentemente designar en todas partes á Enrique V. Así sucedió con el signo VI respecto de Mac-Mahon, VII por Francisco II, VIII por el príncipe Napoleon, X por el primer sucesor de Pío IX, XI por el segundo sucesor, XII por Cialdini, XIII por Garibaldi, XIV por la república francesa, XV por el tercer antecristo, el de la tradicion, XVI por el fin del mundo, XVII por la profecía y su traduccion. Varios de mis lectores me han escrito que habían reconocido sin trabajo la significacion de esas diferentes cifras, gracias al conjunto de las interpretaciones

dadas en los volúmenes, y han sabido así «*El Presente y El Porvenir.*»

Voy primeramente á dar la traduccion fiel de las dos reseñas «en toda su extension» sobre Napoleon III, luégo la de los pasajes más culminantes sobre su guerra contra la Prusia y sobre su muerte. Despues trataré sucesivamente de la *Defensa nacional* del Sr. Thiers, Mac-Mahon, Napoleon IV, Enrique V y Pío IX.

Esos cuatro últimos personajes (1) se verán de nuevo en *El Porvenir. El Presente* llega hasta el día de la Transfiguracion de este mismo año 1876. El 6 de agosto la Iglesia ofrecía á la meditacion de los fieles este pasaje de la *Epistola* de san Pedro:

«Por lo demas, no es con algunas fábulas estudiadas como nosotros hemos hecho conocer la virtud y la presencia de Nuestro Señor Jesucristo, sino despues de haber sido los espectadores de su majestad, porque él recibió de Dios Padre el honor y la gloria; cuando esta voz descendió sobre él del seno de un esplendor magnífico: «Este es mi «Hijo bien amado, el objeto de mis complacencias, escu-«chadle.»

«*Nosotros tenemos ademas una palabra más segura todavía («sermonem certiore»); la de los profetas, en la cual hacéis bien de fijar los ojos, como en una lámpara que brilla en un sitio oscuro, hasta que el día llegue á amanecer, y que la estrella de la mañana se levante en vuestros corazones: sabiendo, ante todo, que ninguna profecía de la Escritura procede de conjeturas particulares, porque jamas las profecías han dimanado de la voluntad humana; sino que úni-*

(1) Al entrar en prensa este pliego, el telégrafo nos anuncia el fallecimiento del Sr. Thiers. Pues bien; precisamente en el mismo pliego se lee: *Esos cuatro últimos personajes, etc.*; de modo que el profeta excluye enteramente al célebre hombre de Estado, cuya pérdida está causando tan honda sensacion en el mundo político.

Este suceso tan importante é inesperado viene é corroborar admirablemente la profecía; por cuyo motivo nos apresuramos á hacérsele notar al lector. (*N. del T.*)

camente inspirados por el Espíritu Santo han hablado los hombres de Dios.»

—Yo he vivido con Nuestro Señor Jesucristo, dice san Pedro, yo he visto su gloria y he oído el testimonio que le ha tributado el Padre. Ó bien vosotros debéis creer que yo he sido el juguete de mi imaginacion, ó bien debéis tener fe en mi palabra. Empero ¿no poseéis acaso la palabra de los profetas, esa palabra más segura para vosotros que la mía? Esa palabra vosotros la oís á cada momento, y su cumplimiento os prueba que es el Espíritu Santo y no el hombre quien, por conjeturas, ha referido de antemano la vida del Hijo tal como se halla en la Escritura.

La profecía es considerada, en efecto, como el mayor de los milagros, en particular porque ese milagro es permanente y que se puede á cada instante atestiguar en el mundo entero su existencia. Así, pues, siempre un antiguo ejemplar de las Centurias pondrá de manifiesto al más escéptico la vida de tales ó cuales personas nacidas algunos siglos despues de su impresion.

NAPOLEON III.

«La union fingida (vi. 20-29).»

Esa reseña en cuarenta versos llamó mi atencion desde la primera lectura de las Centurias, porque los cuartetos que la componen están visiblemente *adaptados* unos á otros por la repeticion de las mismas palabras y la marcha de la narracion, y encierran varias expresiones muy características: «Sobrino, Marte, Ciro.» Napoleon III es el sobrino «en ocho cuartetos» y «Marte» en un mayor número. Han bastado estas palabras: «Entre Bayona y San Juan de Luz, será colocado de Marte el promontorio,» para hacérmelo reconocer en la palabra «Marte.» Él ha construído la villa ó quinta Eugenia, sobre el promontorio de Biarritz, situado

á igual distancia de Bayona y San Juan de Luz. La palabra «Chyren (Ciro),» anagrama de *Henric*, se halla seis veces en los cuartetos siempre por Enrique V.

El acontecimiento modifica frecuentemente el sentido que yo doy á los cuartetos, así como lo he declarado y probado en mi *reimpresion* (pág. 22), añadiendo: «El traductor no es infalible.» Sin embargo la interpretacion que doy ahora á la reseña sobre «La union fingida» es tal, en el fondo, como la dí en 1858 en mi manuscrito *Vida de Napoleon III*:

«(III. IX.) La union de Napoleon III y de Victoria por la cuestion de Oriente será fingida y no durará mucho, porque los aliados, para precaverse uno contra otro, encerrarán algunos soldados aguerridos en algunos buques, de los cuales los unos serán de construccion diferente de la de los antiguos y cuya mayor parte formarán la *flota* llamada *transformada* por razon de los cambios que se les habrá hecho sufrir. Entónces habrá en Roma un papa, Pío IX, que pondrá de nuevo *el leon en parte* en el escudo de armas pontificio, y Napoleon III mantendrá así con él una union fingida.

VI. 20.

«(III.) En los tiempos en que Napoleon III y Victoria, reinando sobre países situados hácia el polo ártico, habrán unido sus escuadras y sus ejércitos y se habrán unido igualmente á la Suecia y á la Noruega, el gran turco del imperio de Oriente tendrá miedo de los rusos y temerá á los griegos insurreccionados. Empero, apoyado por Napoleon III, recientemente elegido emperador, y por lord Palmerston, el miembro mayor de la familia de los Temple, el señor de Bizancio y de Rodas verá su suelo manchado de sangre del extranjero ó del bárbaro, como dicen los griegos.

VI. 21.

«(III. IX. I.) Reinando en la tierra de la cual quiso apoderarse al desembarcar de Inglaterra en «Boloña (VIII. 53),» el *sobrino* será desdorado á los ojos de sus súbditos por la paz fingida que mantendrá con Lóndres, toda vez que sir Temple le impondrá un tratado de comercio ruinoso y con-

ducente á la ruina del poder temporal. La barca de la Iglesia será entónces repartida como en tiempo del *tío* (VI. 46), siendo entregada á los revolucionarios una parte de los Estados de la Iglesia. Los despojadores y sus secuaces serán arrojados del seno de la Iglesia con la excomunion. La libertad de los hijos de Dios, bajo el punto de vista de la caridad, la enseñanza y la asociacion será terriblemente oprimida en Francia y en Italia.

«(III.) Siguiendo el mismo sistema de gobierno que el *tío*, el sobrino desoirá las quejas de los grandes cuerpos del Estado, de suerte que las diversas clases de la sociedad quedarán asombradas, al fin, del absolutismo del soberano que ellas se habrán dado. Para devolver la tranquilidad á los ánimos, el imperio autoritario se llamará imperio liberal por un cambio en la Constitucion. Empero, las santas leyes de la Iglesia verán empeorar el triste estado de su libertad santa, y jamas Paris habrá sido mantenido tan severamente á raya.

VI. 23.

«(III. IX. II. I.) Napoleon III, que declarará que la *fuerza armada* («Marte») es la verdadera fuerza de un Estado y más tarde se gloriará de haber llevado la guerra á las cuatro partes del mundo, habiéndose unido con una union fingida por la cuestion mejicana á Victoria, *que reinará y no gobernará*. («Cetro»), habrá bajo el trópico de Cáncer (Puebla, Orizaba, Méjico), una guerra calamitosa. La gran causa del fracaso de las armas de Napoleon en esa guerra estribará en que él habrá obligado al emperador entronizado en Méjico por él á desprenderse del partido religioso. Dicha guerra, originando la caída de Napoleon III, prepara el regreso de Enrique V, el cual, despues de consagrado, pacificará por largo tiempo el mundo y la Iglesia. VI. 24.

«(III. IX. II. I.) Napoleon III («Marte,» planeta malféfico), volviéndose contrario del poder temporal de Pío IX, hará en Italia una guerra que acarreará disturbios ruinosos para la monarquía de la barca de san Pedro. V. Manuel II, favorable á las ideas de los rojos, tomará el título



de *Rey de Italia*; los traidores «los *proditore*, irán día brumoso,» como Judas, *qui fuit proditor*) harán su camino en las tinieblas.

VI. 25.

«(II. I. IX.) Víctor Manuel II gobernará medianamente los Estados de la Santa Sede, en Roma, por espacio de cuatro años, respetando la persona sagrada del Papa. Al cabo de dichos cuatro años, un hombre sin educación, Garibaldi, («el puerco medio-hombre» de diversos otros pasajes de la profecía), llegará á Roma, por medio de la elección, para sostener, según dirá él, las miras de los peores revolucionarios de la *Italia una* y elevar la cruz del Papa por odio.»

VI. 26.

Dicha reseña sigue según el orden cronológico en tres cuartetos finales: el primero presenta á Enrique V como juez soberano; el segundo habla de su entrada en Roma; el tercero se muestra restableciendo el poder temporal. (VI. 27-29). Nosotros los interpretaremos cuando se tratará de *El Porvenir*.

«Napaulaion roi (VIII, 1-16).»

Las Centurias dedicadas á Enrique II, es decir las tres últimas, empiezan con el anagrama de NAPAULAION ROI (en letras de molde): «Pav, Nay, Loron,» tres ciudades inmediatas unas de otras. Dicho anagrama encabeza una reseña de sesenta y cuatro versos sobre el momento presente, lo cual es una prueba, entre otras, que Nostradamus ha escrito toda la profecía en vista del momento en que debía ser interpretada, siendo ese momento aquel en que ella debe iluminar las inteligencias.

Al principio de las siete primeras centurias, Nostradamus había condenado la revolución francesa de 1789 á 1814 y las persecuciones que ella ejerció contra la Iglesia. Esas persecuciones están representadas allí, en una reseña en doce versos, como la causa de la caída de Napoleón I. Al principio de sus tres últimas centurias, el profeta con-

dena á la vez á la revolucion francesa y á la italiana; y representa allí tambien las persecuciones que esas revoluciones ejercen contra la Iglesia como la causa de la caída de Napoleon III.

Así en dicho relato, como en aquél sobre «La union fingida,» los cuartetos se hallan visiblemente *adaptados* unos á otros con la repeticion de las mismas palabras y el curso de la narracion. Bien se creerá que yo he fijado el sentido de ellos, ó poco más ó ménos desde 1858; pues, si yo no muestro los manuscritos de los cuales di una copia aquel año al cardenal de Burdeos — lo cual daría lugar por parte del público á un acto de fe de mera complacencia, — yo muestro, sin embargo, estas líneas impresas en 1860 y cuyo depósito legal ha sido hecho el 19 de diciembre del mismo año (*La Hist., pred.* II vol., pág. 39):

«Los sucesos más inverosímiles han venido á justificar la interpretacion dada á los cuartetos sobre el porvenir. El Emperador ha sido visto «cerca de Buffalorre (en Magenta)» y ha «entrado en Milan (VIII. 12);» ha librado una batalla sangrienta estando en él «(*terroir*) territorio mantuano (Solferino, III. 12);» y devuelto la *Saboya* á la Francia. (VI. 42); Víctor Manuel se ha apoderado de las «Legaciones (VIII.» 4), etc., etc. Nadie se me acercaba ya sin repetir: «¡Ah, vos lo habíais dicho! Vos habíais anunciado esos acontecimientos nombrando á las personas y fijando los sitios; no guardéis por más tiempo la luz debajo del celemin, «publicad al ménos una parte de vuestra obra.» Parecióme que el ceder á tan vivas instancias era llenar un deber respecto de la sociedad, y yo he publicado un primer volumen comprendiendo la *Vida de Luis Felipe, la República de 1848, el advenimiento de Napoleon III, etc., etc.*, y para demostrar que la clave de la interpretacion permite entrever el porvenir de un modo bastante claro, he anunciado algunos sucesos próximos. Así es que en dicho volumen, publicado en abril de 1860, y en una época en que nadie sospechaba que la revolucion italiana iba á entrar en una

nueva fase bajo la direccion de Garibaldi, á la sazón en el retiro, he publicado que se vería pronto triunfar sucesivamente la democracia socialista por la defeccion del ejército «en Nápoles, Palermo, Marcas de Ancona, Roma, Venecia (VIII. 9),» y que dicha revolucion iba á hacerse bajo dos jefes distintos Víctor Manuel y Garibaldi.» (Véase *Vida de Luis Felipe I*, pág. 47 y 79).»

Allí citaba yo, como se va á ver, varios pasajes de la reseña sobre *Napaulaion roi*. La mayor parte se hallaba siempre en el porvenir. Hoy casi todo se ha cumplido; lo que falta se cumplirá sin mucha tardanza. La interpretacion de los dos primeros cuartetos debe ser citada aquí, tal como yo la publiqué el 15 de febrero de 1871, (*Cartas del gran profeta*), porque la situacion presente hartó la confirma:

«(III. IV. V.) Napaulaion rey gustará más de suscitar cuestiones candentes que derramar sangre por sí mismo. En Sedan, el audaz nada en la sangre, el Emperador huye á un lugar seguro; el gobierno de los abogados le negará la entrada en Francia; mas el cúmulo de males insoportables volverá á colocarles en las garras del águila en el poder absoluto.

VIII. 1.

«(III. IV. V. IX.) Para alcanzar el perdón del cielo, el regreso de Enrique V, las cosas admirables que quiere la Providencia, yo veo el fuego del cielo que purifica en todas partes la Francia (*Orval*): «El sitio del crimen es purificado por el fuego.» — «El fuego celeste en el real edificio:» *Las Tullerías incendiadas*, porque el Emperador, al principio aliado del león de Pío IX, habrá más tarde hecho estallar algunos pedazos de la piedra de la Iglesia. Herido por el rayo, cayendo sobre él un diluvio de males, el edificio imperial se hunde en Burdeos, en el Garona (y la estatua del Emperador igualmente).»

VIII. 2.

(III. I. II. IX.) El emperador de Austria, de la rama menor, ó segundón de la casa de Lorena, penetrará con su ejército desde el principio de la guerra, en el castillo-fuerte de Vigevano, de donde tendrá que retirarse. Los turineses

se exaltarán los primeros por la guerra de la independencia que llena de luto el leon de Pío IX.

(III. II. IX. I.) El gallo (los piamonteses son los galos del Norte de Italia, y sus soldados ostentan la pluma de gallo), será recibido en la monarquía por excelencia, á pesar del escrito *La Soberanía pontificia* de Mons. Dupanloup, en quien la opinion pública creerá ver por dicho motivo un cardenal *in petto*. Pío IX será engañado en la esperanza que habrá manifestado de que las legaciones votarán su union con Roma. Su anexion al Piamonte será una causa de debilidad para el águila de Francia y una causa de fuerza para el gallo de Italia.

VIII. 4.

«(III. V. XVII. II.) Entónces aparecerá en todo su esplendor para algunos la luz profética que el *iluminador Torné* habrá puesto en manos de *Napaulaion rey*. Empero dicha luz será en seguida ocultada debajo del celemin, sobre el cual no estará bien colocada para todos hasta el día en que Víctor Manuel, dueño de la Italia entera, sea «visto «gran gallo en el ataud.»

VIII. 5.

«(III. IX. I. II.) El grito de Garibaldi: ¡*Roma ó la muerte!* iluminará el leon de Pío IX. Éste verá en él el relámpago que precede al rayo. Sin embargo, ese rayo, aparecido en todo su fulgor con la entrada de Garibaldi en Melito, se extinguirá de repente, puesto que el rey sardo con sus soldados del campo de San Mauricio habrá tratado de una manera engañosa (en Aspromonte) á Garibaldi, que solo habrá obrado con su consentimiento. El protestantismo ginebrino de Lóndres, queriendo para Víctor Manuel la Italia unificada, habrá hecho traicion á sí mismo solamente en apariencia á dicho Rey, apoyando á Garibaldi.

VIII. 6.

«(III. II. I.) Los enemigos de la Iglesia habrán estado tan admirablemente de acuerdo entre sí, que Verceil del Piamonte habrá tenido algunas inteligencias en Milan, en el momento de la declaracion de que el paso del Tesino sería el *casus belli*; y aún ántes de dicho paso las tropas de

Paris habrán acudido á todo vapor al Piamonte, la insurreccion será encendida en Florencia, cuyo gran duque caerá física y moralmente ganando la tierra del destierro en las calendas de mayo.

VIII. 7.

«(III. VII. II. I. VIII.) Las casamatas de Gaeta, situadas cerca de Linterne, encerrarán á Francisco II. El Piamonte, del cual forma parte Chivano, secundando con bellaquería (en griego *Chivas*), los manejos del águila expulsará á dicho Rey, cuyas gentes, encerradas con él habrán declarado su rey verdadero en estos tiempos de eleccion por el sufragio universal. Eso habrá sido decidido por el águila el día del casamiento hecho á toda prisa en Turin, del primo de Napoleon con la hija de Víctor Manuel.

VIII. 8.

«(III. II. I. XIII. IX. VII.) Durante esa alianza del águila de Francia y del gallo de Italia, se habrá visto, á instigacion suya, salir del *Rio de Levante*, dicho *Mar de Génova*, á Garibaldi y sus húngaros dando el horrible grito de: ¡*Italia una! ó Nápoles, Palermo, Ancona, Roma y Venecia!* El águila dirá al gallo que anexione Nápoles y Palermo, ocupados por Garibaldi, penetre á viva fuerza en Ancona y espere el momento en que él mismo pueda cederle Venecia y venderle Roma.

VIII. 9.

«(III. I. II.) *Napaulaion*, el botafuegos, habrá tambien sido la causa secreta de la *Internacional*, cuyos principios tan corruptores se manifestarán en el congreso de Lausana. Bestia del Apocalipsis, elevada de la tierra por la revolucion francesa, él habrá animado y hecho hablar á la bestia elevada del mar, ó sea la revolucion italiana. Él habrá hecho descender del cielo sobre los austriacos el fuego de sus cañones rayados, despues de haber dicho: «*La Italia será libre desde los Alpes al Adriático,*» y cuando la Italia hábrá cantado: «¡Véte, sal de Italia, ó extranjero!»

VIII. 10.

«(III. I. II.) La bestia italiana habrá, en efecto, parecido carecer de fuerza cuando los últimos combates (en Custozza), y el fuego habrá quemado el *Re d'Italia* (en Lissa). Víctor Manuel, dueño de Valenza, habrá sido derrotado ántes

de poseer la laguna de Venecia, que se resentirá de ser anexionada á la Italia, á consecuencia de una derrota y por la cesion que el Austria habrá hecho de ella á Napoleon III.

VIII. 11.

«(III. I. IX. II.) Habrá bastado á ese verdadero jefe de la revolucion italiana el presentarse cerca de Buffalorre (en la batalla de Magenta), para entrar en Milan. El jefe de la fe (Pío IX) y los del campo de San Mauricio (los piamonteses), harán patente, una vez reunidos en Roma, la bellaquería de aquel que, engalanado con los principios demagógicos, habrá dicho: «*Nosotros no vamos á Italia á quebrantar el poder temporal del Santo Padre, á quien hemos vuelto á colocar sobre su trono.*»

VIII. 12.

«(.....) Siguen dos cuartetos sobre un hecho de vida privada, en los tiempos en que «el gran crédito por la abundancia del oro y de la plata cegarà por codicia (*libide*) el honor.»

VIII. 13-14.

«(XIV. III. IV. V.) La Prusia, potencia de carácter viril, situada hacia el Norte, hará los mayores esfuerzos para vejar á la Europa casi entera, y la Francia, que se declarará por la paz con un plebiscito (sufragio universal). Ella pondrá en tal aprieto á Napoleon III y á su hijo al eclipsarse, que habrá por Enrique V, en Frohsdorf, un redoblamiento de vida política que cambiará en una muerte ú olvido más pronunciado, porque éste rehusará abandonar su *pendon* (*pennon*) blanco (ó bandera blanca).

«(X. I. V.) En el lugar en que Su Santidad reúne todo lo que constituye la barca de san Pedro, habrá una invasion tan grande y tan pronta del torrente revolucionario, que no restará ya un punto de refugio hasta el día en que Dios dirá al oleaje: «*De aquí no pasarás,*» renovando el hecho de Fiesola, donde la invasion de los godos se detuvo.»

VIII. 16.

Esa admirable reseña va seguida inmediatamente en la centuria de otra en treinta y dos versos, que empieza en la noche del 4 de agosto de 1789 y cesa á la muerte de

Luis XVI. El clero y la nobleza habrán abandonado por su propia voluntad sus derechos y privilegios en la noche del 4 de agosto, y Luis XVI habrá ido cediéndolo todo poco á poco á la revolucion. El torrente revolucionario arrastra á aquellos que favorecen su marcha y á aquellos que no saben contenerla.

Guerra de Prusia.

Ahora se observará de nuevo en los dos cuartetos que se siguen sobre la prision del gran sobrino y la del Jefe de la barca de la Iglesia, la misma marcha que en los dos últimos cuartetos de la larga reseña sobre *Napaulaion* rey, donde la Prusia expulsa al Emperador y á su hijo un poco ántes de su invasion piemontesa en Roma :

(III. IV.)

*Feu couleur d'or du ciel en terre veu,
Frappé du haut nay faict cas merveilleux,
Grand meurtre humain prinse du grand neveu,
Morts d'espectacles eschappé l'orgueilleux.* II. 92.

(III. I. IX.)

*Bien près du Tymbre presse la Libitine,
Un peu devant grande inondation:
Le chef du nef prins, mis à la sentine,
Chasteau, palais en conflagration (1).* II. 93.

Preciso era ver en esos ocho versos á Napoleon (III), Napoleon (IV), la revolucion italiana (I) y Pío (IX). Ha habido *prision del gran sobrino, y el jefe de la nave (ó de la barca) ha sido preso*. Este último suceso debía seguir de «*muy*

(1) Fuego del color del cielo en tierra visto, herido de lo alto niño, hecho caso maravilloso, gran matanza humana, aprehension del gran sobrino, muertos de espectáculos escapado el orgulloso.

Muy cerca del Timbre (Tíber) se precipita la libitina, poco ántes de la grande inundacion, el jefe de la nave cogido, puesto en la sentina ó bodega, castillo, palacio en conflagracion.

cerca» al primero. Napoleon III ha caído en manos de los prusianos el 2 de setiembre, y diez y ocho días despues Pío IX caía en manos de los piamonteses. Eso es muy notable, porque no podía esperarse semejante cosa en 1861, cuando yo coronaba con las cifras III y IX esos ocho versos, uniéndolos todos con un guion al lado para indicar que se cumplirán en un mismo tiempo.

El contexto va á confirmar bien la idea que allí se trata en realidad de Sedan y de la ocupacion de Roma. Yo había visto á Napoleon IV en el primer cuarteto, puesto que lo he coronado con la cifra IV. Yo lo había visto en la palabra «*nay*,» que significa *infante* (*natus*, nacido). Dícese el mayor, el primogénito. *El fuego de color de oro visto el desde cielo en la tierra habiendo herido desde arriba al niño, éste hace cosa maravillosa para su edad.* ¿Qué podía significar eso en el pensamiento de Nostradamus?

Él sabía que los antiguos decían «color de oro» por *todo lo que sobresale* en su género: *Aurea Venus*, la Vénus de oro ó la hermosa Vénus; *Aurea ætas*, la edad de oro. El «fuego de color de oro» es, pues, el fuego por excelencia. Un día los doce Apóstoles vieron descender el fuego por excelencia desde el cielo á la tierra; heridos de lo alto por aquel fuego que les imprimió un sello indeleble, hicieron cosa maravillosa, toda vez que fueron á retar á los verdugos, á cuya presencia habían huído ántes. Ellos habían recibido el bautismo de fuego.

Hablando de esos cuartetos de guerra, *el fuego por excelencia* es el bautismo de fuego. El Principe imperial lo ha recibido de una manera maravillosa, segun este telégrama del Emperador á la Emperatriz:

«Luis acaba de recibir el bautismo de fuego; su sangre fría ha sido admirable, y no se ha impresionado en lo más mínimó. Los dos nos hallábamos en primera fila; mas las balas de fusil y de cañon caían á nuestros piés. Luis ha conservado una bala que ha caído muy cerca de él. Algunos soldados lloraban al ver su serenidad.»

El bautismo de fuego ha sido seguido de una «gran carnicería ó matanza humana,» originando la prision del «gran sobrino.» ¿Por qué Nostradamus llama «gran sobrino» á Napoleon III en el acto de ser cogido? Es porque quiere recordar que el Emperador había dicho en su proclama al ejército: «Llevo conmigo á mi hijo («nay»); él sabe bien á lo que le obliga el nombre que lleva.» Este nombre es el del *tío*.

Despues de su prision, él ha dicho: «Desde lo alto de los muros de Sedan, yo veía el ejército combatiendo en la llanura.» La causa de nuestros desastres está en que, á pesar de su incapacidad militar, rehusó hasta el fin, pagado de su orgullo, retractarse de estas palabras: «Voy á ponerme al frente del ejército.» Orgullosa, ha escapado sano y salvo de entre los muertos, los cuales se daba en espectáculo.

«Muy presto» la *muerte* (en latin *libitina*) corre hacia la ciudad que riega el Tíber, y eso un poco ántes de la grande inundacion del Tíber, en el mes de octubre de 1870; «el Jefe de la barca es cogido y puesto en la sentina,» es decir, en el fondo de la barca. Se le quita enteramente el timon de las cosas temporales, y se le dificulta tanto como es posible en el gobierno de las espirituales. Mas Dios venga á su Iglesia: «*El sitio del crimen es purificado por el fuego,*» el petróleo pone «castillo palacio en conflagracion;» las Tullerías, el Palacio real, las Casas Consistoriales, etc., monumentos convertidos en el punto en que la revolucion había sentado sus reales, desaparecen en las llamas que lamen la Santa Capilla y su estatua de san Miguel, pero los dejan intactos. Nostradamus había fijado «el lugar» de la «prision del gran sobrino:»

(III. IV.) 8

*Le grand Empire sera tost désolé
Et translaté près d'arduenne silve.*

v. 43.

Presto será el imperio desolado
Y junto á *Arduenna silva* trasladado

El imperio de Napoleon (III) y de su hijo (IV) ha sido desolado de repente, y ha pasado á otras manos luégo de cumplido el hecho del bosque de los Ardenes (en latin, *Arduenna silva*). Esos versos pertenecen á una reseña en treinta y dos versos sobre el momento presente, lo que aumenta mucho su valor. Lo propio sucede con estas pocas palabras de un primer cuarteto de una reseña en cincuenta y dos versos:

(III.)

*Le boutefeue par son feu attrappé... échappé,
Par ceux de Hesse, des Saxons et Thuringe* (1). v. 100.

El botafuegos en la cuestion alemana, Napoleon (III), ha sido atrapado ó cogido por el fuego que él mismo había encendido y ha escapado sano y salvo de en medio de aquellos que sucumbían bajo los golpes de los de Hesse, los sajones y los de Thuringia. Los enemigos que combatieron en Sedan eran precisamente de esos diversos países de Alemania.

Hay todavía sobre esa guerra en las Centurias una reseña en veinte versos y en los presagios otra en cuarenta y ocho. Me limitaré á mostraros esas pocas palabras de la primera reseña:

«A consecuencia de pretensiones traslucidas sobre la tierra de Luxemburgo, tres se colocará en la urna (*del plebiscito*). En seguida la montaña, el llano, la villa, la ciudad, el burgo, toda la Lorena, será sumergida por la invasion de los enemigos; la traicion del grande encargado de detener ese diluvio será manifestada por el voto de los jurados en la urna. Algunos puntos más hacia el Sud que la Lorena (*la Alsacia*) serán con la Lorena unidos á la Alemania del Sud,

(1) El botafuegos por su fuego atrapado... escapado, por los de Hesse, los sajones y Thuringue.

con la aquiescencia de los franceses sitiados *por el enemigo* en Picardía, en Normandía y en el Maine; los franceses se habrán reunido en la cabeza de partido ó del canton *para votar la paz, con el nombramiento de una Asamblea encargada de ajustarla* (x. 49-53).»

Yo había dicho en mi *reimpresion* (pág. xxii): «Los presagios son para el momento actual,» y yo había aplicado allí á Napoleon III los presagios 3-13. Él los ha venido cumpliendo mes por mes: el presagio para *mayo* se halla en el plebiscito en *mayo*... el presagio para *setiembre* sobre su prision en *setiembre*, etc. Dicha reseña se sigue «en toda su extension,» tan admirablemente, que en el presagio para *julio*, en que el orden cronológico nos invita á buscar la presencia de Enrique V en Chambord en *julio* de 1871, leemos: «Príncipes cogidos se vuelve. Explor. prision Gall. al grande junta doncella.» La Asamblea había revocado las leyes del destierro contra los Borbones presos en los acontecimientos revolucionarios. Hizose volver así á los Príncipes, cuyo jefe, explorando ó sondeando la intencion de los franceses, presos ellos mismos en las garras del águila de Prusia, declaró que no se arrancaría de sus manos la bandera de Juana la Doncella y de Enrique el Grande. ¡Esa declaracion predicha para el mes de *julio*, lleva la fecha del 5 de *julio*, en Chambord!

Muerte de Napoleon III.

Bien puede verse en la *reimpresion* (pág. xxii) que los *presagios* y los *cuartetos* se corresponden. Yo empecé de esta suerte el *Estudio sobre los presagios*: «Fallecimiento del tirano... llantos: *Tirano herido á los dioses pueblo rogar*». El presagio en que se hallan las palabras: «Fallecimiento del tirano» es para *enero*. ¡El Emperador murió en *enero*!

Todos los cuartetos en que voy á mostrar su muerte habían sido interpretados por mí desde 1858; y *todos* ellos

están coronados con la cifra 111 al final del *Apocalipsis interpretado* (depositado en 27 de agosto de 1861):

(III.)... *Mars... puis suffoqué au lit sans adjutoire.* VIII. 85.

(III.)... *Vénus... Mars frappé par la gravée branche.* IV. 33.

(III.)... *Timide par trop bons doux à mourir provocqué.*

Crainte esteinte la nuict de sa mort guide (1). X. 12.

El primer pasaje pertenece al cuarteto en que se habla de Biarritz (pág. 43). El Emperador, se lee en él, vivía allí como Marte con Vénus; lo que fué la causa de su muerte, cuando, más tarde, sofocado en el lecho por el cloroformo, no se halló el medio de sacarle ó librarle de dicha sofocación.

El segundo pasaje indica la posición que ocupaban algunos astros cuando aquel que vivía como Marte con Vénus fué herido por el más largo extremo de la tintera ó rompe piedra, el que tiene la escala grabada. Los indicados astros no se encuentran en dicha posición más que una vez cada trescientos años. El «fallecimiento predicho para enero» debía, pues, tener lugar en enero de 1873.

El tercer pasaje declara que, tímido ante el sufrimiento, Napoleón tomó con exceso lo que es bueno para suavizarlo, y que así fué provocado á morir, y que el temor del contacto de la «tintera» habiendo sido extinguido en él por el cloroformo, la noche fué el guía de la muerte en él. Cuando un ciego conduce á otro ciego, dice la sagrada Escritura, ambos caen juntos en el precipicio.

Léanse ahora estos pasajes del escrito del Dr. Constantino James: *De las causas de la muerte del Emperador*, y díjase si el médico profeta no se había expresado como debía haberlo trescientos años más tarde el médico historiador:

«El doctor Evans se expresa así en su carta que los pe-

(1) Marte... luégo sofocado en lecho sin ayuda.

Vénus... Marte herido por la tintera rama.

Tímido por demasiados remedios á morir provocado.

Temor extinguido la noche de su muerte guía.

riódicos acaban de publicar: «Mi imperial cliente no ha muerto de ningun modo de resultas de la operacion quirúrgica; ha muerto porque los riñones se hallaban en un estado de enfermedad avanzada.»—Puesto que en vuestro imperial cliente, la enfermedad de los riñones había hecho tales progresos... ¿por qué, pues, haber emprendido una operacion que sabíais debía precipitar más bien que retardar la catástrofe, y que de ningun modo podía conjurarla?... El cloroformo amenaza de *sofocacion*... El enfermo es colocado sobre una especie de «*lecho de miseria*» para la operacion... De repente, á las 10 y 25 minutos, la accion del corazon se suspende, el pulso se debilita, disminuye gradualmente, y á las 10 y 45 minutos el Emperador exhalaba su postrer suspiro. ¿Quién no reconoce ahí todas las señales del envenenamiento por el cloroformo?

«La tiente ó sonda está formada de dos *ramas*... Se reconoce que se ha llegado á coger el cálculo por la resistencia que se experimenta, además, merced á una escala *grabada* sobre el instrumento, el grado de separacion de las dos ramas indica cuál es su diámetro.

«El cloroformo se emplea rara vez en la litotricia, porque es bueno que los enfermos tengan conciencia de sus sensaciones durante las maniobras del instrumento en busca de la piedra, y porque sirven para *guiar* la mano del cirujano. ¿Por qué, pues, haber recurrido para el Emperador á un auxiliar tan peligroso?... Se le ha cloroformizado dos veces en cuatro días. Así me parece probado que el cloroformo es lo que ha precipitado la catástrofe.»

¿Debo citar todavía los demas cuartetos que interpreté igualmente sobre la muerte del Emperador; aquel en el cual yo decía que se anticiparía la muerte natural, y que sería expuesto en aparato ú ostentacion «con el vestido militar, las águilas y su corona vendida (VI. 71)» y aquel que cita el texto mismo de su oracion fúnebre (II. 42), etc.?—Más vale que diga cómo incurrí en el error predicho por el traductor respecto de esa muerte. Léese en mi *Almanaque*

para 1872 (pág. 113): «La época de la muerte de Napoleón III ha sido siempre un secreto para el traductor: «*Secret augure pour à un estre parque... Denys n'a sceu secret.*» «Secreto augurio para un ser parca... Dionisio no ha sabido el secreto.» Léese aún en mi *Almanaque para 1873* (pág. 177), depositado el 1.º de noviembre de 1872, dos meses ántes de la muerte del Emperador: «Se reconocerá que la época de la muerte de Napoleón III es un secreto augurio para el traductor.» Los médicos han cortado, como la *parca*, el hilo de la vida que restaba al Emperador. Yo había visto dicha muerte en estas palabras:

- (III) *Dedans lectoyre seront les coups de dards,*
Neveu par peur pliera l'enseigne. VIII. 42.
(III) *Au port Selyn le tyran mis à mort,*
La liberté non pourtant recouvrée... I. 94.

Dentro lecho serán golpes de dardo,
Sobrino plegará por miedo enseña,
En Selyn el tirano será muerto,
La libertad no recobrada en tanto...

El sobrino ha plegado la enseña en Sedan, y eso porque dentro el lecho (*lecto*) ha habido para él golpes de dardo. Yo había creído que un asesinato le obligaría á pedir la paz. El Dr. Constantino James me ha suministrado aún con su folleto el verdadero sentido de este pasaje de la profecía:

«De ahí los dolores punzantes ó *lancinantes* (*lancea*, dardo) y de los espasmos durante los cuales la vejiga se herirá ella misma sobre el cálculo... Yo sé por buen conducto que durante los dos días que precedieron á la batalla de Sedan, el Emperador orinaba sangre casi pura. ¡Y sin embargo, permaneció á caballo cinco horas consecutivas, durante el combate, sin proferir una sola queja!»

Creía yo que el Emperador «sería asesinado en *Burdeos*,» que *Nostradamus* llama «el puerto *Selyn d'Aquitaine* (I. 1),» porque *Burdeos* es el *Puerto de la luna* de los antiguos (*luna*, en griego, *seléné*). En *Burdeos* ha sido donde el tirano fué

muerto por el voto de destitucion. Sin embargo, la libertad no ha sido recobrada, pues se han conservado por largo tiempo las leyes del imperio y el estado de sitio.

DEFENSA NACIONAL.

En las páginas 190-191 de mi *reimpresion* de 1862 se hallan algunos cuartetos coronados con las cifras III, IV, V y IX, en los cuales se lee: «Todo en torno de la gran ciudad serán soldados alojados por campo y ciudad (*para*) dar el asalto á Paris...» Ese conjunto de cuartetos se ha cumplido respecto del sitio de Paris en 1870, viviendo Napoleon (III), Napoleon (IV), Enrique (V) y Pío (IX):

- | | | |
|------|--|---------|
| 757. | <i>Par conflict Roy règne abandonnera,
Le plus grand chef faillira au besoing,
Morts profligez peu en réchappera,
Tous d'estrangers, un en sera tesmoing.</i> | IV. 45. |
| 758. | <i>Bien deffendu le fait par excellence,
Garde toy Tours de ta propre ruyne:
Londres et Nantes par Reims fera deffence,
Ne passez outre au temps de la bruyne (1).</i> | IV. 46. |

Á consecuencia de un conflicto con el extranjero, Napoleon abandonó el territorio y el gobierno. Aquél que había recibido el más alto mando militar faltó en la necesidad á su soberano y á su patria «traicion por grande,» (pág. 55.) Todos aquellos que escaparon en corto número por la *fuga* (*profligati*) al enemigo, no tenían que habérselas más que con los extranjeros. Entónces la traduccion profética da testi-

(1) Por conflicto Rey reino abandonará, el más grande jefe faltará en la necesidad, muertos en la huída pocos escaparán á los enemigos, todos estos extranjeros, uno de ellos será testigo.

Bien defendido el hecho por excelencia, guárdate, tú, oh Tours, de tu propia ruina: Lóndres y Nantes por Reims hará defensa, no pasan más allá en el tiempo de la bruma, ó la noche de la república

monio del cumplimiento de su profecía; «Juan fué el testimonio del «Verbo» que era la luz.» (*San Juan*).

El gobierno que reemplazó al de Napoleón III tomó por excelencia el nombre de «Defensa nacional.» Trasladóse á Tours, que no pudo librarse ó preservarse de la ocupacion extranjera. Lóndres por su intervencion y Nantes por los *voluntarios del Oeste* hicieron «defensa» al enemigo, cuyo cuartel general se hallaba en Reims, de llevar más adelante sus triunfos contra la Francia *en disturbio (nox reipublicæ)*.

El Sr. Vitet publicó á la sazón en el *Français* (9 de diciembre de 1870):

«Yo apercibí dos puntos en el horizonte que se ocultaban en la bruma ó niebla; un glorioso combate atestiguó la existencia del ejército del Loira; la Inglaterra parece al fin advertir que para el reposo de Europa fuera un terrible peligro el dejar desmembrar la Francia (1)».

(1) El 10 de noviembre de 1870 ántes de la capitulacion de Tours, donde residía el gobierno que había *arruinado* á Napoleón III, y que hablaba de hacer la *guerra á todo trance*, no ceder ni una pulgada del territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas, yo había publicado el cuarteto «Bien defendido» y su interpretacion en la *Carta del gran profeta DEFENSA NACIONAL* y en varios periódicos:

«Cuando se trata de defender bien, el hecho por excelencia es defender, no su persona, ó un individuo cualquiera, ni un príncipe si quiera, sino la patria. Enrique V repite sin cesar hoy: ¡Dios mío, salvad la Francia, aunque yo debiera morir sin volver á verla!» Tours es por excelencia el centro del gobierno de la Defensa. Lóndres es por excelencia la intervencion extranjera, que favorece la inteligencia entre los Sres. Julio Favre y Bismark. Nantes es por excelencia el armamento voluntario de los conservadores de los grandes principios sociales y religiosos. («Yo partí para Nantes... Charette iba á volver. Mis voluntarios se llamaban: voluntarios vendeanos.» *Cuerpo de Cathelineau*). Reims es por excelencia la vía abierta para las negociaciones, las únicas que darán un resultado, segun el *comunicado* dirigido á los periódicos de dicha ciudad por aquel que mandaba el ejército de ocupacion. Cada vez nos engolfamos más en las tinieblas. ¡Que Tours, al ménos, exclama el profeta patriota, se guarde de su propia ruina! Tours no ha socorrido á Estrasburgo, Metz y tantas otras ciudades á las cuales el profeta aplaude: «¡Bien defendido!» Tenemos ménos necesidad de hombres y de armas que de una cabeza...»

759. | *L'Ogmion grande Bysance aprochera,
Chassée sera la barbarique ligue,
Des deux lois l'une l'aethinique laschera,
Barbare et franche en perpétuelle brigue.* v. 80.
760. | *L'oyseau Royal sur la cité Solaire
Sept mois devant sera nocturne augure,
Mur d'Orient cherra tonnerre esclaire,
Sept jours aux portes les ennemis à l'heure.* v. 81
- | *Au conclud pache hors de la forteresse
Ne sortira celuy en desespoir mis,
Quand ceux d'Arbois, de Langres contre Bresse
Auront mons Dolle, bouscade d'ennemis (1).* v. 82.

Los dos primeros cuartetos se hallan repetidos en el capítulo Pío IX, en la reseña sobre «la Iglesia de Dios perseguida.» Allí ellos van seguidos del tercero, y los tres tienen los números 869-871.

Ogmion es el nombre del Hércules galo. «Felipe fué derribado por el Ogmion (ix. 89).» La república de 1870 puso el Hércules en sus monedas, como la de 1848.

La república, que residía en Versalles, se acercó á Paris, la cual, semejante á la sazón á Bizancio, disputaba por cuestion de palabras cuando el extranjerero estaba en armas bajo sus muros. La liga de la *Internacional*, liga bárbara, como opuesta á la defensa *nacional* (Bizancio llamaba *bárbaro* al hombre que no era *griego*), fué arrojada de las avanzadas que ocupaba entre Paris y Versalles. De las dos leyes, de las cuales la una regía la provincia y la otra Paris, la ley (*extranjera ethnici*, paganos, gentiles) la que cedió; mas las

(1) El Ogmion gran Bizancio acercará, arrojada será la bárbara liga, de las dos leyes la una, la étnica, aflojará, bárbara y franca en perpetua pugna.

El ave real sobre la ciudad Solar, siete meses ántes será nocturno augurio, muro de Oriente cederá trueno estampido, siete días á las puertas los enemigos en la hora.

Al concluir pacto fuera de la fortaleza, no saldrá aquel puesto en desesperacion, cuando los d'Arboix, de Langres contra ascuas, tendrán el monte de Dols, emboscada de enemigos.

leyes extranjera y francesa continuaron disputándose el poder lo mismo á la sazón que ántes y despues.

El águila real de Prusia dominaba la *ciudad-luz*, como el Sr. V. Hugo llamaba entónces á Paris; y durante siete meses hubo ante los muros de esa «gran Bizancio» un presagio de ruina. (Yo había dicho, en 1861, en *La Historia predicha y juzgada*, tom. II, pág. 123: La república «Ogmion» venida de fuera, se apoderará de la gran ciudad de Paris. Los cuartetos v. 86. IX. 91 y I. 40 harán ver Paris en la palabra «Bizancio» id. pág. 252: Segun el oráculo pagano, Bizancio es «el lugar opuesto á la tierra de los ciegos» de «ahí la ciudad solar.») La liga, despues de haber abandonado las cercanías, se retiró del Occidente, Norte y Sur de Paris para levantar un último baluarte en «el Oriente». Este muro ó baluarte (las barricadas) cayó bajo los golpes tremendos del cañon despues de siete días de combate, á partir del momento en que los versalleses estuvieron á las puertas hasta aquel en que los insurrectos debieron rendirse á discrecion.

Á pesar del pacto ajustado entre el Sr. Thiers y los delegados de los republicanos de la provincia, no salió de la casa de *Fuerza* (de la Roquette) con sus tres recintos fortificados y custodiados aquel que había sido puesto como en rehenes por los insurrectos desesperados de no poder alcanzar sus fines con las armas y las negociaciones. El que se hallaba en rehenes pereció en la fortaleza misma cuando los suyos, los *versalleses* («los d'Arbois, de Langres;» monseñor Darboy, nacido en la diócesis de Langres, hizo sus estudios en Langres y fué profesor en Langres), avanzando contra aquellos que ponían á Paris en *ascuas* ó *brasas*, quedaron dueños de la *montaña* Dols por medio de una emboscada tendida á los enemigos. Dichos insurrectos fechaban sus decretos en la época de la *Montaña* de 1793 y saqueaban las propiedades nacionales y particulares.

Nostradamus hace un juego con nombres de sitios inmediatos unos de otros: «Arbois, dice *Bescherelle*, está atra-

vesado por la carretera de Dôle; el Dolle es la cima del monte Jura; la Brene es una provincia limítrofe.» Nostradamus había dicho de la duquesa de Berry, ocultándose tras la tapadera ó plancha de una chimenea en Nantes: «Dama en brasas más no será vista.» Él ha conocido bien el incendio de Paris:

(III. IV. V. XIV.)

761. *De feu céleste au Royal édifice*
Quand la lumière de Mars défailira.
Sept mois grand guerre mort gent de maléfice,
Rouen, Evreux au Roy ne failira. iv. 100
762. *Tout à l'entour de la grande cité*
Seront soldats logés par champ et ville
Donner l'assaut Paris, Rome incité... (1). v. 30-32

Hemos visto que Dios vengó entónces á la Iglesia: «Prision del gran sobrino... El jefe de la nave preso, castillo palacio en conflagracion... *El sitio del crimen es purificado por el fuego* (pág. 52)». El petróleo fué encendido por su cólera cuando él apartó su luz de Napoleon III, á quien cegaba la fuerza de sus ejércitos y que se creía el dios Marte. Las Tullerías ardieron de resultas de una guerra de siete meses. La gente maléfica ó malhechora que pegó fuego allí pereció al mismo tiempo. Esta gente no podía dejar de completar la obra de destruccion de un rey que era á la sazón dueño de Ruan y de Evreux.

Inmediatamente despues de esos diversos pasajes sobre el sitio de Paris, yo había colocado un cuarteto en el cual los «caballos ligeros (2)» son los defensores de los derechos de Enrique V durante su destierro. Empero, estaba yo tan

(1) Fuego celeste en el real edificio cuando la luz de Marte amengua, siete meses grande guerra muerte gente de maleficio, Rouen, Evreux, al rey faltará.

Todo en rededor de la grande ciudad, serán soldados alojados en campo y ciudad dar el asalto á Paris, Roma hostigada.

(2) Nombre que se da á los legitimistas en Francia.

léjos de poder fijar desde entónces el valor de todos los términos de ese conjunto, que sólo despues de la primera tirada de ¡Lo QUE SERÁ! he visto claramente á Mons. Darbois de Langres en «d'Arbois de Langres». Yo había mostrado la *Exposicion universal* de 1867 en la reseña en doce versos sobre «el asalto de Paris (762-764)». Ahora se está preparando otra *Exposicion universal* para el tiempo en que Paris será tomada por asalto por Enrique V. ¿Se realizará?

Se ve en la misma *reimpresion*, á continuacion unos de otros, tres cuartetos en los cuales Garibaldi es «*myhom, pourceau demy-homme, vieillard nay au demi-pourceau* (1);» el libidinoso de vida (pág. 46)» es semi *puerco de Epi-curo*. Cuando yo mostraba á Garibaldi en el «medio hombre» de un cuarteto interpretado de la guerra de 1855 (1860, pág. 109), citaba aquel en que él es el «puerco medio-hombre» á quien debía verse con uno de sus hijos en Francia durante nuestros disturbios, «en el tiempo de la bruma». Yo había tomado siempre la palabra «noche» (*nuict*) por los disturbios de la república: *nox reipublicæ*, y la palabra «ejercicio» por ejército: *exercitus*.

*De nuict soleil penseront avoir veu,
Quand le pourceau demy homme on verra:
Bruit, chant, bataille, au ciel battre apperceu,
Et bestes brutes à parler l'on orra.* I. 64.

*Grand exercice conduit pour jouvenceau,
Se viendra rendre aux mains des ennemis,
Mais le vieillard nay au demy pourceau,
Fera Chalons et Mascon estre amis.* III. 69.

De noche pensarán sol haber visto,
Cuando aparezca el puerco medio hombre,
Ruido, canto y batalla contra Cristo
Y hablarán brutos con humano nombre.

Ejército por jóven conducido,
Se rendirá del enemigo en manos,
Mas el viejo, cual puerco embrutecido,
Hará Chalons Macon pueblos hermanos.

(1) Medio ó semi-hombre, puerco medio-hombre, viejo nacido como medio-puerco.

Los revolucionarios creyeron haber visto en Garibaldi el sol propio para iluminar nuestra noche. Recibido con aclamaciones, al canto belicoso de la *Marsellesa*, viósele combatir contra el cielo (las comunidades religiosas) más que contra el enemigo; á la sazón el uso de la palabra era concedido á verdaderos brutos.

La Francia, armada en masa, era conducida por las *niñerías* (*enfantillages*) (como se dijo últimamente en la cámara de los diputados, el 3 de agosto de 1876), del «jóven ministro de la Guerra», Gambetta (como se decía entónces) fué á entregarse por sí misma á la discrecion del enemigo. Mas Garibaldi, con las orgías de su hijo, su digno imitador, en Chalons y Macon, hizo que estas ciudades, y con ellas los franceses, tan divididos, se unieran para declararle en la Asamblea de *Burdeos* (pág. 60) uno de los azotes de la Francia.

Despertador de la Saintonge (24 de diciembre de 1870): «*Garibaldi en Chálon-sur-Saône*: El consejo municipal (ayuntamiento) y la guardia nacional se han reunido en la Casa de la ciudad y se han dirigido en seguida á la prefectura, seguidos de toda la poblacion. Allí, el Sr. Boyset ha pronunciado una entusiasta alocucion, que ha sido aclamada con los gritos de: ¡Viva Garibaldi! ¡Viva la república universal! Cuando Garibaldi ha aparecido han resonado aclamaciones ruidosísimas que han durado largo tiempo... Garibaldi ha pronunciado un noble discurso en el cual daba las gracias á Chalon y profetizaba el triunfo de la causa francesa...»

La Gironda (28 de enero de 1871): «Los prusianos se han hecho derrotar por el anciano Garibaldi y su heróico hijo... Garibaldi, Guillermo I, ¡el porvenir radiante y la noche del pasado!»

Cardenal-arzobispo de Besançon, en Guerre, Tours: «Garibaldi arresta, amenaza con fusilar á los curas, Doubs, Jura, Haute-Saône. Espanto general. Defensa comprometida. Reprimid, alejad. Firmado: *Cesaire*.» 11 de noviembre de 1870.

Garibaldi (proclama, 25 de enero de 1871): «Es inútil el pensar en arrojar al invasor, si dáis crédito á las palabras del sacerdote, que no tiene patria alguna y que hace hoy la corte á Guillermo, le nombra jefe del Santo Imperio, jefe de la divisa antigua: *Trono y altar*, es decir, jefe de los impostores y de los bandidos. («El santo imperio vendrá en Germania,» pág. 98).»

El Frances (4 de febrero de 1871): «El Sr. Gambetta hace publicar esta nota: «La notificacion del armisticio ha «tenido lugar... El ejército de Garibaldi debió evacuar á «Dijon y retirarse á Macon.»

El 12 de abril de 1871 publiqué en las *Cartas del gran profeta* la interpretacion de una reseña en diez y seis versos sobre «el Alus sangunario. (*Alus*, en griego gavilla de vagabundos, de *Aluó*, errar á la aventura, perder la razon).» Allí mostré el Gobierno del 4 de setiembre trasladándose de Paris á Tours y de Tours á Burdeos. Sus miembros han sido calificados desde entónces de *locos furiosos* por el Sr. Thiers, por haber proseguido una *guerra sangrienta* sin esperanza de triunfar. Desde 1862, había llamado yo la atencion del lector sobre los dos primeros cuartetos, coronándolos de un paréntesis no completado. Empero no hablemos de eso aquí, puesto que su interpretacion no ha sido hallada ántes del suceso. Solamente, respecto de dichos diez y seis versos yo publiqué el mismo día, que á consecuencia de un cuarteto sobre Napoleon III, se leía: «El temblor de tierra tan fuerte en el mes de mayo (*may*)...» y añadí: «El cuarteto que sigue parece pertenecer igualmente á la misma reseña: «Ciudadanos grande presa (*proye*) en tierra tomará...» El contexto ó comentario dice: «*El ejército frances abandonará á Paris y volverá á tomar de un golpe poco despues dicha ciudad, donde el motin de los ciudadanos pondrá entónces en tierra prisioneros.*» Así, cuando el Sr. Roux, uno de mis feligreses, hizo subir en mi presencia en el carruaje público de Saint-Jean-d'Angély para Paris algunos parisienses que habían abandonado sus hogares, yo dije á los viajeros



«Quedáos aquí, eso va á empezar de nuevo.» El Sr. Laurentie me ha referido que vió en la misma época á uno de mis lectores, el Sr. Legras, entrar en la administracion de la *Union*, en Burdeos, para decir á los redactores: «No volváis á Paris, os hallaréis en un nuevo sitio.» En los mismos momentos, otro de mis lectores, el Sr. abate Rigaux, párroco de Argœuves, se esforzaba en vano para retener á su lado á un ex-feligres que volvió á su domicilio de Paris, y que, en mayo, oculto detras del mostrador de su almacén durante el fusilamiento, cuando la entrada de los *versalleses*, exclamaba: «¡Ah, por qué no escuché al Sr. Rigaux!» Cuando el «gran profeta» grite luégo: «¡Huid, huid de Paris!» será escuchado.

Los cuartetos condensados en un mismo capítulo del *Almanaque del grán profeta para 1872*, (depositado el 10 de noviembre de 1871), estaban interpretados allí respecto del Sr. Thiers. Él los ha cumplido todos sin excepcion; hé aquí los puntos más culminantes de ellos:

EL SR. THIERS.

El viejo... veinte meses tendrá el reino á gran poder... VIII. 65.

Se ha dicho que el Sr. Thiers caería en mayo de 1873. Veinte meses despues de la *proposicion Rivet*, que le dió gran poder. El 24 de mayo, un parte anunció que la mayoría estaba por él; y se afirmó que *á pesar de ello*, iba á caer, lo cual tuvo lugar el mismo día.

*Pour le Seigneur et prélat de Bourgoing.
De Castel Franco sortira l'assemblée,
L'ambassadeur non plaisant fera schisme...
Le tiers premier... (1)*

IX. 13-17.

(1) Por el señor y prelado de Bourgoing. De Castel Franco saldrá la asamblea, el embajador no complaciente hará cisma... El tercero primero...

Algunos meses despues de la publicacion de mi *Almanaque*, el Sr. Bourgoing fué nombrado embajador por los intereses del Papa-rey que la Francia católica sostenía con el *Orinoco (Orénoque)*. Empero, el Sr. Thiers, el primero en el Gobierno, habiendo pedido al Sr. Bourgoing que presentara á Víctor Manuel los marinos del *Orénoque*, despues de haberlos presentado al Papa, el embajador, no complaciente por su adhesion á la causa del Papa, hizo cisma, rompiendo con el Sr. Thiers, que le había nombrado embajador, enviando su dimision precisamente cuando la Asamblea estaba en vacaciones y por consiguiente *salida del Castel Franco*, ó de Versalles «el castillo frances por excelencia,» como yo lo había publicado. Añadí que estas palabras: «El tercero primero» que encabezan la reseña sobre el tercer Estado, pasando á ser el primero en la asamblea de Versalles en 1789, están allí para recordar la conexion que ofrecen entre sí dos épocas de nuestra historia. Dí ademas esta reseña:

*De nuict par Nantes l'Iris apparoistra...
Le gouverneur du règne bien scavant,
Ne consentir voulant au fait Royal,
Le remettra à son plus desloyal (1).*

VI. 44-45.

Yo publiqué á continuacion. «Enrique V es «Iris que «por cuarenta años aparecerá (despues del 40.º año de destierro, ese arco de alianza de Dios con los hombres, el *Dieu-donné (Dios dado)*, apareció en Chambord, en julio, página 56).» El Sr. Thiers debe á su ciencia gubernamental el haber sido elevado al reino ó poder.»

Algunos meses despues de la publicacion de estas palabras en el *Almanaque para 1872*, fué cuando el Rey escribió al Sr. de la Rochette, diputado por Nantes, una carta-ma-

(1) De noche por Nantes el Iris aparecerá, el gobernador del reino por su ciencia, no consentir queriendo al hecho real, lo entregará á su más desleal.

nifiesto que la *Esperance du peuple* de Nantes reprodujo en toda su extension. Dicha carta venia á esclarecer la noche oscura en que nos hallamos sumergidos. El Sr. Thiers, por no haber querido consentir en la restauracion del Rey y haberse presentado en la Asamblea despues de las vacaciones con un ministerio republicano, debió entregar el poder á un hombre que tenía bajo sus órdenes, y que va, más que él todavía, más allá del «ensayo leal.»

MAC-MAHON.

Desde 1862, (tom. I, pág. 88 y 116) indiqué varios de los cuartetos que cumplió el presidente de una república constituida definitivamente, y ponía en clase de nota:

Biografía de Mac-Mahon: «La familia de Mac-Mahon es irlandesa de origen. Adicta á los Estuardos, siguió la mala suerte de éstos, y vino á Francia con el rey ingles... El padre del mariscal de Mac-Mahon era amigo de Cárlos X. Su hermano mayor era jefe ó comandante de batallon en 1830; la revolucion rompió su espada. Por su madre, el Mariscal descende de los duques de Caraman... Debe exclusivamente á sí mismo su fama, y todos sus grados, desde el de sub-teniente hasta el de mariscal, los ha conquistado con algun brillante hecho de armas. «*Tiene buena estrella, decían de él los soldados, irá léjos* (1).»

(1) Cuando se le dijo que la torre de Malakoff estaba minada, si hubiese tenido *la certeza* de volar ó perecer con todos los soldados, cuyo mando había recibido, el general de Mac-Mahon no hubiera podido decir: «¡Aquí estoy y aquí me quedo!» Estas palabras no las repetirá el día en que adquiera la certeza de que la revolucion, que lo está minando todo bajo sus piés, va á hacerle volar, y con él á cuantos le han colocado en el poder. Para hacerle reflexionar sobre el estado en que se halla actualmente la Francia por su hecho, Dios le ha puesto un momento en peligro de muerte, en la misma hora en

Yo he interpretado sobre él en la *Carta del gran profeta*, *El Rey blanco y la Fusion*, un cuarteto cuyo comentario y

que los conservadores están haciendo los últimos esfuerzos para impedir que su gobierno se entregue más á la revolucion :

El *Gaulois* (12 de agosto de 1876): «el señor mariscal de Mac-Mahon y la señora duquesa de Magenta se dirigían ayer tarde á Versailles, en silla de posta, cuando al llegar delante de la iglesia de Ville-d'Avray, los caballos, asustados por el ruido del tambor del pregonero del lugar, se desbocaron de repente y fueron á chocar con el carruaje de un vendedor de mariscos. Los caballos iban á engolfarse en un callejon debajo del camino, donde los viajeros iban á correr los mayores peligros, cuando el Sr. Latarre, droguero de Ville-d'Avray, se arrojó á la cabeza de los caballos y logró, con el auxilio de otras dos personas, sujetar á *las bestias abandonadas por el cochero, que, lanzado de su asiento yacia á algunos centenares de metros*. El mariscal de Mac-Mahon y la señora duquesa de Magenta bajaron del carruaje, y despues de haber dado las más expresivas gracias á las personas que acudieron en su socorro, prosiguieron su camino en un *landó* puesto inmediatamente á su disposicion. El cochero, que ha recibido algunas contusiones, felizmente sin gravedad, ha podido volver á Versailles, despues de haber atado provisionalmente los pedazos rotos de la silla de posta.»

La *Liberté* dice «que Mac-Mahon podía matarse allí como el duque de Orleans.»

El *National*: «Un accidente que podia tener las más graves consecuencias ocurrió el miércoles por la tarde... los caballos iban á engolfarse en una callejuela debajo del camino. Los viajeros debían, segun se dice, morir infaliblemente... El cochero recibió algunas contusiones, mas pudo, sin embargo, volver á Versailles con el carruaje, que se recompuso con cuerdas.»

Un detalle asaz curioso dado por la *France*: «El guarda rural cuyo tambor asustó á los caballos iba á dar conocimiento á los habitantes de Ville-d'Avray de un bando del alcalde, prohibiendo formalmente para el 13 de agosto todos los fuegos artificiales del género de aquellos que hace algunos años han dado lugar á manifestaciones propias para perturbar el órden público.»

Léese en mis *Retratos proféticos* (1871, pág. 25): «En Sedan, Mac-Mahon quería morir... Fué herido gravemente. Dios conserva para hacer de él el «condestable» predicho á ese «jefe ingles, príncipe ingles salido de Caraman.»

Dios quiere todavía guardar visiblemente á aquel del cual se ha dicho: «Un jefe de clase (*classis*, ejército W) salido de Caraman tomará tierra en Marsella con el *Dios dado* (m. 90).

las pruebas en apoyo ocupan allí tres páginas, (yo mostraba en ellas á Enrique V, desde 1871, en mis *Retratos proféticos*):

*Lorsque celui qu'à nul ne donne lieu,
Abandonner voudra lieu prins non prins,
Feu nef par saignes, bitument à Charlieu,
Seront Quintin, Baslez et puis reprins* (1).

IX. 29.

«Cuando Mac-Mahon, el Bayardo sin miedo, que había dicho en Malakoff: «Aquí estoy y aquí me quedo,» (palabras que se repetirán entónces para afirmar que no cederá el puesto á los radicales),» y que habrá prometido á la Asamblea, al partir para las vacaciones, no entregar á nadie el poder que posará sin haberlo tomado, querrá abandonar el poder á Enrique V, con el consentimiento de la Asamblea, el piróscafo por las *saignées* (2) (canales y ríos) y la locomotora con el carbon inflamado se hallarán á la disposicion de Enrique V, que sabrá en Basilea, en el momento en que querrá entrar en Francia á todo vapor, que el poder que le ha sido ofrecido ha sido recuperado por Mac-Mahon.»

El Rey no debía llegar todavía; yo lo había escrito al general de Charette la víspera del día en que Enrique V rehusó la corona por su carta de Salzburgo, y el director del *Journal de Florence* ha publicado que yo le había escrito en el momento en que todo el mundo consideraba dicha restauracion como hecha definitivamente. Esa certeza de lo contrario en mí dimanaba del estudio de una profecía que nadie puede tener la pretension de comprender á primera vista. Piróscafo es lo mismo que «fuego nave (en griego: *Pyr*, fuego; *sephos*, nave).» *Locomotora* tiene la misma significacion que «Charlieu (quien *carreteá de un sitio á otro*, en latin, *loco*, y *motor*).» El carbon de tierra ó de piedra

(1) Cuando aquel que á nadie cederá, abandonar querrá puesto tomado no tomado, fuego nave por canales, betun que carreteá ó arrastra, serán quinto, Basilea y luégo no recobrado (*retomado*).

(2) Sangrías.

en estado bituminoso, arde como el betun. Enrique V es en otra parte «Chyren Quintin (en latin *quintus*, el quinto).» Por el periódico *Basler nachristen* (las noticias de Basilea supe la estancia de Enrique V en Basilea desde el 4 al 7 de noviembre (1873); y el 5 de noviembre fué cuando la Asamblea abrió sus sesiones. Una persona que acompañaba al Rey desde Frohsdorf á Basilea, me hizo saber, á petición mía, que, en efecto, había tomado el vapor y el ferrocarril.

La *Carta El Rey blanco y la Fusion* contiene los cuartetos y presagios tan numerosos que Mac-Mahon viene cumpliendo desde que está en el poder. Ese extenso folleto ha circulado libremente por Francia. No ha sucedido lo propio con *Enrique V predicho*, lo cual nos impone una grande reserva :

Administracion de correos: *Bruselas 15 de julio de 1875.*
«*Respuesta al boletin de reclamacion del 24 de junio de 1875: La administracion francesa me participa que la circulacion de dicho folleto (Enrique V predicho) está prohibida en Francia.*»

Comisario especial de policia, Baisieux, *16 de octubre de 1875:* «*Señor abate, tengo el gusto de participaros que por decision ministerial, con fecha del 13 de octubre corriente, la entrada en Francia de vuestro folleto Enrique V predicho está autorizada.*»

Mi carta á la mariscala de Mac-Mahon, inserta en *Enrique V predicho*, me habrá valido sin duda el alzamiento de la prohibicion. Hé aquí algunos extractos de dicha carta :

Bruselas 1.º de agosto de 1875, fiesta de san Pedro Advíncula : «Yo publiqué en *Enrique V en Amberes*, depositado el 6 de marzo de 1872, esta carta del señor marques Richard d'Ivry, con fecha del 7 de setiembre de 1871 :

«*He pasado últimamente un día con la señora mariscala de Mac-Mahon, que conoce las cartas del gran profeta, y le he rogado y suplicado que no dejara detener demasiado al Ma-*

risical cuando haga en Nimes (nimis, demasiado) demasiada permanencia.»

«Yo no voy, señora, á haceros la misma súplica que el señor Marques, ahora que el Mariscal está cumpliendo los cuartetos sobre «el príncipe ingles, jefe ingles;» sino á suplicaros que me sea dado obtener de su gobierno que mi traduccion profética no sufra más entorpecimiento de lo que ha sufrido durante el del imperio y el del 4 de setiembre.

«Yo os decía, señora, algunas cosas agradables en las *Cartas del gran profeta*, en 1870-1871; esas cosas eran verdaderas: «Mac-Mahon, glorioso vencido de Sedan («padres «é hijos reyes no osarán acercarse.» III. 18), (1) jefe ingles (727), príncipe ingles (728) será «condestable (177).» Es seguramente él mismo quien yo veía, desde 1861, en estas palabras: «Un jefe de clase (*classis*, tropas) saldrá de Carmania (2)...» Cuando se me dijo que el Mariscal había muerto y estaba enterrado, respondí: «¡Él resucitará!...» Mac-Mahon tiene por madre la duquesa de Caraman... El condestable tenía bajo su mando los príncipes de la sangre y los mariscales de Francia... Al de Caraman será entregado el parlamento; en este caso el «jefe ingles salido de Caraman, «en Nimes haciendo demasiada permanencia cuando es preciso ir en auxilio de OEnobarba,» ¿oirá á los intérpretes de la profecía («Nimes» está aquí por la Francia, *la parte por el todo* y por *Nimis*, demasiado)?

«Porque yo había visto á Enrique V en «el OEnobarba (de barba rubia, *æneus*)» de la profecía, he reconocido á vuestro marido en «el jefe ingles,» que figura en ella á su lado. Ese OEnobarba reinará, no lo dudéis, señora, y contad desde ahora con la voluntad de Aquel que le ha nombrado con todos sus nombres con trescientos años de anticipacion, ha hecho su retrato físico y moral, indicando su partida para el destierro, su residencia en Frohsdorf, su aparicion en Cham-

(1) *Peres et fils roys n'oseront approcher.*

(2) *Istra de Carmanie.*

bord, sus debates respecto de la fusion, su presencia en Versailles cuando la votacion del 20 de noviembre y su regreso. Enrique V reinará... Desde 1858 yo muestro en los cuartetos el regreso de Enrique V, y la última, la más bella página de Mac-Mahon. No se diga, pues, de vuestro marido:

«*De par le Roi défense à Dieu
De faire miracle en ce lieu (1).*»

Un amigo del mariscal, el señor marques Richard d'Ivry, comprendió que el «jefe ingles permanecería demasiado, más que demasiado, en el principado («el principe ingles querrá seguir su fortuna próspera...»); y dice francamente de antemano que Dios condena tal conducta por la voz del profeta. —¿Querrá él escuchar á los intérpretes de la profecía? había yo publicado en 1871, segun el cuarteto en que el intérprete y el hijo *afortunado de Caraman*, se hallan cara á cara. En 1874 repetí lo mismo, interpretando otro pasaje de su profecía. Hé aquí una cita de *El Rey blanco y la Fusion* (pág. 84):

«*En un mismo cuarteto véanse reunidos «al condestable y al traductor.» Este se halla representado con la parte de su trabajo que le ha hecho decir en la Clotte: «Cuando Mac-Mahon será el nuevo condestable (condestable de un nuevo género) no guardaré ya más reserva con la traduccion.» Ese cambio debe, pues, tener por objeto iluminar á Mac-Mahon, convertido á pesar suyo, en el principal obstáculo para la restauracion del Rey... Él ha encadenado el mónstruo de la revolucion, es cierto, mas el mónstruo está royendo sus cadenas, y sus fuerzas aumentan cada día en las elecciones.»*

Eso se publicó el 25 de marzo de 1874. El 24 de agosto del mismo año usaba yo el mismo lenguaje en *Nostradamus aclarado* (pág. 112):

«Yo os decía que era bueno «rogar y suplicar á la Mariscal que no dejara al *principe ingles detenerse* ó diferir más...

(1) De parte del Rey se prohíbe á Dios de hacer milagro en este lugar.

Uno de los caballos ligeros, el Sr. de la Bouillerie, me recibió en audiencia, me oyó largo rato y tuvo la bondad de prometerme que entregaría él mismo á la Mariscala un ejemplar de la *Nueva carta del gran profeta El Rey blanco y la Fusion.*»

Yo he querido insistir empleando la voz pública, tan pronto como llegué á Paris; pero se me ha contestado:

Paris, 2 de marzo de 1876; Prefectura de Policia: «Señor abate, habiéndoos dirigido al señor Ministro del Interior ó de la Gobernacion, una peticion con objeto de obtener la autorizacion para dar en Paris, calle del Bac, 57, y boulevard de Capuchinas, 39, conferencias públicas sobre «Nostradamus y las profecias,» tengo el honor de participaros que el señor Ministro no ha creído deber concederos dicha autorizacion.»

Volveremos á hallar á Mac-Mahon en el porvenir. El libro detenido, y entregado luégo á la circulacion contiene estas palabras:

«Detened la profecia, vosotros no detendréis los acontecimientos: á Mac-Mahon predicho sucederá Napoleon IV predicho, y á Napoleon IV predicho Enrique V predicho.»

NAPOLEON IV.

El principe imperial recibió el bautismo de fuego poco ántes de la «prision del gran sobrino (pág. 52),» y el sobrino y su hijo *han sido expulsados.* (pág. 30)» y eclipsados (pág. 48).» Esos tres pasajes proféticos se hallan coronados desde 1862 de las cifras III y IV, y tambien estos: «El padre é hijo serán heridos ó hundidos á la vez (VIII. 75). En el puerto Selyn (de Burdeos) el tirano es muerto, el nuevo Marte... (pág. 59),» y aquel aún en que Mac-Mahon (VI) tiene el *principado.* Allí Napoleon (III) se halla en el mismo estado que él había descrito en su testamento con fecha de 24 de abril de 1865: «*De lo alto del cielo... mi corazon permanece en mi hijo;*» y, allí, el principe imperial (IV) siente odio hacia aquel que le impide subir al

trono:» Un príncipe inglés, Marte, *estando en su corazón de cielo, querrá seguir su próspera fortuna... ¡Ay de él! (Hay de luy)... (IV).*»

Luis XIV impuso al *imperio de Alemania* el tratado de Munster: «*Metz pertenecerá desde ahora á la corona de Francia y le será incorporada á perpetuidad é irrevocablemente.*» Nostradamus lo había predicho en un cuarteto cuyas primeras palabras son: «... no se sostendrá Metz (*La Hist. pred.*, tom. I).» Inmediatamente empieza una reseña en cinco cuartetos sobre Napoleon III, que debía entregar Metz al imperio de Alemania.

En el primero el «conde de Sinigaglia *emplea á varios altos dignatarios de la Iglesia para bautizar en su lugar ó representación al príncipe imperial que pasa á ser su propio hijo;*» luégo «tres es herido y muerto.» Pío IX, el padrino del príncipe imperial, es conde de Sinigaglia,» Napoleon III ó tres ha sido «herido sin golpe (pág. 38,) como su tío, y ha sido «muerto.»

En el primer cuarteto, Pío (IX) se halla en presencia todavía de Napoleon (III): «Elegido papa, por elegido será burlado, súbito, de repente conmovido pronto y tímido, por demasiado bueno, dulce á morir provocado, temor extinguido la noche de su muerte guía (1).» El elegido de la Iglesia universal ha visto al elegido del sufragio universal volviendo contra él ese sufragio, lo mismo en Francia que en Italia. El burlon decía á la revolucion: «*¡Obra, y obra de prisa!*» Él enviaba sus tropas en socorro del padrino de su hijo, las volvía á llamar, las enviaba otra vez y volvía á llamarlas, siendo pronto en la decision y tímido en la ejecución. Tímido en faz del dolor, él fué muerto por el clorofórmico (pág. 57). Su muerte política y su muerte física están representadas aquí como castigos de su conducta hacia el padrino de su hijo.

(1) *Esleu en Pape d'esleu sera mocqué, Subit soudain esmeu prompt et timide, Par trop bon doux á mourir provoqué, Crainte esteinte la nuict de sa mort guide.*

Eso se desprende asimismo de los cuartetos intermedios, pues el que sigue inmediatamente á aquel en que el príncipe imperial pasa á ser el ahijado del Papa, trata de don Alfonso, otro ahijado del Papa. D. Alfonso sube al trono por los manejos tenebrosos de Cánovas del Castillo: «De Castillon jour de brune...» Más tarde se sabrán los puntos de semejanza que ofrecen los dos ahijados de Pío IX. Conste ahora que Napoleon IV dejará el destierro por el trono como ha hecho D. Alfonso; y para ello atengámonos á los tres pasajes en que Nostradamus le llama «El jóven príncipe:»

(IV. V. XIV. IX. III.)

*Fleuve qu'esprouve le nouveau nay Celtique,
Sera en grande de l'Empire discorde,*

LE JEUNE PRINCE...

*Le celtique fleuve changera de rivage,
Saturne, Leo, Mars, Cancer en rapine.*

VI. 34.

(IV. VI. V.)

LE JEUNE PRINCE... *en trouble et en querelles...*

Celuy qu'aura couvert de la grand cappe... VI. 10-11

Río que prueba el nuevo nato celta,
Dentro el imperio habrá discordia fiera,
El jóven príncipe...
El río celta cambiará ribera,
Saturno, Leo, Mars, cáncer en contienda.

Príncipe jóven... en feroz querella...
El que cubierto irá con la gran capa...

«Dios ama la paz; venid, jóven príncipe, dejad la isla del cautiverio; oid, unid el león á la flor blanca, venid. Lo que está previsto, Dios lo quiere: La antigua sangre de los siglos terminará aún largas divisiones, entonces un solo pastor será visto en la celeste Galia. El hombre poderoso por Dios se sentará bien, muchos sabios reglamentos llamarán la paz, Dios será creído por él, tan prudente y sabio sera el vástago de la Cap.»

El príncipe imperial no se hallaba ciertamente en Inglaterra («la isla del cautiverio» para Carlos X, L. Felipe y Napoleón III), cuando yo decía en 1862: «La pérdida del Rhin frances, corriendo entre dos riberas alemanas, será la prueba más terrible para Napoleón IV, cuando la discordia reinará en el imperio. «Saturno,» ó el anciano tiempo, dios desterrado como Enrique V, y el león de Pío IX y Napoleón III («Marte») habrán visto á la revolucion devorarles como un cáncer. *Las divisiones*, á las cuales el jóven príncipe no habrá podido poner término, cesarán por el triunfo del Capeto Enrique V.» Nostradamus ha venido á confirmar despues esta interpretacion con su *profecía de Orval*.—«Jóven príncipe, dice á Napoleón IV, Dios ama la paz, oid lo que yo os digo en nombre de la paz: Unid el león de vuestro padrino Pío IX á la flor blanca de vuestro rey Enrique V, venid para eso de Inglaterra, donde os retiene una ley de proscripcion. Lo que está previsto, Dios lo quiere. Es claro para todos que vos no obraréis así. Dios quiera que la paz sea dada al mundo, no por la revolucion, sino por la antigua sangre de los siglos, el heredero de los Capetos es el único que puede poner término, como en 1814, á nuestras largas divisiones...»

El jóven príncipe es llamado «Luis» en los presagios en que él figura con su grupo del llamamiento al pueblo. Pero lo repito, atengámonos á lo que yo interpreté sobre el fin del imperio en 1862: «*El vástago de la Cap* libertará al pueblo universo de esa servidumbre benigna y voluntaria, sea entregando á la proteccion de Marte... para la ciudad libre constituida y asentada sobre otra exigua Mesopotamia.» El pueblo del sufragio universal se ha puesto bajo la proteccion de «Marte» ó de Napoleón III, y va á *entregarse* bajo la proteccion del «nuevo Marte» ó de Napoleón IV, siempre por temor de la Babilonia moderna, Paris, que se constituye en comuna (municipio) y que quiere ser: «*Paris libre en la Francia libre.*»

El príncipe imperial estuvo á punto de morir en 1867;

habíase herido en una pierna haciendo la gimnasia á pesar de sus padres; habíase formado un absceso escrofuloso, y se desesperaba del éxito de la operacion. A la sazón yo me hallaba en Paris al lado de mi anciano obispo monseñor Landriot y de Mons. Thomas, el obispo, no instalado aún, y les mostré estos dos pasajes: «Príncipe pié estropeado (III. 91), el niño real despreciará á la madre, ojo, piés heridos, rudo, desobediente (VII. 10), (1)» haciéndoles observar que están uno y otro coronados de la cifra IV desde 1862.

Yo supe ántes de la publicacion de mi *reimpresion* que el príncipe imperial había sido herido en el ojo por el comadron y que su padre se había complacido en repetir: «No es tuerto mi pequeño vizcaino». Empero, entónces yo nada sabía respecto de su carácter. Despues los periódicos me han informado de que el Emperador le degradó delante de los cadetes en el patio del Carroussel por haber faltado al respeto á su madre, y que un día (esto se publicó en 1869), habiéndole dicho la Emperatriz: «De Bobo (su aya) ó de mí, ¿á cuál amas tú más?» él respondió: «á Bobo», y que la madre replicó: «Has hecho bien de contestar así, si hubieses dicho lo contrario hubieras mentado.»

La Emperatriz será la «dama honrada por el nuevo Marte (I. 94),» mas entónces se cumplirá el final del cuarteto, segun el cual «el hijo ó infante real es rudo, desobediente: Noticia á dama extraña y bien amarga... (la muerte de su hijo) (2).»

— Participad al Emperador que su hijo curará, dije yo á los obispos. Yo les hice ver los cuartetos sobre la *Exposition universale* y el sitio de Paris: «... Tu ruina se aproxima...» Pedid al prefecto ó comisario de policía que me autorice á escribir sobre el frontispicio del edificio: «Tu ruina se acerca; los prusianos tomarán Paris.»

(1) Prince pied estaché, L'enfant royal contemnera la mère, OEil, piés blessez rude innoéissant.

(2) Nouvelle à dame estrange et bien amère.

Algunos diocesanos del arzobispado de Reims me han declarado públicamente en los salones que Mons. Landriot les había dicho en 1871: «Haced venir al abate Torné: él me lo había anunciado todo.» Eso explica esta cita del periódico la *Union*, en la misma época (7 de agosto de 1871):

Diario de un limosnero militar: «El Emperador acompañaba á Mac-Mahon... Yo me presenté en casa de monseñor el Arzobispo, que me habló con una emoción profunda de la situación de la Francia. Mons. Landriot entreveía ya nuestros futuros desastres; yo le creía alarmista, cuando no era sino un juez ilustrado acerca de la situación.»

Todavía no hemos llegado al fin de nuestros males.

ENRIQUE V.

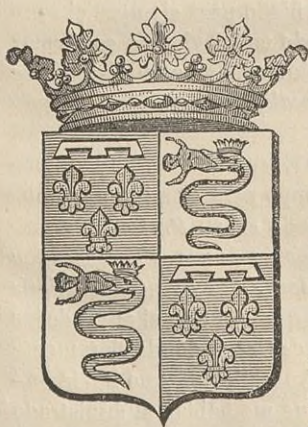
Su nacimiento.

El cuarteto sobre el nacimiento de Enrique V hace referencia al Apocalipsis, habiendo fijado para siempre el sentido de ese libro divino, pues todo en él viene á confirmar más y más la nueva interpretación que ha suministrado de repente. Léese al frente del *Apocalipsis interpretado*, depositado el 1.º de junio de 1872:

«Cuando yo demostré en 1861, que Nostradamus interpreta el Apocalipsis sobre el tiempo presente, ignoraba absolutamente que hubiese declarado en su *Profecía maravillosa* que «el término de las aflicciones de que se hace mención en el libro de las revelaciones de san Juan en su Apocalipsis está muy próximo;» yo no sabía que él fuera el autor de las profecías llamadas de *Olivarius* y de *Orval*, donde claramente hace referencia varias veces al Apocalipsis, y no había hallado en las *Centurias* mismas, que me habían suministrado esa interpretación, muchos pasajes en que copia todavía del Apocalipsis.»

Eso se lee, y á continuacion se ve que yo había aplicado á Napoleon III estas palabras de san Juan: «*Aquel que ha reducido á los demas á cautiverio, será reducido á cautiverio... ¡Babilonia ha caido!*» como yo le llamaba: «*Bestia del Apocalipsis,*» y que mi interpretacion, habiendo sido puesta en manos del Papa, Pío IX dijo más tarde á Mons. de Agen: «*Napoleon III es la bestia del Apocalipsis.*»

Un descubrimiento bien inesperado ha confirmado la voz de los acontecimientos y la de Pío IX. El 8 de mayo de 1874, día de la Aparicion de san Miguel, vi, en una bandera colgada en la catedral de Orleans con motivo de las fiestas de Juana de Arco, el blason del ducado de Orleans: «*Tres flores de lis con el lambel ó insignia de las ramas menores y la serpiente coronada devorando un niño.*» Pues bien, yo habia publicado que el duque de Orleans, Luis Felipe, cuyas armas eran tres flores de lis con el lambel de las ramas menores, había sido, en la noche del 29 de setiembre de 1820, la serpiente coronada que quiere devorar al infante, segun la interpretacion que Nostradamus da al Apocalipsis.



DUCADO DE ORLEANS.



ARMAS DE LUIS FELIPE,

tal como las llevó en los primeros días de la revolucion de 1830, que le obligó pronto á borrar las flores de lis.

*Un serpent veu proche du lict royal,
Sera par dame nuict chiens n'aboyeront,
Lors naistre EN FRANCE un prince tant royal,
DU CIEL VENU tous les princes verront.*

IV. 93

Sierpe vista cercana al lecho real
Será por dama, perros noche mudos,
Entónces nacerá príncipe tal,
Que príncipes, verán, vino del cielo.

Una serpiente coronada se detuvo ante la mujer á fin de devorar á su hijo. La mujer dió al mundo un niño varon que debía gobernar á todas las naciones (« todos los príncipes ») con una vara de hierro; y su hijo fué arrebatado á Dios y á su trono... Entónces hubo un gran combate en el cielo: Miguel y sus ángeles combatían á la serpiente (*Apoc.*).

Esas dos profecías se corresponden y se completan. El día de la fiesta de san Miguel es aquel en que el *Dios dado* (*Dieudonné*) ha venido al mundo. Luis Felipe, que le arrebató á Dios y á su trono, intentó quitarle la vida política en el momento mismo en que nacía. Él protestó contra su legitimidad (el día siguiente, publicó su protesta en los periódicos ingleses y la renovó en 1830 insertándola en el *Moniteur*); los grandes ó magnates que hubieran debido proteger contra él á la madre y al hijo, enmudecieron; porque, dice el *Apocalipsis*, « la serpiente arrastraba con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer sobre la tierra. » Todos los soberanos llamaron entónces al *Dios dado* (*Dieudonné*) el infante de la Europa. Bien pronto ellos le verán descender « del cielo sobre una nube blanca, para gobernar á todas las naciones », como lo declara más léjos el *Apocalipsis*, que Nostradamus ha copiado áun en este pre-sagio tan claramente adaptado al cuarteto:

LXXXIII. Julio.

*Droit mis au throsne DU CIEL VENU EN FRANCE,
Pacifera par vertu l'univers... (1)*

(1) Derecho puesto en el trono del cielo venido en Francia, pacificará por virtud el universo.

Enrique V ha dicho en su *carta del 15 de noviembre de 1869*: «Desterrar el *derecho* cristiano de la sociedad es correr en pos de decepciones ciertas... Aquellos que invaden el poder son impotentes para cumplir las promesas con las cuales halagan á los pueblos, despues de cada crisis social, porque se hallan condenados á excitar sus pasiones, en vez de apoyarse en sus virtudes... Para la monarquía tradicional, gobernar es apoyarse en las virtudes de la Francia; es desenvolver ó fomentar todos sus nobles instintos; es trabajar sin descanso para darle lo que hace á las naciones grandes y respetadas, es querer que ella sea la primera por la fe, por el poder y por el honor.»

Él lo ha repetido en 1871: «Franceses, yo os lo decía poco há, gobernar no consiste en adular las pasiones de los pueblos, sino en apoyarse en sus *virtudes*.»

La palabra *julio*, encima del presagio, recuerda que la revolucion de *julio* es la que ha arrebatado el «derecho á Dios y á su trono». El duque de Orleans de *julio* imitó á su padre que, en 93, arrebató á Luis XVI su trono. La muerte de Carlos I, decapitado en 49 (1649), se halla en el cuarteto 49 de una centuria. Nostradamus ha declarado que nada mezcla ó pone de inútil en su profecía: la palabra *julio* del presagio y el número 93 del cuarteto tienen, pues, su razon de ser. ¿No ha dicho acaso Enrique: «Yo no seré jamas el rey legítimo de la revolucion (del 93)?»

Sus nombres.

Los contemporáneos de Nostradamus sabían, como se ve en las *explicaciones* en esa antigua edicion de las centurias (Besongne, 1691), que «*Chyren quiere decir Henryc*» por anagrama. El poeta Dorat declaraba esta palabra «*llena de misterios*», sin duda porque sabía que el profeta la emplea por el nombre de Cyrus, en hebreo *Chyren*, y cuya significacion es *sol*, dice Feller.

Si se vieran los seis cuartetos que ostentan la palabra

«Chyren», su conjunto haría sospechar cuál es ese Enrique que debe dar, como Cyrus (Ciro), la libertad al pueblo de Dios y restablecer el templo del Señor. Empero, estúdiense conmigo esa serie de palabras de un mismo cuarteto, y sabréis indudablemente cuál es:

«... Gran Chyren Selyn Quintin Arras recobrad en el viaje...»

Ese «Gran Chyren» es un Henric. El zócalo de la estatua de Enrique IV en Pau contiene estas palabras: «*Lou noste Henric*», aquí está nuestro Enrique. El patués bearnés conserva en la palabra Henri la C de la palabra *Henricus*.

Ese Enrique es «gran Chyren Selyn». La significacion de la palabra «Selyn» está indicada por Nostradamus mismo en este verso: «*Lorsque Sol par Selyn clair perdue* (VI. 58) (1)» cuando el sol (en latin *Sol*) tendrá su claridad perdida, siendo eclipsado por la *luna* (en griego *Séléné*). Aquí se lee: «En Aquitania, puerto Selyn (II. 1). Burdeos, la capital de la Aquitania, es el *Puerto de la luna* de los antiguos (véase *Moréri*: Burdeos), á causa de la forma en media luna de su puerto, y las armas de dicha ciudad son igualmente *una media luna en las aguas*. El «gran Chyren Selyn» es, pues, un Enrique del «puerto Selyn» ó un *Enrique de Burdeos*.

Él es «gran Chyren Selyn Quintin.» Nostradamus escribía estas palabras en tiempo de Carlos-Quinto ó el quinto. Él nombra varias veces á Enrique V «el quinto»; y él dice, pues, aquí, *Enrique de Burdeos, quinto*.

Él es «gran Chyren Selyn Quintin Arras». Nostradamus le llama en otra parte «Artois (v. 59)». Él es nieto del conde de Artois, Carlos X, é hijo del conde de Artois, duque de Berry; él es el mismo conde de Artois. Nostradamus le llama, pues, aquí en toda su extension *Enrique de Burdeos, cinco, de Artois*. Él no posee más Burdeos, Quintin y Arras, ciudades cuyos títulos recuerdan el nombre; mas esas ciudades serán «recuperadas en el viaje» que él hará desde el extranjero á Francia.

(1) Cuando sol por Selyn claridad perdida.

Ahora examínese el contexto, y dígase si Nostradamus podía designar mejor al «Chyren» de sus profecías:

*Dedans Boulogne voudra laver ses fautes,
Il ne pourra, au temple du Soleil
Il volera faisant choses si hautes,
En hiérarchie n'en fut onc un pareil.*

VIII. 53.

*Sous la couleur du traicté mariage,
Fait magnanime par grand Chyren Selyn,
Quintin, Arras recouvrez au voyage,
D'Espagnols fait second banc Maclin.*

VIII. 54.

En Boloña lavar querrá sus faltas
Él no lo logrará. Dentro el sol templo
Encumbraráse con hazañas altas,
Cual él en jerarquía no hubo ejemplo.

De himeneo tratado, so pretexto
Por gran Chyren Selyn hecho muy grande
Quintin, Arras, en viaje, cobra presto
Sobre hispanos despues de un nuevo enlace.

El augur describía con su baston ó palo un círculo mirando el cielo, y la parte del cielo que abrazaba dicho círculo era el *templum*. Las aves que lo atravesaban servían al augur para sus oráculos. *Contemplar* el cielo es mirar «el templo del sol». El Panteon, en Roma, tiene un *templum*, puesto que su bóveda está muy abierta por una bahía ó nave circular. La Magdalena, en París, está iluminada por tres *templos*. Nostradamus, viendo pasar por el cielo de Francia á Luis Napoleon con su águila de Boloña, llamó á la Francia «templo del sol» «el gran templo céltico, sobrino en Lóndres (pág. 45).»

Yendo de Lóndres á Boloña, Luis Napoleon contaba arrojarse en el mar el recuerdo de sus faltas: habíase puesto con su hermano al frente de la insurreccion italiana contra el poder temporal del Papa; había fomentado la insurreccion polaca; había insurreccionado á la guarnicion de Estrasburgo contra el gobierno establecido; había escrito

obras antisociales; mas se estrelló en Boloña. Empero él había dicho allí: «*Cuando se tiene el honor de estar al frente de un pueblo como el pueblo frances, hay un medio infalible de hacer grandes cosas: es el quererlo. Yo quiero... Yo quiero... Yo quiero...*»

Más tarde, elevándose sobre las alas de su águila, repitió palabra por palabra la frase de Boloña en la proclama que acompañó el golpe de Estado de 1851; y el pueblo, aceptando tal cual era la constitucion que le prometía, recibió el poder jerárquico más grande que hubo jamas.

El profeta ve á Enrique V desembarcando en Marsella («Partoy Marseille tiendra son trône.» IX. 85) (1), sin más probabilidad de triunfo que Luis Napoleon en Boloña. Sólo que Enrique V no irá acompañado de un águila, sino de «*todas las potestades celestiales* (VIII. 12).» El profeta junta estos dos hechos y dice: «So pretexto de desposarse con la Francia, hecho de grandeza de alma del gran Enrique de Burdeos, cinco, de Artois, las ciudades cuyo título posee serán recobradas por él, en ese viaje del extranjero á Francia, sobre los españoles con los cuales el pueblo habrá hecho un segundo matrimonio *ilegítimo* (en griego *ma-clos*). El «corso (IV. 35)» de Boloña ha muerto, mas deja á la Emperatriz «española» y á su «pequeño vizcaino.» Enrique V, como Luis Napoleon primeramente y Napoleon IV luégo, volverá, pues, seguramente del destierro para reinar.

Su destierro.

Dejo á un lado una primera reseña en treinta y dos versos sobre el destierro de Enrique V en 1830, la usurpacion y el reinado de Luis Felipe, y la subida al trono de aquel que ha dicho: «*¡El imperio es la paz!*» para ser «emperador pacífico», y la conspiracion de Orsini, que fué el

(1) Por tí, Marsella, tendrá su trono.



origen de tantas guerras (v. 4-10). Todo eso se había cumplido cuando yo abrí las Centurias casualmente por la página en que tratan de la conspiracion de Orsini, de la cual acababa yo de ser testigo durante mi primer viaje á Paris.

A esa reseña se *adapta* esta otra, en treinta y dos versos igualmente, en la cual hallamos, con lo pasado, el presente y el porvenir:

«(V.) El heredero salido de la verdadera rama de la flor de lis, ó de la rama mayor, será desterrado, y habitará el norte de Italia cuando, por un matrimonio, unirá «la antigua sangre de los siglos» á una persona aliada á la casa de Florencia.

v. 39.

«(L.-Felipe, III. IV. V.) La causa del destierro del heredero de las lises consistirá en que la sangre habrá sido más mezclada que en época alguna: la sangre real de la rama mayor, la sangre real de la rama menor y la sangre de los emperadores, habiendo ocupado el «más horrible trono de gallo y de águila de Francia hermanos tres (pág. 29).» Los franceses se verán obligados á volver á la sangre real; mas se esperará la hora de Dios y que los infortunios, sin cesar renovados, hayan hecho perder el recuerdo del pretendido despotismo de los reyes de Francia.

v. 40.

«(V. III. IV. XIV.) Nacido en la noche de nuestras revoluciones, siete meses despues del asesinato de su padre y á pesar de las tentativas hechas para matarle á él mismo en el seno de su madre, él reinará y gobernará con una bondad sin debilidad, despues de una muerte política de la *vieja ó antigua sangre de los siglos*, á la cual dará una vida nueva, no con una descendencia, sino cambiando en siglo de oro el siglo de hierro.

vi. 41.

«(III. I. II.) El siglo de hierro se habrá manifestado particularmente por el hecho de la anexion de la Saboya á la Francia, so pretexto de que la Saboya es francesa. Napoleón (III), habiendo sostenido á los lombardos en su insurreccion contra el águila de Austria de guarnicion, ó acantonada, en Italia, habrá prometido, en cambio de la

Saboya, entregar Roma á la revolucion italiana (I), á Víctor Manuel (II).
v. 42.

«(I. XIV.) La grande ruina de las personas consagradas á Dios no se aleja de ese hecho de la anexion de la Saboya á la Francia. Se les quita primeramente la vida civil empezando por el Piamonte, luégo en Nápoles y en la Sicilia, más tarde en Roma, donde ellas se hallarán reducidas á la suerte de los primeros mártires en los pantanos pontificios de Sezza, y finalmente, en Alemania, sobre las dos orillas del Rhin y en Colonia, y eso por obra de los demagogos.

vi. 43.

«(II. I. III. IX.) El *Cagliari*, conduciendo desde Génova algunos rojos para insurreccionar el reino de Nápoles, habrá sido capturado por fragatas napolitanas en crucero contra los piratas. Por ese acto de piratería la paz habrá sido perturbada: la cólera de Víctor Manuel (II) reclamará á sus súbditos, y la avaricia de la Inglaterra exigirá una indemnizacion para sus nacionales al servicio del *Cagliari*. Durante el proceso de dicho buque, Pío IX doblará su defensa contra la revolucion italiana (I) organizando, al lado del ejército de ocupacion francesa (III), el ejército de los zuavos pontificios (IX).

v. 44.

«(III. IV. V.) Napoleon (III) habrá hecho aplastar á los zuavos pontificios y habrá retirado su ejército de ocupacion; mas de repente su grande imperio será desolado y pasará á otras manos, habiendo sido él mismo trasladado al extranjero á consecuencia de su prision en el bosque de las Ardenas (pág. 55). Napoleon (III) y Napoleon (IV), habiendo sido *degommés* ó privados de su puesto, el Borbon mayor estará cerca, y reinará más tarde, hombre de barba rubia y de nariz aguileña, (retorcida como la del milano).»

v. 45.

El cuarteto que termina esa reseña versa sobre el cisma que se producirá entre los cardenales á la muerte de Pío IX. Enrique V pacificará «con virtudes» el mundo y la Iglesia.

La Fusion.

Dejo á un lado todavía los numerosos presagios que me dan de antemano, mes por mes, los detalles de la tentativa de fusion el 5 de agosto de 1873 («*Aoust*: El burlado obstinándose, confusion... *Aoust*: El *pache* (acaso signifique augurio) de agosto de las más grandes esperanzas...»), y en el mes de octubre del mismo año («*Octobre*: Los del reves de destierro vendrán notar... *Octobre*: La gran Capa á todo acomodarse...») Léase el folleto *El Rey blanco y la Fusion*, y la luz se hará sobre ese acto tenebroso.

Dése una ojeada sobre los dos primeros cuartetos de una reseña en doce versos que coloqué en 1862, en el capítulo *Pío IX, Revolucion italiana*, y despues estudiaremos los cuatro últimos versos que versan sobre el hecho de la tentativa de fusion.

En el primer cuarteto, Enrique V es «Saturno fuera de servidumbre en el franco territorio.» El dios desterrado ha recobrado la libertad de hollar el suelo frances; él lucha contra «los españoles» del imperio, para contraer «su matrimonio» con la Francia (pág. 82).

En el segundo cuarteto, Garibaldi, á quien la revolucion ha vuelto á traer de los lejanos mares (de la América) á las playas de Italia, ataca á Pío IX en el refugio que ha hallado cerca de la Iglesia de San Pedro, cuando es «esclavo de Turin.»

Yo decía todo eso en 1862 y añadía:

*Dedans Hongrie par Bohême Navarre,
Et par bannière fainies séditions,
Par fleur de lys pays portant la barre,
Contre Orléans fera esmotions.*

v. 87.-89.

Por Bohemia (en Hungría) y por Navarra,
Por bandera fingidas sediciones,
Por flor de lis país llevando barra,
Hará contra Orleans sus emociones.

Frohsdorff se halla en Austria-Hungría, á algunos kilómetros de la Hungría (*hongre* se dice de un caballo que se ha hecho impropio para la reproducción, *Dict*). Allí se han reunido el rey de Francia y de Navarra y el jefe de la rama de Orleans, ocupando el rango de delfin. Ellos no han podido entenderse respecto de la bandera ó sobre el color de ella, que el rey quiere *blanco con las flores de lis*. El país (ó la Francia), cuyo blason llevaba entónces la barra de la ilegitimidad, hallándose bajo el gobierno bastardo de la república, se ha conmovido contra Orleans, que no debía imponer condicion alguna al heredero de Navarra, al rey legítimo, cuando él mismo renegaba de la revolucion.

Enrique V no es solamente aquí «Navarra» por su origen, sino «Bohemia Navarra». ¿Sería él, pues, «Bohemia» por un origen anterior al que le hace «Navarra?» Digo anterior, porque la palabra «Bohemia» se halla ántes que la palabra «Navarra.» Léanse estas breves líneas tomadas del periódico *El Apostolado* (16 de octubre de 1873):

Nobiliario de Berry, por el señor Catherinot, escrito en *Bourges*, el 30 de junio de 1861: El Berry ha tenido sucesivamente tres clases de nobleza, los nobles célticos, los romanos y los franceses... La nobleza céltica Segovesa fué á propagarse en Alemania, donde instituyó y nombró con el nombre de Boyens ó Borbonés, á sus súbditos que forman parte del Berry, las provincias de Baviera, *Boioria* y de Bohemia, *Boivemia*.»

«*Enrique de Burdeos, cinco, de Artois*» siendo «*Borbon de Berry*,» es tanto «Bohemia» por su antiquísimo origen como «Navarra» por un origen más reciente, puesto que todo habitante de la Bohemia puede llamarse Borbonés de Berry.

PÍO IX.

Los hechos de la Iglesia andan revueltos con los de nuestra historia: *Gesta Dei per Francos*; de modo que, despues de lo dicho, no tengo que hablar mucho de Pío IX.

La revolucion anexionará al Piamonte, «Nápoles, Palermo, Las Marcas de Ancona, Venecia y Roma,» publiqué yo en 1861 (pág. 37). Eso tendrá lugar en vida de Pío IX, añadí el año siguiente (tom. II, pág. 204): «Pío IX en presencia del rey rojo Víctor Manuel, dice: «*Todo ó nada;*» «la Iglesia despojada de todo habrá dado al mundo un «grande ejemplo.» Léese en el mismo volúmen (pág. 168):

«Los soberanos Pontífices hacen uso rarísimas veces de las armas terribles de la excomunion; y el profeta sólo habla de ello expresamente en los cuartetos 11, 15, 16, sobre la revolucion italiana: Pisa, Ast, Ferrara, Turin, tierra interdicta ó excomulgada.»

La hoja que contiene esas líneas fué depositada en la prefectura de Burdeos, el 4 de mayo de 1861; pues yo hacía el depósito legal de las hojas á medida que se iban imprimiendo, toda vez que ciertos lectores se mostraban impacientes por recibirlas. Cerca de dos meses despues (el 29 de junio), el día de san Pedro, un cometa que astrónomo alguno había anunciado, se mostró con todo su esplendor en la constelacion de Castor y Pollux. Dicho cometa recibió el nombre de *Cometa de San Pedro*, porque había aparecido *el día de la Barca* («en nave»). Dadas tales circunstancias, mis lectores le reconocieron por aquel que Nostradamus había predicho en este verso de los dos cuartetos:

Castor Pollux en nef astre crinite... II. 15-16. (1).

Aquel día Pío IX renovó «el entredicho» sobre «Pisa, Ast y Ferrara,» ciudades pertenecientes á diversos Estados y de los cuales «Turin *había hecho una sola tierra.*» Al propio tiempo, el contexto se cumplía. El tesoro público, en Italia, era vaciado por los armamentos de tierra y mar, y el Parlamento piamontes votaba un empréstito de quinientos millones: El Erario público (*Ærarium publicum*, el te-

(1) Castor Pollux en nave astro cabelludo ó de cabellera.

so) por tierra y mar vaciado (*vuidé*).» Los garibaldinos eran dueños del reino de las Dos Sicilias: «Nápoles, Palermo, Sicilia, Siracusa, nuevos tiranos... etc.»

Como mis obras se imprimían en Burdeos, dos diarios de opiniones bien marcadas (la *Guienne* legitimista y la *Gironde* revolucionario), aceptaban el publicar mis cartas sobre Nostradamus. Varias de ellas se hallarán al frente de la *reimpresion*. La *Guienne* publicó (el 22 de febrero de 1862):

«Refiérese en Burdeos, desde el 15 de julio último, esta anécdota: «Un caballero entró todo azorado en una reunion «donde se hallaba el traductor (era en la administracion «misma de la *Guienne*, y el caballero en cuestion no era otro «que el señor de Saint-Marc), y exclamó: — ¡El Papa ha «muerto! — Nada de eso, replicó el traductor desde luégo. «—Sin embargo hay un parte telegráfico.—El parte es falso. Pidiéronse informes, y no había telégrama alguno. El «Papa, cuya muerte inminente anunciaban los periódicos «todos los días, debe ver acontecimientos que no se han «cumplido todavía, y lo propio sucede respecto de diez «personas que yo he nombrado hace tres años.»

En el mismo año (el 8 de setiembre de 1862), la *Gironde* publicó una extensa carta en la cual yo probaba que los sucesos justificaban mis interpretaciones sobre «la calamitosa guerra» de Méjico, y sobre Napoleon III rehusando entregar Roma á Víctor Manuel, en el tiempo en que «el jefe viejo británico,» el cardenal Wisseman, por quien fué restablecida la jerarquía ortodoxa, interrumpida en vida de Nostradamus en Inglaterra, estaba redactando la exposicion de los obispos reunidos en Roma para declarar que la resistencia de Pío IX á abandonar el poder temporal merece el reconocimiento de la Iglesia entera. Yo añadía:

«El 9 de mayo (1862) un prelado (Mons. Landriot), decía á un sacerdote (el señor Séraphon, párroco de Montigaud), delante de mí y de varias otras personas (en Saint-Martin de Coux): «Aun vos no habréis llegado á Roma

«cuando el poder temporal habrá concluído.» Pocos hombres en el mundo entero hubieran dicho entónces conmigo: «El poder temporal durará tanto como... lo que parece más sólido (yo había dicho, el imperio: «Prision del gran sobrino... muy cerca el jefe de la nave preso).» «El *statu quo* será mantenido.» Víctor Manuel, en el momento mismo, tenía desde Nápoles la vista fija sobre Roma, el príncipe Napoleon se hallaba á su lado, el general de Goyon acababa de ser llamado, etc., etc...»

Yo había anunciado, desde 1861, que Víctor Manuel sería «rey en Florencia (VI. 36);» que Napoleon III celebraría con él un acto importante, (el Convenio del 15 de setiembre de 1864); que sería seguido de otro acto no ménos importante de Pío IX, (la Encíclica del 8 de diciembre de 1864, con el *Syllabus*); que entónces habría en el tiempo en que se pone la *tierra en labor*, lluvias continuas, y que en la época en que la tierra *tiene sus mieses en granazon*, habría, para Roma en particular, una sequía sin ejemplo. Nostradamus ha puesto todo eso en cuatro versos, y esos versos eran muy claros para mí, puesto que tres años ántes de su cumplimiento, yo los había coronado con las cifras I por rev. ital.; II por el «gallo» piamontes; III por «el águila;» y IX por «el leon (III. 52).»

El profeta había fijado el momento en que la Iglesia debía perder el poder temporal.

Par lors quelle sera à sa plus haute et sublime dignité, se dresseront des Potentats et mains militaires, et luy seront ostez les deux glaives.

Quando ella esté en más alta dignidad,
Se alzarán reyes y marciales manos
À Iglesia quitarán las dos espadas.

En la página 26 del segundo volúmen, publicado en 1861, vése que yo aplicaba á Pío IX este pasaje de la *Carta á Enrique II*, segun el órden cronológico que dicha carta guarda en los hechos. Mas yo declaro ahora que no veía

allí el dogma de la infalibilidad personal del Papa, en el momento mismo, en que de resultas de diferencias entre potentados y de *combates* (en latin, *manus militaris*) serían quitadas á Pío IX las dos espadas de la defensa material. Para afirmar el derecho de la Iglesia á la posesion de un Estado y á protegerse con las armas, Jesus dijo á sus apóstoles que se armaran cuando sus enemigos se disponían á prenderle. — Hé aquí dos espadas, dijo Pedro. — Es bastante, replicó Jesus. Pedro hirió con su espada á uno de los soldados armados que ponía la mano sobre su Maestro.

Mons. Bertaud, obispo de Tulle, se hallaba en el buque que me condujo á Roma en 1867, con numerosos obispos y sacerdotes y cierto número de zuavos pontificios. Cuando yo dije que Garibaldi entraría en Roma, el Obispo dijo á un zuavo: «Cortadle la oreja, Jesus se la repondrá, si quiere.»

Las «dos espadas» de los apóstoles eran los dos ejércitos: el de la ocupacion francesa y el de los zuavos pontificios («falange aquilea y el leon, en Roma.» v. 99). Despues de estas palabras: «Al gran Pontifice será el ejército doblado,» el profeta había escrito: «El gran imperio será luégo desolado y trasladado cerca de Arduena Silva (pág. 55).» Napoleon III se había entendido con la revolucion italiana para «quitar á la Iglesia sus dos espadas, cuando ella había llegado á su más alta y sublime dignidad.»

En el mismo volúmen en que yo aplicaba á Pío IX ese pasaje de la profecía, yo había hablado así de la infalibilidad personal del Papa (1861, tom. II, pág. 7).

«*Un discípulo de Allan Kardec.* — Los católicos que, á pesar de vuestro libro, rehusen considerar á Nostradamus como profeta, deberán convenir en que siempre se puede hacer concordar una profecía con los hechos. Vuestro libro destruirá su creencia en la profecía.

«*El Autor.* — No, caballero, esos católicos dirán siempre como los demas: «Yo creo en Dios... que ha hablado por los profetas;» mas ellos creerán que se puede engañar á su

razon, la de todos los otros hombres, que la Iglesia sola es infalible, y esperarán su dictámen. Algunos millares de cerros unos en pos de otros no forman un solo número. No siendo infalible hombre alguno, todos los hombres reunidos en un mismo pensamiento pueden engañarse, por eso Dios ha colocado para guiar al hombre, la infalibilidad en el Jefe de la Iglesia, falible como hombre, infalible como Vicario de Jesucristo.»

La profecía sobre la proclamacion del dogma de la Inmaculada Concepcion se halla en el cuarteto sobre la aparicion de la santa Vírgen en Lourdes, habiendo María venido á decir allí desde entónces: «*Yo soy la Inmaculada Concepcion.*» Esa aparicion y los milagros que siguieron á ella atestiguan que Dios permanece con su Iglesia cuando ella da definiciones dogmáticas. Para «el gran profeta,» «Pío IX es el gran Pontífice,» lanzando el «entredicho» sobre la revolucion, escribiendo la *Encíclica y el Syllabus*, definiendo la *Inmaculada Concepcion y la Infalibilidad personal* y empleando las dos espadas.»

EL PORVENIR.

Ya hemos probado que Nostradamus «limita el tiempo y término prefijo» de los acontecimientos (pág. 26). Empero, las más de las veces, el suceso sólo aclara la fecha indicada por el profeta que ha dicho: «El hombre no puede conocer naturalmente los secretos obtrusos ó inestricables de Dios el Creador. *Quia non est nostrum noscere tempora, nec momenta*, etc. (*Actos de los Apóstoles*, I, 7).» Nostradamus tenía una razon para hablar así de los «secretos de Dios» en su *Carta á César*, pues él ha dicho de su traductor,» buscando la época de la muerte de Napoleon III: «*Denys*

n'a scieu secret, et à quoi tu t'amuses?) (Dionisio no ha sabido el secreto, ¿en qué, pues, te entretienes?) Bien inútilmente, en efecto, me he entretenido en buscar esa época de una muerte, la cual, de acuerdo con el profeta, había yo dicho que sería un «secreto augurio» para el traductor (página 59).

Yo no diré, por lo tanto, cuándo terminará el septenado de Mac-Mahon, cuándo Napoleon IV subirá al trono, cuándo Enrique V entrará en Francia y cuando morirá Pío IX. Empero, si bien no puedo decir con exactitud el tiempo y el término prefijo «de esos acontecimientos, puedo decir qué signos indicarán su proximidad: «Antes el cielo señal hará (ix. 44).»

MAC-MAHON.

El método del profeta os hace entrever el Septenado en la reseña sobre «el más horrible trono de gallo y de águila de Francia hermanos tres.» Inmediatamente despues de estas palabras: «Sobrino por miedo plegará la enseña,» se lee: «La procreada naturaleza de Ogmion de siete...» Estas últimas palabras y lo que sigue son interpretadas con razon respecto de Napoleon III, naciendo de la república y marchando ó caminando derecho durante siete años. Mas, al recordar el Ogmion, despues del hecho de Sedan, Nostradamus ha querido con esta palabra indicar la república que derribó á Napoleon III. En este caso la palabra «siete,» entendida ya de una duracion de siete años, indica la segunda fase de esa misma república ó el *Septenado*.

Desde el momento presente hasta el fin del *Septenado*, yo no veo más que el llamamiento al pueblo, (pág.79)... Mac-Mahon acompañará á Enrique V al desembarcar en Marsella. Yo lo vengo diciendo desde 1858, aplicándole estas palabras de una larga reseña sobre el regreso de Enrique V, (III. 90-100):

(V. VI.)

737. *Un chef de classe istra de Carmanie,
Qui prendra terre aut Tyrrhenphocéan.* III. 90.

Saldrá un jefe de clase (tropa) de Carmania,
Que tierra tomará en Thirhenfócean.

«Istra» significa *saldrá* en lengua romana. *Carminig* (en latin *Carmanum*, *carmani*), ciudad de la Alta-Garona, es la cuna de la familia de Caraman. La palabra «Carmania» no se halla más que en otro pasaje de las Centurias. Yo la aplicaba allí á Mac-Mahon, que es de Carmania por su madre. Si yo pruebo que Mac-Mahon ha cumplido el otro pasaje, no podrá dudarse de que cumpla éste, segun el gran secreto de interpretacion. Hé aquí el pasaje cumplido:

(III. IV. V. I. II. IX. 539, 631, 557, 668, 724, 558).

586. *Neveu et sang du SAINT nouveau venu,
Par le surnom soustient arcs et couvert,
Seront chassez mis à mort chassez nu,
En rouge et noir convertiront leur vert.* X. 30.

(586, 734, 601).

- 586 bis. *Le SAINT empire viendra en Germanie,
Ismaélites trouveront lieux ouverts,
Asnes voudront aussi la Carmanie,
Les soustenans de terre tous couverts.* X. 31.

*Le grand Empire chacun en devoit être,
Un sur les autres le viendra obtenir,
Mais peu de temps sera son REGNE et estre,
Deux ans par naves se pourra soustenir.* X. 32.

Sobrino y sangre del venido santo
Sostiene con apodo, arcos, techo,
Muertos serán, lanzados á gran trecho,
Mudando en rojo y negro el verde manto.

El *santo* imperio pasará á Germania,
Ismael hallará sitios abiertos,
Querrán tambien los asnos la Carmania,
De tierra apoyos estarán cubiertos.

El grande imperio debe ser cada hombre,
Unos sobre otros le vendrán á obtener,
Mas poco durarán su imperio y su nombre,
Por naves, años dos podrá tener.

Los dos primeros cuartetos se hallan en la *reimpresion* de 1862, á continuacion de siete, todos los cuales llevan la palabra: «sobrino» y que Napoleon ha cumplido. El tercero ha venido á justificar despues la interpretacion entrevista por los dos primeros. Esos doce versos presentan los hechos en su órden cronológico.—El «santo nuevo» (como el «nuevo condestable») es un *santo de un género nuevo* por el sobrenombre ó apodo que toma, segun el espíritu del protestantismo, que cita á menudo la Escritura sagrada, en que el instrumento de la justicia de Dios es un santo, aunque infiel, como Ciro. Este gobierna á los «ismaelitas asnos que cubren de tierra á todos los sostenedores de la Carmania.» Esta es aún otra alusion á la sagrada Escritura para dar un sobrenombre á los protestantes, y allí MacMahon tiene el nombre de hijo de Carmania. Los protestantes se titulan hijos de Abraham como los católicos; mas ellos descienden en este caso de Ismael, el hijo de la esclava, y no de Isaac, el hijo de la mujer libre. Sólo la verdadera esposa de Cristo posee la «libertad (pág. 45):» *Ubi Christus, ibi libertas*. Nostradamus ha dicho de los protestantes: «Haciéndose más cautivos ellos estarán secretamente enfadados de su perfecta religion perdida. (*Carta á César*).»

Génesis: «Ismael será semejante á un *asno* salvaje, él levantará su mano contra *todos*, y *todos* levantarán la mano contra él; y él levantará sus tiendas á vista de *todos* sus hermanos.»

El sobrino y su hijo, por la súbita ó repentina llegada de

un santo de un nuevo género con el sobrenombre de justiciero de Dios (el jefe de los «reyes armados por el Señor en Orval,») sosteniendo en el brazo el arco y el escudo del Señor, serán cogidos (1) («en tal cacería» pág. 50) por las armas, condenados á muerte por la revolucion del 4 de setiembre, declarados desterrados para siempre por la asamblea de Burdeos («en el puerto Selyn,» pág. 59; «*les agassas entrée refusera*» pág. 47); porque ellos habrán convertido las esperanzas («verde,» color de la esperanza) dadas á Pío (IX) en una alianza con Víctor Manuel, «el negro, rojo tomando la jerarquía de la monarquía del gran pescador, (pág. 46).» *Noir* (negro) es algunas veces el anagrama de *Roi* (Rey).

Por el hecho del «santo nuevo venido» ó del *justiciero de Dios*, el santo imperio romano, abolido por Napoleon I en guerra con el emperador de Austria, vendrá á establecerse en Germania, toda vez que el rey de Prusia toma en Versalles el título de emperador de *Alemania* (en latin *Germania*). Los ejércitos protestantes hallarán la Francia abierta por todas partes; en su fuerza, ellos querrán tambien apoderarse de Mac-Mahon; aquellos que sostendrán su choque serán *todos* enterrados.

Entónces todos querrán apoderarse del gobierno del grande imperio («el grande imperio será luégo desolado, y trasladado cerca de la arduena silva,» pág. 54). El señor Thiers, diciendo á la monárquicos:» «Ponéos de acuerdo si podéis para establecer una de vuestras monarquías,» y á los republicanos: «Vosotros tendréis vuestra república si sois cuerdos,» pasará á obtener el poder sobre unos y otros. Mas él lo conservará poco tiempo, y perderá para siempre con el poder toda influencia política. Podrá sostenerse dos años *virando (louvoyant) de diestro á siniestro y de siniestro á diestro* (en latin, *navem in levans a dextra, a sinistra in dextram detorquere.* W).

El Sr. Thiers fue el «gobernador del reino muy sabio, no

(1) *Chassez*, cazados.

consentir queriendo al hecho real y entregando el *ensayo leal* á su más desleal (pág. 69).» Á partir de la proposicion ó enmienda Rivet, él fué «el viejo teniendo veinte meses el reino en gran poder pág. 72),» mas él lo conservó en todo veinte y siete meses («dos años»), á partir del pacto de Burdeos.

Mac-Mahon ha sido vencido, herido y hecho prisionero. Sus grandes hazañas anteriores, su noble lucha contra un enemigo superior en número, su firmeza en contener físicamente al monstruo de la revolucion, y la gran parte que tomará en los trabajos de aquel que Nostradamus llama «gran Hércules, flor de lis (x. 79)» todo me explicaba la eleccion de la expresion «gran Hércules» que yo le había aplicado en medio de ocho versos sobre Enrique V, desembarcando con él en Marsella, conquistando la Francia («el gran templo célico») y pacificando la Italia:

(V. VI...)

*Car le cinquième et un gran Hercule
Viendront le temple ouvrir de main bellique...* x. 26-27.

Pues el quinto y un Hércules, (el grande)
Vendrán el templo abrir con mano bélica.

Diez y siete años despues de haber visto á Mac-Mahon en Marsella en la expresion («el grande Hércules,») supe que Hércules se había hallado sobre el territorio mismo de Marsella en la posicion que se hallarán «el quinto y el gran Hércules.»

«Hércules (*Biografia*, Michaud) remonta la España, cruza los Pirineos, atraviesa el Ródano..., Pirene le ama, y él la hace madre de Pirineo; Galatea, honrada con sus caricias, pone en el mundo á Galato, en el cual se resumen los galos. Elevándose aún en dicha region á un rango más sublime que el de afortunado guerrero, prohíbe en ella los sacrificios humanos. Algunos impíos insulares intentan detenerle en el paso del Ródano: él les aterra con sus flechas;



y cuando por fin sus municiones ó pertrechos están agotados, ve caer del cielo á sus ruegos una lluvia de piedras que acaba de hundir á sus enemigos. El lugar testigo de ese prodigio se llamó largo tiempo en Roma *Lapidens campus*, y aún en nuestros días, se le llama la *Crau*. Es una isla entre los dos brazos principales del Ródano. En Liguria, (el Piamonte), Albion y Dercyna, encantados de la rara belleza de los bueyes de Hércules, le robaron algunos de ellos. Hércules supo encontrarlos é hizo pagar caro á los dos gigantes su imprudencia. Llegado á la Italia central, Hércules tuvo que combatir á Cacus, gigante ladron, alojado en el monte Aventino, é hizo morder el polvo á este tirano, terror constante de todos los países circunvecinos. Los latinos libertados levantaron á su bienhechor un grande altar conocido bajo el nombre de *Ara maxima*.»

Nostradamus ha firmado todas sus profecías: *Nostradamus de Salon de Crau*. Él conocía el origen mitológico de las piedras de Crau. La prueba de que hace aquí alusion á ellas es que ha dicho de Enrique V para el mismo momento: «*Le grand puisnay fera fin de la guerre Aux dieux assemblez avec les excusez...* (VII, 11-12) (1).» Nacido siete meses despues del asesinato de su padre, Enrique V pondrá término á las guerras de la revolucion contra las potestades celestiales, unidas á los franceses perdonados. Demasiado débiles por sí mismos contra tantos enemigos, cuando ellos estarán en el país de *Crau*, «el quinto y un grande Hércules» implorarán el auxilio de Dios, y san Miguel dirá aún: *Quis ut Deus?*

Nostradamus ha dicho de Napoleon I: «Más que su cargo consiente pasará.» Él ha ido más allá de la mision que Dios le había confiado, Napoleon IV no oirá estas palabras del profeta: «Unid el leon á la flor blanca (pág. 78).» Es fácil decir: ¡*Aquí estoy y aquí me quedo!* cuando se dispone de un ejército que la insurreccion no puede contrarestar; mas

(1) El gran nacido despues (hijo póstumo) dará fin á la guerra contra los dioses reunidos con los excusados ó perdonados...

llega un momento en que uno se entrega á las mismas reflexiones que Napoleon I:

«*Memorial de Santa Elena* (II. 424. *La Hist. pred.*, II., pág. 182): Campaña de 1814. El Emperador, encerrado con el duque de Bassano y sucumbiendo ante el diluvio de males que iban á descargar sobre la Francia, permanecía absorto en tristes meditaciones: «Yo poseo tal vez aún un medio de salvar la Francia. ¡Y si yo mismo llamara de nuevo á los Borbones!... En cuanto á mí he reinado bastante; mi carrera está llena de grandes hechos de esplendor, y este último no sería el menor: el caer de esta suerte fuera elevarme más todavía.»

NAPOLEON IV.

Hemos visto que, llamado por el sufragio universal el «joven príncipe abandonará la isla del cautiverio» y que, no pudiendo poner término á nuestras «divisiones,» será reemplazado por *el Vástago de la Cap* (pág. 78).

La causa de su caída está ya descrita, segun esta reseña (II. 59-67):

(III. IV. IV. IV. IV. V. IX.)

*Clase Gauloise par appuy de grand garde,
Du grand Neptune et ses tridens soldats,
Rongée Provence pour soutenir grand bande,
Plus Mars Narbon par javelots et dards.* II. 59.

*La foy Punicque en Orient rompue,
Gang. Ind. et Rosne, Loyre et Tag changeront...* II. 60.

*Euge Tamins; Gironde et la Rochelle,
O sang Troyen! Mars au port de la flesche...* II. 61.

Clase gala en apoyo de gran guardia,
Del gran Neptuno y su tridente tropa,
Provenza roída en sostener gran banda,
Mas Marte lanzará dardos Narbona.

En Oriente la fe púnica rota,
Gange, India, Loira y Tajo cambiarán...
El Ródano igualmente.

Sús, Gironda, Támesis, Rochela,
¡Sangre troyana! Marte en puerto flecha.

Las cifras que coronan esa larga reseña en treinta y seis versos prueban que desde 1862, sabía yo que Napoleon (IV) la cumpliría de un extremo al otro. Ella trata de la cuestion de Oriente y sus consecuencias. El primer cuarteto representa el estado de la flota ó escuadra francesa y la del pueblo que pone en sus monedas le imágen de Neptuno, y del cual se ha dicho: «*El tridente de Neptuno es el cetro del mundo.*» El primer cuarteto de la reseña sobre «la union fingida en Oriente,» habla como éste de «gente endurecida en buques, cambiad, reformad la mayor parte (pag. 45),» ó de los soldados aguerridos de las flotas francesa é inglesa. La lucha tiene lugar frente de Marsella, en «Provenza,» donde se toma el último marino y el último soldado para sostener la armada más grande de que la Francia haya aún podido disponer. Jamas la *guerra* («Marte») ha empleado tales máquinas (Narbona ha sido construída por Martius, Narbo y Tolon, en latin es *Mars telo*).

Los ingleses son los que se mostrarán de *mala fe* (púnica, *Dict.*) en esa cuestion, segun este otro pasaje: «El gran Neptuno del profundo del mar, de gente púnica y sangre gala mezclada.» Mas «el gran Chyren atraerá de léjos (*ostera du longin*) á todos los cautivos con Selina bandera (II. 78-79).» Enrique V, haciendo triunfar su bandera, blanca como la *luna* (*Seléné*) atraerá desde léjos (*longin*), á todos los cautivos hechos por Inglaterra en esa guerra marítima. —La ruptura de la fe púnica por la cuestion de Oriente traerá revoluciones á la vez para la India («Ganges, Indus: á la India disimuláis en tierra,» VII. 2), la Francia, («Ródano, Loira») y el Portugal («Tajo»). La Francia será der-

rotada, segun la continuacion de tal reseña, mas los ingleses perderán la India.

—¡ Valor! Tàmesis, Gironda y la Rochela, exclama el profeta, que emplea la palabra latina *Euge*, (valor), para indicar que usa tambien la palabra (Tamins,) en lugar de *Tàmesis*, (*Tamise*), á fin de recordar la palabra latina *tamen*, porfia. —Ella llega, *por fin*, esa guerra que el «traductor de la Rochela» esperaba como el «signo» precursor de la llegada de Enrique V de la «Gironda :» «Dionisio moja, clase tarde, no callar ha sabido su secreto...» Dionisio, tú mojas de tinta muchas páginas, tú no puedes callarte ; la *flota tarda* en empeñar la lucha, y eso prueba que tú has sabido el secreto. Durante la lucha, y á consecuencia de ella, la «sangre troyana» en Marsella y el «nuevo Marte» se hallan en presencia. Enrique V es varias veces «la sangre troyana» en las centurias, pues la tradicion hace descender del troyano Páris á los reyes de Francia.

Nostradamus ha señalado la causa de la ruptura de «la fe púnica en Oriente» en otra reseña en veinte y ocho versos que coloqué en 1862 en el capítulo Pío IX, *Revolucion italiana*. Hay un cuarteto de conjunto al frente de la reseña: «Yo lloro Niza, Marmego, Pisa, Génova, Savona, Sena, Capua, Módena, Malta. Encima sangre y espada por estrenas, fuego temblar tierra, agua desgraciadas Nolo.» El profeta aplica á la Italia entera el pasaje de la Escritura donde se dice: «Jesus lloró sobre Jerusalem... Tus enemigos te cercarán por todas partes... Tú no has querido (*Nolo*, yo no quiero)...» El desenvolvimiento de ese pensamiento está más léjos en la misma reseña: «Llora Milan, llora Luca, Florencia, que tu gran duque sobre el carro subirá. Cambiar *la Sede* cerca de Venecia se adelanta, avanza. Cuando Colonia en Roma cambiará. ¡ Oh, vasta Roma, tu ruina se aproxima. No de tus muros, de tu sangre y sustancia...» La ocupacion de Venecia debía ser seguida de cerca por la ocupacion de Roma, cuando cambiaría el estado de la Santa Sede en la persona del Papa, convertido en

columna infalible de la verdad. El Papa, el Jefe de la Iglesia universal, va á perecer, él que es la sustancia de Roma.

Ya se ha visto que se ha dicho de Víctor Manuel: «cuatro años *la Sede* un tanto tendrá, *Garibaldi* sobrevendrá despues para elevar la cruz del Papa.

Entre el cuarteto: «Yo lloro Niza, y estas palabras: «Llora Milan» hay una reseña en doce versos en los cuales el príncipe Milano quiere representar en Oriente el papel de Víctor Manuel en Italia. Allí se dice:

«El Austria («Viena») y la Hungría (designada por dos de sus ciudades), formando un mismo estado, querrán entregar á los turcos la antigua Pannonia (todo el país insurrecto) que será entregado á fuego y sangre y violado... Los sorbes, (hoý los servios), mostrándose dispuestos á *absorber* la raza eslava y á atacar la Hungría, el heraldo de *Ems* vendrá á advertirle que ellos tienen bastante que hacer con el jefe bizantino, Sallon de Scalvonia. Á ley de árabes vendrá á convertirles (una doncella de raza eslava perteneciente á la religion eslava, en Salónica, se ha convertido á la ley del árabe Mahoma, y los turcos arrojan en sus harems á las doncellas que arrebatan actualmente en el país insurrecto)... Muerte hijo de rey por muerte de dos heron (*herus, herum*, pronúnciese *heron*, el jefe de familia. Los dos cónsules asesinados en Salónica eran los jefes de las colonias francesa y alemana. Su muerte ha causado la de Abdul-Azis, hijo de rey por excepcion entre los turcos), el árabe, Hungría harán un mismo curso. Llora Milan (Milano)... sobre el carro subirá (la palabra «Milan», Milano) tiene aquí un doble sentido ú objeto, como la expresion el tercero primero (*«le tiers premier, »* pág. 67).»

Yo habia llevado esta interpretacion al ministerio de Negocios extranjeros ántes del rompimiento de las hostilidades, apoyándola sobre la interpretacion de los presagios para *mayo, junio, julio* y *agosto*, que indican el estado presente de la Francia, la Servia y del partido del llamamiento al pueblo.

Nuestra derrota por mar, respecto de la cuestion de Oriente, bajo Napoleon IV, traerá la guerra civil descrita en una larga reseña en cincuenta y seis versos de una claridad sin par, porque la profecía deberá entónces imponerse á todos y ser la antorcha que guíe en la noche. Doy esa reseña por entero, conservando en los cuartetos las cifras de que yo los había coronado en 1862. Hay en ellos algunos errores ligeros:

(IV. III. V.)

*Le jeune prince accusé fausement,
Mettra en trouble le camp et en querelles,
Meurtry le chef pour le soudenement,
Sceptre apaiser, puis guérir escrouelles.* IV. 10.

(VI. V. IV. III.)

*Celuy qu'aura couvert de la grand cappe,
Sera induict à quelque cas patrer:
Les douze rouges viendront souller la nappe,
Soubs meurtre, meurtre se viendra perpétrer.* IV. 11.

(IV. V.)

*Le camp PLUS GRAND de route mis en fuite,
Guères plus outre ne sera pourchassé,
Ost recampé et légion réduite,
Puis hors des Gaules du tout sera chassé.* IV. 12.

III. VIII. V.)

*De PLUS GRAND perte nouvelles raportées,
Le rapport fait le camp s'estonnera:
Bandes unies encontre révoltées.
Double phalange grand abandonnera.* IV. 13.

Jóven rey acusado falsamente
Pondrá en disturbio campo y en querellas,
El jefe herido en su luchar ardiente
Cetro apacigua, y luégo borra huellas.

Aquel que la gran capa habrá cubierto,
Será inducido á terminar hazaña,
Doce rojos mantel manchan de cierto,
Un crimen otro igual trae y entraña.

El *más grande* campo en fuga puesto,
Será poco más léjos perseguido,
La desecha legion desbanda presto,
Fuera las Galias buscará su nido.

Pérdida del *más grande* nuevas traídas,
Se asombrará, al oirlo, el campamento,
Enemigas las huestes, ante unidas,
Dejarán luégo al grande sin sustento.

Una falsa acusacion introduce la division en el ejército de Napoleon IV; Dios permite la muerte del jefe que la nacion se había dado por apoyo; el verdadero cetro, que «ocupará reino bajo sombra de venganza (x. 26),» se apacigua; él curará despues los lamparones (males) el día de la consagracion, como sus antecesores.

Mac-Mahon (VI), que tendrá el escudo del Capeto Enrique V, será conducido á *acabar* (en latin, *patrare*) un hecho de guerra; mas doce rojos cumplirán entónces estas palabras: «Vino sobre la mesa será derramado (vi. vii. 5);» el crimen ú homicidio que ellos cometerán completará la obra del homicidio perpetrado por los médicos en el jefe de la familia imperial.

El ejército de Napoleon IV, más numeroso que el de Enrique V, puesto en fuga la vispera por Mac-Mahon, no será perseguido mucho más allá. Él acampará más léjos y se desbandará, y sus últimos soldados buscarán un refugio fuera de Francia.

La muerte del más grande del imperio, anunciada por una relacion del campamento, en éste no se sabrá qué partido tomar, los soldados de un mismo ejército se dividirán y los dos tercios abandonarán á su jefe.

(IV. V.)

*La mort subite du premier personnage
Aura changé et mis un autre au règne,
Tost tard venu à si haut et bas âge,
Que terre et mer faudra que on le craigne.*

(V.)

*D'où pensera faire venir famine,
De là viendra le rassasiement ;
L'œil de la mer par avare canine,
Pour de l'un l'autre donra huyle et froment.* IV. 15.

(V.)

*La cité franche de liberté fait serve,
Des profligez et resveurs fait asyle ;
Le Roy CHANGÉ à eux non si proterve,
De cent seront devenus plus de mille.* IV. 16.

De primer personaje pronta muerte,
Habrás pasado á otro la corona,
Presto y tarde venido por su suerte,
Temerán tierra y mares su persona.

De donde pensarán que el hambre viene,
De allí veniros debe la abundancia ;
La mar que su ojo abierto tiene,
Dará trigo y aceite mucho á Francia.

Libre ciudad, de libertad esclava,
De malvados asilo y soñadores,
Para ellos, del rey la ira acaba,
En mucho aumentarán los defensores.

La muerte súbita del primero de la nacion habrá ocasionado un cambio de dinastía, colocando sobre el trono á un hombre de otra raza, venido pronto (en pocos días), bien que tarde (al cabo de cuarenta y seis años de destierro). Rey, en una edad que se dirá demasiado avanzada despues de haber sido rey en edad demasiado temprana (á 10 años en 1830), él tendrá la «jóven vejez» predicha (x. 52), y su vigor será tal, que será temido por tierra y por mar: «Él tomará tierra en el *Tyrrephocean*. Temido de enemigos hará vela saltar ó hinchar (III. 90-91).»

Habrás dicho: «*Su vuelta sería la ruina de la Francia:*» y se verá que su regreso, en un tiempo de «hambre (VI, 5),»

trae la abundancia. El comercio, que tiene por símbolo el ojo, y para el cual la mar, en su hambre canina, es el avaro Aqueronte que no suelta su presa, cambiará con seguridad el aceite por el trigo. La viuda madre de Sarepta echó en un tiempo de hambre, una ojeada avara ó rapaz sobre al profeta Eliseo que le pedía el poco pan que ella reservaba para apagar el hambre canina de su hijo. Ella le dió al profeta, de quien recibió en cambio de su trigo un aceite inagotable. De allí donde ella pensaba que le venían los últimos rigores del hambre, de allí vino para ella la saciedad. Dios volverá á obrar ese milagro por el Dios dado (*Dieudonné*), el hijo del milagro.

«La ciudad libre, reducida bajo la servidumbre benigna y voluntaria de Marte (pág. 80),» Paris, fanática de libertad, convertida en asilo de los restos del ejército fugitivo y de aquellos que sueñan en una transformacion social, decuplicará el número de sus insurrectos ordinarios, Enrique V, hecho rey por un cambio, no se mostrará muy severo respecto de ellos (*oculo protervo*).

(V. VIII. XIV.)

Changer à Baune, Nu, Chalon, Dijon,

Le Duc voulant amander la Barrée:

Marchant près fleuve poisson bec de plongeon,

Verra la queue: porte sera serrée.

IV. 17.

Cambiar á Baune, Nuy, Chalon, Dijon,

Enmendar duque quiere la Barrada:

Junto río va, pez, pico inmersión,

Verá cola; la puerta está cerrada.

Nostradamus hace aquí un juego con nombres de varios lugares muy inmediatos entre sí. El príncipe Napoleon, siendo en otra parte «el príncipe Barroy (*hijo de rey*, en hebreo Bar,» creo que, queriendo cambiar *en bien* (*bono*) lo que *daña* (*nuit*), intentará llegar á Paris, siguiendo el Sena; y verá á los últimos fugitivos sumergiéndose en el río, pero que la puerta le será cerrada.

(I.)

*Des plus lettrez dessus les faits célestes,
Seront par princes ignorants reprouvez,
Punis d'Edit, chassez comme scélestes,
Et mis à mort là où seront trouvez.*

IV. 18.

Los más letrados en celestes hechos,
Por príncipes serán menospreciados,
Castigo sufrirán, grandes despechos,
Y muertos donde quier serán hallados.

Ya hemos visto la grande ruina de los sagrados (*sacrez*) en el Piamonte, en Roma y en Germania, vejados hasta la muerte por todos los demagogos (pág. 89).» Los reyes ignorantes son los que proscriben como á malvados á aquellos que son los más letrados sobre los hechos celestes ó los *Gesta Dei* (la accion de Dios en el mundo). Nostradamus coloca aquí este cuarteto para recordar lo que ha dicho de los soberanos en los tiempos presentes.

«*Et dans iceluy temps, et en icelles contrées* (1) Inglaterra, Paris y la Italia, que él acaba de designar, las potestades infernales pondrán en frente de la Iglesia de Jesucristo el poder de los adversarios de su ley, que será el segundo antecristo (III), el cual perseguirá á la Iglesia y á su verdadero Vicario, por medio del poder de los reyes temporales, que serán por su ignorancia seducidos por lenguas, que cortarán más que espada alguna en manos del insensato, (no hay cuestion alguna religiosa que no corte el primer insensato que se presenta con ménos tardanza aún que no empleó Alejandro para decidirse á cortar con su espada el nudo gordiano. *Carta á Enrique II*).»

Otra de las razones que han decidido á Nostradamus á colocar aquí este cuarteto, es que él dice en otra parte que algunos hombres de Dios perecerán sobre el cadalso durante el sitio de Paris por Enrique V.

(1) Y en aquel tiempo, y en aquellas regiones.

(V. I.)

*Devant Rouën d'Insubre mis le siège,
Par terre et mer enfermez les passages :
D'Haynaut, et Flandres, de Gand et ceux de Liège
Par dons lœnées raviront les rivages.* IV. 19.

Delante Ruan de Insubre el sitio puesto,
Los pasajes cerrad por mar y tierra;
Por dones tomarán riberas presto,
Los da Haynaut, Flandes, Gante y los de Lieja.

Lœnois, moneda de los obispos de Lieja (*Glouss*). Este pasaje está aclarado por estas palabras de la *profecía de Olivarius*, en la cual Nostradamus dice de Enrique V á su regreso :

«La lanza le será dada por un gran príncipe de Oriente. Él será secundado maravillosamente por pueblo guerrero de la Galia-Belga, que se unirán á los parisienses para zanjar disturbios y reunir soldados, y cubrirles á todos con ramos de olivo.»

(V.)

*Paix, uberté longtemps lieux louera,
Par tout son règne désert la fleur de lys,
Corps morts d'eau terre là l'on apportera,
Sperans vain heur d'estre là ensevelis.* IV. 20.

(V. III. IV. XIV.)

*Le changement sera fort difficile,
Cité, Province au change gain fera.
Cœur haut, prudents mis, chassé luy habile,
Mer, terre, peuple son état changera.* IV. 21.

(V...)

*La grand copie qui sera déchassée,
Dans un moment fera besoin au Roy,
La foy promise de loing sera faussée,
Nud se verra en piteux desarroy.* IV. 22.

(V...)

*La légion dans la marine classe,
Calcine, Magnes, soulfhre et poix bruslera:
Le long repos de l'assurée place,
Port Selyn, Hercle, feu les consumera.*

IV. 23.

Morar deben la paz y la abundancia,
Cuando de flor de lis venga el reinado
Cuerpos muertos, por mar vuelven á Francia,
Que esperan ser en ella sepultados.

Muy difícil ser debe la mudanza,
Ciudad, provincia, gana en cambio tal,
Pecho fuerte, prudente en su pujanza,
Mar, tierra, pueblo, estado cambiará.

La copia grande que será arrollada,
Hará falta al monarca en un momento;
La promesa de léjos es falseada,
Desnudo el rey veráse, sin sustento.

La legion en la clase de marina,
Calcina magna, azufre, pez, arder:
La larga paz de plaza muda en ruina
Hércules en Selyn, fuego, prender.

La paz y la abundancia habitarán largo tiempo en los lugares de donde habrán desertado, y eso será durante todo el reinado de la flor de lis. Los cuerpos de los miembros de la familia real serán conducidos por mar y por tierra á este país (Francia) donde el *desierto mismo florecerá como el lirio (Isaias)*; los difuntos habían esperado contra toda esperanza ser sepultados un día en la patria.

El cambio («el rey cambiado») será muy difícil, la ciudad libre (Paris) y la provincia ganarán con el cambio; el gran corazon («hecho magnánimo por gran Chyren Selyn,» página 86), que se había mostrado prudente cuando se habló de colocarle en el trono, y que fué desechado porque no se abajó para recoger una corona, hábil, cambiará las leyes que rigen la mar, la tierra, su pueblo y su Estado.

Él no habrá llamado so las banderas á los soldados del grande ejército vencido, y ese ejército le hará falta un momento dado, porque la paz que le había sido otorgada de léjos será falseada; él se verá desnudo y poco en estado de responder con las armas á su adversario.

La *legion* (regimiento de la Guardia nacional en Francia, *Dict.*) colocada sobre la flota, quemará lo que *calcina más* (*calcina magna*): el carbon, el azufre y la pez (esos tres combustibles expresan la magnitud y la intensidad del fuego que pone en movimiento la flota por medio del vapor: «fuego, nave betun (*bitumen*)», pág. 72). Hércules asesinó á Albion (pág. 101). Pues bien, Inglaterra se enorgullece de ser la *Vieja ó antigua Albion*. El Hércules del «puerto Se-lyn» vengará la derrota de la Francia bajo el imperio: «*Euge Tamins, Gironde* (pág. 103)»; y con su selina bandera, él atraerá de lo léjos (*illostera du longin*) á todos los cautivos (pag. 104)» y consumirá con el fuego una plaza, que creía asegurado el reposo de que venía gozando desde largo tiempo.

ENRIQUE V.

La vuelta de Enrique V y su «reinado sin par (v, 83)» ocupan muchos cuartetos sueltos y varias reseñas. Yo elijo aquí algunos de ellos para abreviar:

(V. IV.)

*Longtemps au ciel sera veu gris oyseau,
Auprès de Dole et de Toscane terre:
Tenant au bec un verdoyant rameau,
Mourra tost grand et finira la guerre.*

I. 100.

Largo tiempo ave gris veráse en cielo,
Cerca de Dolo y de Toscana tierra;
En pico verde ramo lleva en vuelo,
Morirá presto grande, cesa guerra.

Th. Muret: «Las damas del mercado (*Halle*) de Burdeos regalaron la cuna destinada al infante. Dicha cuna tenía la forma de un arco con una paloma, llevando en su pico una rama de olivo, símbolo de la paz.»

*Sur des flots soulevés et mugissants, la France
Conserve, comme l'Arche, une sainte espérance!
Reviens, cher exilé, Colombe qu'elle attend.* Roumanille.

Francia sobre su mar mugiente y fiera,
Conserva como el arca, una esperanza.
Vuelve proscrito rey, Francia te espera,
En tí ve su paloma de bonanza.

Dos reseñas sobre el destierro hablan del casamiento de Enrique V, en «Toscana (pág. 88).» Él ha vivido largo tiempo en Venecia, que está tocando á Dolo, á consecuencia de la *astucia* ó *ardid* (en latin *dolo*) de la serpiente de 1820. Él es «gran nacido despues (hijo póstumo) que hará ó dará fin á la guerra (pág. 101),» cuando la «muerte súbita del primer personaje le habrá puesto *luégo* (*tost*) en el reino (pág. 109).»

(V. XIV.)

*Perdu, trové, caché de si long siècle,
Sera pasteur demy Dieu honoré...* I. 25-27.

Perdido, hallado, oculto largo tiempo
Será pastor cual semi-dios honrado...

Perdido en 1830, hallado en 1871, él se ha ocultado de nuevo. Él sera el pastor de los pueblos, honrado como un mediador ó intermediario de la Divinidad, cuando habrá sido hallado por última vez, como lo indica el final de esa reseña en doce versos. Enrique V es llamado á menudo «oculto (I. 19. I. 27, I. 84)» y más á menudo aún «Saturno (de *Satar*, oculto, en hebreo, de ahí *Sátiro*).» Una misma reseña en cuarenta y cuatro versos le llama «Sá-

tiro, Cron (ó Cronos, es decir Saturno),» y dos veces «Saturno:»

(V. VI.)

*Le grand Satyre et Tigre d'Hyrkanie,
Don présente à ceux de l'Océan,
Un chef de classe istra de Carmanie,
Qui prendra terre au Tyrrhenphocéan.* III. 99.

Gran sátiro y el tigre de la Hircania,
Don presenta á aquellos del Océano,
Saldrá jefe de clase de Carmania,
Y tierra tomará Tirrenocéano.

El Dios dado, don presentado á aquellos del *Borde de aguas (Bord d'eaux, Bordeaux, Burdeos)*, pretextará, él tambien, como Eneas respecto de Dido, los oráculos de Dios para tomar tierra con Mac-Mahon (pág. 101), en el país en el cual él debe reinar.

Virgilio: «Dido dirigiéndose á Eneas: «El horroroso «Cáucaso te ha engendrado sobre las peñas áridas («gran «sátiro»), y tú has mamado la leche de las panteras de Hircania. El ingrato pretexto ahora de los oráculos de Apolo «y del intérprete de los dioses, si se le debe creer, ha cruzado los aires para anunciarle los tremendos oráculos de «Júpiter. Como si los dioses se rebajaran á tomar semejantes cuidados, y las cosas humanas fueran capaces de perturbar su reposo. Yo no me digno confundirte, y no te «retengo más. Que los vientos te conduzcan á tu Italia, vé «á buscar, al traves de las olas, esa tierra en la cual tú debes reinar.»

(V. III. IV.)

*L'arbre qu'estoit par long temps mort seché
Dans une nuit viendra à reverdir:
Cron. Roy malade, prince pied estaché,
Craint d'ennemis fera voile bondir.*

El árbol tiempo largo seco y muerto,
Vendrá reverdecer en noche una,
Cron, rey enfermo, príncipe, pié tuerto,
De enemigos temor, boga en fortuna.

V. Hugo ha dicho de Enrique V: «Enrique, nuevo Joas salvado por un prodigio.» Racine había dicho de Joas:

*Le ciel même peut-il réparer les ruines
De cet arbre séché jusque dans ses racines?
Athalie étouffa l'enfant même au berceau.
Les morts après huit ans sortent-ils du tombeau?
Ah! si dans sa fureur elle s'était trompée,
Si du sang de nos rois quelque goutte échappée... (1)*

El árbol de los Borbones, muerto y secado hace tantos años, reverdecerá de repente en una noche de nuestras revoluciones. Ese Saturno, (*Cron* en lengua valona significa *cojo*), estando ya el soberano enfermo por los acontecimientos y «jóven príncipe de los piés (*blessez*) heridos ó estropeados» (pág. 80)—temido de los enemigos de la Iglesia y de la sociedad, hará hinchar ó brincar su vela (*bondir sa voile*, hacer rumbo, hacer vela) hacia Marsella: «Vendome (Enrique V es Borbon-Vendoma), luégo vendrá á su alto reino, dejando un poco atras á los de Orleans. El rojo (el partido radical), estando *desmayado* (*blême*) porque el varonil (*le mâle*) (Mac-Mahon) ha sido en el interregno, para el jóven, hay temor y para los bárbaros espanto (IX. 50).»

(V. IV.)

*Le monde proche du dernier période,
Saturne encor tard sera de retour:
Translat EMPIRE devers nation Brodde,
L'œil arraché à Narbon par autour. III. 92.*

El mundo á su fin último cercano,
Saturno tarde volverá al Estado:
À Brodde pasa imperio soberano
À Narbon, por azor, ojo arrancado.

(1) ¿Puede acaso el cielo mismo reparar las ruinas de ese árbol secado hasta sus raíces? Athalia ahogó al infante mismo en la cuna. ¿Por ventura los muertos salen del sepulcro? ¡Ah! si en su furor ella se hubiese engañado; si de la sangre de nuestros reyes alguna gota escapada...

Acercándose el mundo al último siglo (el fin del mundo será en 1999. x. 72). Enrique V, como el dios desterrado que dió la edad de oro á la tierra, volverá á tomar posesion de su trono despues de un «largo tiempo.» Él trasladará la residencia del imperio hacia el lado de *Embrun* (*Ebrodumum*), habiendo sido el poder arrebatado á Marte Narbon (pág. 74)» por el (*aubereau*) (iv. 85), el «jóven (*milve*) milanano» (vi. 16.) de 18-30, que reinará «Enobarba, nariz de milano ó aguileña (pág. 90).»

Plutarco: «El milano, entre los egipcios, representa el poder de la autoridad que Tifon ha conquistado por fuerza. Osiris tiene un cetro sobre el cual hay un ojo. Tifon arranca el ojo á Osiris.»

(V. IX.)

Dans Avignon tout le chef de l'EMPIRE

Fera arrest pour Paris désolé.

Tricast tiendra l'Annibalique ire;

Lyon par change sera mal consolé.

III. 93.

De imperio el jefe, de Aviñon cercano,

Contra Paris decreto hará muy fuerte,

Obrará, cual Anibal con romano;

Del leon en cambio causará la muerte.

Rey, no sólo de «derecho» (pág. 84),» sí que tambien de hecho, una vez en Aviñon por su triunfo sobre el imperio, Enrique V dará un decreto contra Paris, de nuevo en poder de los revolucionarios. Él hará en Saint-Paul-Trois-Châteaux (*Tria Castra*), cerca de Aviñon, el juramento que hizo Anibal de destruir la preponderancia de la ciudad que debía arruinar su patria. El leon (pág. 78) de Pío IX será mal consolado con ese «cambio (pág. 107),» que salvará á la Iglesia más tarde, pero que causará desde luégo la pérdida del Papa: «*Le grand Chyren soy saisir d'Avignon, De Rome lettres en miel plein d'amertume.*» El gran Ciro se ha apoderado de Aviñon, de Roma carta en miel llena de amargura. Enrique V sabrá en Aviñon la muerte de Pío IX. Al anun-

ciarle dicha muerte, el gobierno revolucionario de Roma le escribirá que ese hecho es obra de algunos miserables, pero que la religion será protegida contra sus excesos. Nostradamus repite dos veces este verso: «El rey de Blois en Aviñon reinar (VIII, 38, VIII, 52),» para que no quepa duda de que aquel que ha dicho, cerca de Blois, en Chambord, en julio (pág. 55): «¡Franceses, estáis oyendo á vuestro rey!» y que, «al morir querrá reposar en tierra blésica (en Chambord, del país de Blois, el Blesés, ó Baisois), hará de Aviñon la silla ó residencia de su «imperio.»

(V.)

*De cinq cens ans plus compte ne tiendra,
Caluy qu'estoit l'ornement de son temps,
Puis à un coup grande clarté donra,
Qui par ce siècle les rendra tres contents.* III. 94.

Mas cuenta no tendrá de años quinientos,
De cuanto fué mejor en lo pasado,
Por tiempo á todos dejará contentos
Con la luz repentina que habrá dado.

Él no tendrá más en cuenta el antiguo régimen, que duró quinientos años con los Estados generales ó las terceras órdenes y que era lo mejor que había para aquel tiempo. Luégo, de repente, sin tener que volver nunca atras, ó deshacer lo que habrá hecho, otorgará una Constitucion tan luminosa para la satisfaccion de las verdaderas necesidades del momento, que nos hará muy contentos ó felices por muchísimos años.

(V. X.)

*La loy Moricque on verra défaillir,
Après une autre beaucoup plus séductive,
Boristhènes premier viendra faillir,
Par dons et langues une plus attractive.* III. 95.

Ley morisca verán desfallecer
En pos de otra mas mucho seductora,
Boristenes primero va á caer,
Una, por don y lenguas vencedora.



Entónces se verá desaparecer la ley mahometana que reemplazará la ley cristiana, que *seduce* al hombre mucho más (*seduco*, conducir aparte), luégo ella arrastra, contrariamente á la ley mahometana, á buscar su satisfaccion en la mortificacion de los sentidos. La religion griega de los rusos (el *Boristenes* tiene su fuente en la Moscovia, dice *Moreri*, y su nombre significa en griego, *situado al Norte*) desaparecerá ántes que la de los turcos y será sustituida por la religion latina que atrae más, por las gracias cuyo tesoro ella posee y por su enseñanza propagadora.

(II. I. V.)

*Chef de Fossan aura gorge coupée
Par le ducteur du limier et levrier,
Le fait patrer par ceux du mont Tarpée,
SATURNE en LEO treiziesme de février.*

III. 96.

Será jefe Fosano degollado,
Por su ductor de perros ó montero,
Trono en Tarpeya roca es derrumbado,
Saturno en Leo el trece de febrero.

V. Manuel (II), jefe de *Fossano* (v. del Piamonte. *Fauces*, garganta: «Aquel que hiere con la espada perecerá por la espada.» *Apoc.*), y jefe de los degolladores, tendrá garganta cortada por el conductor de sus perros de caza, ó un conductor de trailla (demente). El hecho será *ejecutado* (*patrare*) por aquellos que precipitan de la roca Tarpeya á los tiranos *Garibaldi*: «Desde los grandes montes de Italia hasta el monte Tarpeyo se derrumbará el sacudido trono de la tiranía» Eso tendrá lugar, cuando el «Saturno, tarde de vuelta,» haya retornado en vida del «Leon mal consolado» de Pio IX, despues de haber sido considerado como el «Saturno» del porvenir, el 13 de febrero de 1820. Su padre, asesinado aquel día por el revolucionario *Louvel*, de la casa de las monterias ó cazas del rey, reveló su existencia, diciendo á la madre: «Cuidate por el hijo que llevas en tu seno.»

La persecucion del Leon por el Jefe de Fossano no tiene la propagacion de la fe. Eso expresa el profeta colocando este cuarteto entre el cuarteto sobre la conversion de los turcos y los griegos y el cuarteto sobre la conversion de los judíos:

(V. X.)

*Nouvelle loy terre neuve occuper
Vers la Syrie, Judée et Palestine,
Le grand Empire barbare corner,
Avant que Phébés son siècle détermine.* III. 97.

Nueva ley ocupando tierra nueva,
Hacia Siria, Judea y Palestina,
Cae imperio bárbaro en gran prueba,
Antes su edad Febea determina.

El Nuevo Testamento será aceptado por los judíos *Apoc.*: «Yo vi un cielo nuevo y una tierra nueva, yo vi la ciudad santa, la nueva Jerusalem... Aquel que estaba sentado sobre el trono dijo: Voy á hacer cosas enteramente nuevas.» El grande imperio de los turcos que ocupa la Siria, la Judea y la Palestina y que se extiende desde los Estados bárbaricos del Occidente de África hasta los confines del Asia y hasta Europa, será *derribado (corruo)*, ántes de 1887 ó 1889, época en que la luna terminará su reinado, segun los astrólogos, que dicen tambien que cada uno de los «siete planetas» toma sucesivamente el gobierno del mundo.

(Véase tom. I, pág. 28).

*Deux royaux frères si fort guerroyeront,
Qu'entre eux sera la guerre si mortelle
Qu'un chacun places fortes occuperont,
De règne et vie sera leur grand querelle.* III. 98.

Hermanos reales dos luchan tan fuerte,
Será entre ellos tan mortal la guerra,
Que ocupa cada cual plazas por suerte,
El reino y vida en su cuestion se encierra.

Nostradamus hace aquí referencia á la época en que Enrique III y el duque de Alenzon se hicieron la guerra. Cada

uno de ellos ocupaba plazas fuertes; ambos se disputaban el reino y la vida («De las siete ramas á tres serán reducidas... Á fratricidas los dos serán arrastrados ó seducidos.» vi. 11). Lo propio sucederá entre Napoleon IV y Enrique V, segun estos dos últimos cuartetos de la reseña:

(IV. V.)

*Avx chamqs herbeux d'Alein et du Varneigne,
Du mont Lebron proche de la Durance,
Camps des deux parts conflit sera si aigre,
Mésopotamie défaillira en France.*

III. 99.

(V. IV.)

*Entre Gaulois le dernier honoré,
D'homme ennemi sera victorieux;
Force et TERROIR en moment exploré,
D'un coup de trait quand mourra l'envieux.* III. 100.

De Alein y el Varneige en campo herboso,
Desde el monte Lebron, cerca Durancia,
Campos dos el conflicto tan furioso,
Mesopotamia hundiráse en Francia.

Entre los galos el postrero honrado,
Es de nombre enemigo victorioso,
Momento, fuerza y tierras explorado,
De un dardo cuando muera el envidioso.

El combate librado entre los dos ejércitos franceses en las llanuras de Alein y de Varneige, cerca del monte Luberon y de las márgenes de la Durance, será tan decisivo, que ocasionará la ruina de la Babilonia de Francia ó de la preponderancia de Paris. El último rey de Francia habrá conquistado su trono sobre un rival que morirá herido por «doce rojos (pág. 107).»

He hablado ya de doce versos en que se trata de la Fusion y de la vuelta de Enrique V: «El año que Saturno estará fuera de servidumbre, el Franco Terroir (territorio) será de agua inundado. De sangre troyana será su ca-

samiento. Y será sólo de español (*circondé*) circundado (pág. 90)...» Esos doce versos están *adaptados* á doce otros sobre el destierro y el regreso:

(V. XIV. IV.)

L'AN QUE SATURNE EN EAU sera conjoint,
Avecques Sol, le Roy fort et puissant.
A Reim et Aix sera reçu et oingt,
Après conquestes meurtrira innocens. IV. 84-86.

El año en que Saturno en mar navega,
El suelo pisa el Rey fuerte y potente,
Ungido en Reims y Aix, que se le entrega,
Tras las conquistas herirá inocente.

«El año en que Saturno, tarde, estará de regreso haciendo vela brincar» y que pondrá el pié sobre el suelo de la patria, con la cual formará unos lazos indisolubles, Rey fuerte y poderoso por las conquistas en una guerra tal que herirá hasta á los inocentes, será recibido en Aix (*Aquæ Sextiæ*) en su inundacion del suelo por el Mediodía y consagrado en Reims.

Doce versos en los cuales se habla del «tratado matrimonio del gran Chyren Selyn Quintin Arras (pág. 85), dan á conocer los «inocentes» de que aquí se trata:

(XIV. V.)

Entre deux fleuves se verra enserrez,
Tonneaux et caques unis à passer outre,
Huiets ponts rompus chef à tant enferré,
Enfants parfaicts sont jugulez en coultre. VIII. 53-55.

Entre dos rios se verá encerrado,
Toneles, cascós juntos ir más léjos,
Ocho puentes rompídos. jefe airado,
Cuchilla mata niños puros, viejos.

Paris (la «Mesopotamia en Francia:» «Donde Sena y Marne en torno viene regar,» vi. 43) se verá estrechada por todas partes; algunas balsas formadas con toneles y cascós para penetrar en la ciudad, romperán ocho puentes. El jefe

revolucionario estará tan decidido á la resistencia por el hierro, que aquellos que siguen las enseñanzas de Jesus (*Si no sois semejantes á esos pequeños niños, no tendréis parte en el reino celestial;... sed perfectos como el Padre celestial es perfecto*),» tendrán el cuello en el ojo ú hoyo de la guillotina (*culler, cuchillo*).

El profeta habrá gritado: «Huid de Paris, Saturno de oro en hiero cambiará (xi. 47-46).» Él reina, él es vencedor: «*In Domino gaudebo; et exultabo in Deo Jesu meo. Et super excelsa mea deducet me victor (Habacuc):*»

(V.)

*Au chef du monde le grand Chyren sera,
Plus outre après aymé, craint redouté,
Son bruit et loz les cieux surpassera,
Et du seul tiltre victeur fort contenté.* VI. 70.

(V.)

*Les vieux chemins seront tous embelis,
L'on passera à Memphis somentrée,
Le grand Mercure d'Hercule fleur de lis,
Faisant trembler terre et mer contrées.* X. 79.

(V. VI. XI.)

*Au règne grand du grand règne règnant,
Par force d'armes les grand portes d'airain
Fera ouvrir le Roy et Ducjoignant,
Fort demoly, nef à fons, jour serain.* X. 80.

El gran Chyren será jefe del suelo,
Amado, cual ninguno y muy temido
Su gloria y loas pasarán el cielo,
De vencedor el título obtenido.

Serán caminos viejos muy mejores,
A Menfis pasaráse por canales,
El gran Mercurio de Hércules las flores,
Temblar harán el mar, tierra y mortales.

En reino grande de gran rey reinante,
Por fuerza de armas las ferradas puertas,
Abrir harán el Rey, duque triunfante,
Fuerte cae, nave á fondo, paces ciertas.

El grande Enrique se halla á la cabeza del mundo; cada vez más se le ama, se le respeta y se le teme. Su ruido, su *gloria* (en latin *laus*, *loa*) todo lo superan, y él no está contento hasta haber obtenido el título de vencedor irresistible.

Los caminos de hierro cubren el globo, pásase á Menfis por el canal de Suez *ensanchado* (*summa grande*), el dios del comercio, el Hércules que junta para siempre los dos mares, impone su voluntad sobre el mar y sobre la tierra, (Mercurio y Hércules forman un solo y mismo individuo en la mitología gala, ó de los galos).

Dios dice á Ciro («Chyren»): «Yo marcharé delante de tí, yo humillaré á los grandes de la tierra, yo romperé las puertas de hierro (*Isatias*).» Enrique (V) secundado por un Duque (VI), hará dismantelar ó demoler los fuertes, echará á pique en el mar las flotas y dará una paz serena al mundo.

(V. I. XIV.)

*Selyn monarque l'Italie pacifique,
Règles unis par Roy chrestien du monde,
Mourant voudra coucher en terre blésique,
Après pyrates avoir chassé de l'onde.*

vi. 77.

Selyn monarca Italia pacifica
Reyes en paz por Rey grande y cristiano,
Querrá muerto dormir tierra blesica,
Despues haber piratas mar lanzado.

El monarca, llamado de *Burdeos* (*Bordeaux*) en su nacimiento, habiendo pacificado la Italia con una confederacion entre los Estados, bajo su protectorado, como hijo primogénito de la Iglesia, querrá á su muerte ser enterrado en Chambord, cuyo título ha llevado durante su destierro. Él habrá arrebatado el imperio de *la onda* (*London*, Londres) á los «corsarios (x. 77),» en *la Pille* (x. 87).»

(V.)

*Le grand empire sera par Anglaterre,
Le pempotam des ans plus de trois cens,
Grandes copies passer par mer et terre,
Les Lusitains n'en seront pas contents.*

x. 100.

Grande imperio será por Inglaterra,
Preponderancia más de años tres cientos,
Grandes tropas pasar por mar y tierra,
Los lusitanos no estarán contentos.

Así terminaba Nostradamus sus Centurias, «hace más de trescientos años (en 1558).» Su patriotismo se revela en la idea de que la *prepotencia* (*pam*, todo, de la Inglaterra por mar no durará siempre. Ella acabará en la época en que *Portugal* (*Lusitania*) sufrirá difícilmente el protectorado de dicha nación, que ha introducido ya por él en Europa ejércitos (*copiæ*) contra Luis XIV (iv. 2-5) y Napoleon I (vi. 88-89).

LA REPÚBLICA.

(XIV. V.)

*A l'Ogmion sera laissé le règne,
Du grand Selyn qui plus sera defaict,
Par les Itales estendra son enseigne,
Règi sera par prudent contrefaict.*

vi. 42.

(X. IV.)

*Long temps sera sens être habitée
Où Seine et Marne autour vient arrouser,
De la Tamise et martiaux tentée,
Deceus les gardes en cuidant repousser.*

vi. 43.

Al Ogmion será reino dejado,
Del gran Selyn que más será desecho,
Sobre Italias tendrá pendon alzado,
Es regido por cuerdo contrahecho.

Será por largo tiempo inhabitada,
Do Sena y Marne en torno va á regar,
Del Tâmesis marciales provocada,
Guardas en decepcion, creen triunfar.

Al Hércules galo (la República) le será dejado el reino del «Selyn muriendo» que desaparece para no volver más (*Orval*: «La flor blanca desaparece para no volver á aparecer más.») El Ogmion extiende su enseña protectora sobre los diversos Estados de Italia, como lo ha hecho Enrique V. («Selyn monarca la Italia pacífica»), porque dicho gobierno republicano se halla en manos firmes y prudentes de un hombre contrahecho.

Tal estado de cosas no es duradero. Paris, que habrá cesado hará mucho tiempo de ser la residencia del gobierno, será sitiado por los ingleses, y los soberanos de que habla el Apocalipsis. Sus guardas serán engañados pensando rechazar al enemigo.

Paris habrá causado por última vez la desgracia de la Francia y su propia desgracia, pues Enrique V, con su constitucion (pág. 119) habrá asegurado la paz en el interior y en el exterior aún para el tiempo que seguirá á su reinado, de una duracion de «cuarenta años» próximamente, á partir del 5 de julio de 1871 (pág. 69):

(V. XIV).

*De brique en marbre seront les murs réduits,
Sept et cinquante années pacifiques,
Joye aux humains renove l'aqueduct,
Santé, grands fruits, joye et temps mellifiques.* x. 89.

Muros tierra en mármol son cambiados,
Siete y cincuenta año paz segura,
Gozos y monumentos renovados,
Salud, frutos, y bien, mieles, ventura.

Los edificios construidos con ladrillo serán *reedificados* con marmol (*reduco*), durante los 57 años de paz; los hombres, en su alegría, renovarán aún los antiguos monumentos romanos; no habrá más epidemias, ni insectos destructores de la «viña *mastinée* (1)» («II. 17») esa tierra prometida tendrá sus riachuelos de miel y de leche.

(1) Sin duda significará enferma. (*N. del T.*)

(V. XIV.)

*Les fleurs passées diminue le monde,
Long temps la paix terres inhabitées:
Seur marchera par ciel, terres, mer et onde,
Puis de nouveau les guerres suscitées.*

I. 63

Flores pasadas disminuye el mundo,
Largo tiempo esta paz tierras desiertas,
Por cielos ella irá, tierra y profundo,
Mas despues volverán guerra y reyertas.

Una vez pasadas las flores de lis, el mundo toca á su término ú ocaso. (El mundo próximo al último período, página 117). La paz habrá sido vista largo tiempo en unos países en que ella no habitaba ya. Cruzaránse con seguridad las montañas más elevadas, los continentes y los mares; luégo empezarán las últimas guerras del mundo.

PÍO IX.

Hemos ido siguiendo la larga reseña en la cual Pío IX es despojado del poder temporal, hasta estas palabras: «Uno sobrevendrá para levantar la cruz del Papa envidia (*per invidiam*).» Jesus fué entregado por *envidia*. Él había dicho: «*Cuando yo seré alzado en alto, lo atraeré todo hacia mí.*» La Carta á Enrique II anuncia que «el jefe será puesto en el lugar del aire,» tan pronto como «la rama ú olivo, libertará el pueblo universo de la servidumbre benigna y voluntaria de Marte (pág. 102).» Ese jefe es «el jefe de la nave preso (pág. 52),» del cual se dice aun: «Diez enviad jefe de nave poner á muerte... Cap. dentro la *nerte* (VII. 36-37).» El Capeto, yendo de *Marsella* á «*Aviñon,*» atravesará el túnel de la *Nerthe*; y en ese momento mismo será cuando Pío IX morirá. La noticia de dicha muerte llegará á oídos del «gran Chyren en *Aviñon* (pág. 118).»

Pío IX se deja aplicar el *Cruz de cruce* de la profecía de

san Malaquías sobre los Papas. Su cruz le viene de la cruz de Saboya. Él repite que no quiere abandonar á Roma por temor de encontrar, fuera de la ciudad, á Jesus que le diría: «Voy á Roma para ser crucificado allí en tu lugar.» Él se place en regalar pequeñas estatuas representando esa escena (el *Quo vadis*). Cuando yo leo en los salones de Paris el pasaje de las *Cartas del gran Profeta* (1870) en que Pío IX dice á un jóven parisiense, llamado Mauricio, mostrándole un cuadro de la crucifixion de san Pedro: «¡Hé aquí mi retrato!» casi siempre algunas personas exclaman: «Mauricio nos lo ha repetido.» Se le nombra. Él vive. Sus padres me han oído.

A pesar de todo, se insiste en tomar en sentido moral las expresiones «Elevar la cruz... Ser puesto en el lugar del aire.» Más Nostradamus, en un cuarteto en que habla de la muerte de Napoleon III, muerte que ha predicho en términos no figurados, dice de Pío IX: «*La foy trop grande trahira le monarque* (1):» lo cual repite en estos

(1) La fe harto grande hará traicion al Monarca. Él ha dicho en el mismo: *Pluye* (lluvia) hambre, guerra en Persia incesante... Por allí acabada en Galia comenzada.» La *Republique française* publicó el 31 de diciembre de 1873: «El hambre desoló la Persia durante tres años.» El año siguiente, el Schah de Persia hizo la paz en Constantinopla despues de haber visitado la Francia durante la discusion del proyecto de ereccion de la Iglesia votiva del Sagrado Corazon. Nostradamus habia dicho todo eso en ocho versos (v. 33-34). Entre los cuartetos sobre la vuelta del «jóven príncipe del imperio (pág. 92)» y aquel sobre la muerte de Pío (IX), es donde él ha colocado la «tan grande hambre por onda pestífera. Por lluvia larga á lo largo del polo ártico, cuando la Francia y cien puntos de *nuestro* hemisferio *están privados* de sus leyes *verdaderamente nacionales*.»

El *Soleil* (27 de agosto de 1876): «La produccion ó cosecha del trigo, este año no excede en Francia de 80 millones de hectólitros... El alforfon, el mijo, las patatas y el maíz, no pudiendo dar en nuestro país más que un producto inferior de un buen tercio al de un año mediano, el consumo del trigo debe llegar á unos 105 ó 110 millones de hectólitros... La Escandinavia, el Holstein, la Pomerania, la Silesia, las islas del Báltico, la Bélgica, la Holanda y las provincias rumanas se hallan sobre todo en ese caso. En todos esos países, admi-

doce primeros versos de una reseña sobre la revolución italiana:

(I.)

*De gens d'Eglise sang sera espanché
Comme de l'eau en si grande abondance,
Et d'un long temps ne sera restanché,
Ve, ve au clere ruine et doléance.*

VIII. 98.

(I. V. X.)

*Par la puissance de trois Roys temporels,
En autre lieu sera mis le saint siège,
Où la substance de l'esprit corporel,
Sera remis et receu pour vray siège.*

VIII. 99.

(I. IX.)

*Pour l'abondance de larmes respandue,
Du haut en bas par le bas au plus haut,
Trop grande foy par jeu vis perdue,
De soif mourir par abondant défaut.*

VIII. 100.

De Iglesia gente (sangre derramada)
Cual agua debe ser por su abundancia
Y en largo tiempo no será agotada
¡Ay! del clérigo, ¡ay! ruina y matanza.

Por poder de tres reyes temporales,
La Santa Sede mudará de asiento;
Mas do Pedro fijare sus reales,
Allí verá su silla el pensamiento.

Por la copia de lágrimas vertidas,
Al ver que reina en lo alto lo profundo
Por harta grande fe piérdense vidas
De sed morir verále triste el mundo.

tiendo el número de 100 como base de una cosecha mediana, resulta este año para el trigo 819, para el centeno 70'3, para la cebada 90 para la avena 90, y para las patatas 85'3. Tampoco á Inglaterra le ha cabido mejor suerte, en patatas apenas llega á 64. La Hungría y el Austria manifiestan un déficit de un quinto de cosecha ordinaria. En Galicia, en Polonia y en la Rusia septentrional el déficit es más notable todavía, evalúase en una cuarta parte... Los remanentes en trigos y centenos de los años anteriores, cualquiera que sea su importancia, cubrirán con dificultad un déficit tan grande.»

Desgracia (¡ay!) *del clero!* Allí donde estará el Papa, que es la sustancia del cuerpo de la Iglesia, allí estará Roma en el juicio de los fieles. Pío IX llora á menudo porque lo de arriba está derribado por lo de abajo que se eleva en el primer rango. Satanás había dicho á Jesus: «Échate abajo, porque está escrito: Los ángeles te sostendrán.» Y Jesus había respondido: «Escrito está tambien: Tú no tentarás al Señor.» Pío IX juega con un peligro que él pudiera terminar. Él perderá la vida en él y experimentará al morir la sed del Crucificado: «Tengo sed,» dice Jesus. Diósele hiel, el agua que designa abundancia hacía falta («derramada como agua en tan grande abundancia».)

La *Carta á Enrique II* se extiende sobre esa persecucion en los mismos términos, las más de las veces, pero con más detalles. Al fin, Enrique V, uno de los «tres Reyes» que han visto colocar por algun tiempo la Santa Sede fuera de Roma, restablece por medio de las armas el poder temporal de la Iglesia.

LOS ÚLTIMOS PAPAS.

Inmediatamente despues de los doce versos sobre la persecucion de «las gentes de Iglesia» y la muerte violenta de aquel que ocupa Roma «la Santa Sede,» el profeta muestra á su «traductor cesando de recatar las cartas del gran Profeta, cuando *Mac-Mahon* es condestable de un género nuevo.» Dios quiere que los elegidos sepan anticipadamente que los días malos serán abreviados, por temor de que no pierdan la confianza. Además, la profecía será entónces una luz que hará conocer que el Papa está fuera de Roma: «El grande de Orleans (el jefe de la rama menor) hará lugar (cederá el puesto) á Vendoma. Lo alto puesto bajo, por lo bajo en lo más alto. El hijo de Mamón será *esleu* (elegido) en Roma. Y los dos grandes serán puestos en defecto (x. 18).» El hijo de la *iniquidad* (*Mammona*) residirá en Roma. El verdadero Papa está designado, y el «cisma» se



halla explicado en el cuarteto que sigue á la prision de Napoleon III en el bosque de los Ardenas, la caída de su hijo y la elevacion de Enrique V al trono (v. 46).

Diez y seis versos, á continuacion del cuarteto en que el «Traductor *cesa* de recatar las cartas,» predicen el movimiento revolucionario que ocasionará la muerte de Víctor Manuel y la de Pío IX:

(I. IX. X.)

*Du haut du mont Aventin voix ouye,
Vuidez, vuidez de tous les deux cotés,
Du sang des rouges sera l'ire assovie...
A Rome naîtra deux monstres à teste double... IX. 2-5.*

Desde el monte Aventino voz oída,
Vaciad, vaciad de todos dos costados,
De rojos con la sangre ira henchida,
Monstruos dos, Roma en seno ve encerrados.

El *Times*: «Escriben de Roma el 20 de julio de 1862: Consideráanse como cobardes aquellos que no dicen: ¡*Monte Aventino!* y ¡*Roma ó la muerte!* (La Libertad tenía su templo sobre el Aventino. La *cólera* (en latin *ira*) de los rojos será saciada con sangre).»

Siento no poder, por falta de espacio, explicar aquí una reseña en cincuenta y dos versos (v. 72-84) en los cuales el sucesor de Pío IX busca un refugio «en punto ó lugar libre,» al Sud occidental de Roma (una de las Baleares sin duda;) «él no quiere en ciudad tomar asiento... Un rey de Francia le devolverá *los rayos del Vaticano.*»

Despues de estas palabras: «*(eslever)* (elevar) la cruz del Papa envidia (pág. 46),» el «gran Chyren Selyn» es representado como *Ciro* en el capítulo xli de Isaías:

Reinado del justo, sus conquistas, libertamiento de Israel, ruina de Babilonia. Los ocho versos que siguen dicen lo mismo con más precision todavía:

(V. XI. I. II.)

*Le grand Celtique entrera dedans Rome,
Menant amas d'exilez et bannis,*

*Le grand pasteur mettra à mort tout homme,
Qui pour le Coq estoient aux Alpes unis...* VI. 27-29.

Gran Céltico entra en Roma, soberano,
Llevando desterrados y proscritos,
Gran pastor dará muerte á todo humano,
Que á los Alpes, por Gallo, verá unidos.

El «pastor semidios honrado (pág. 115)» castiga á aquellos romanos que han hecho alianza con el «Gallo (pág. 48)» piamontes.

«El antecristo hace su guerra durante veintisiete años (viii. 77-78).» «Y despues será casi renovado otro reinado de Saturno y siglo de oro; Satanás será preso y atado en lo profundo (en la profunda huesa)... Dios dará mayores fuerzas al poder eclesiástico, y luégo (Satanás) desatado de nuevo.» Estas palabras, tomadas del Apocalipsis, son las últimas de la profecía en la *Carta á Enrique II*.

FIN DEL MUNDO.

Yo he interpretado en el *Almanaque para 1872* ocho versos sobre los trastornos de la naturaleza á la aproximacion del cataclismo, y la reseña en doce versos que fija su año y su mes:

(XVI.)

*L'an mil neuf cens nonante neuf sept mois,
Du ciel viendra le grand Roy d'effrayeur...
... Les entrez sortiront de leur tombe.* X. 72-74.

Mi interpretacion termina así:

«El Hijo, dicen muchos teólogos, ha ignorado, como hombre, el día del juicio final; mas el Padre puede revelarlo. De modo que, desde los albores del Cristianismo

(1) El año mil novecientos noventa y nueve y siete meses, de cielo vendrá el gran Rey de espanto... Los enterrados saldrán de su tumba.

¡cuántas veces, á pesar de la palabra del Hijo, se ha creído poder determinar «el día y la hora» del fin del mundo!»

El *Nacional* (21 de abril de 1876) me ha enseñado que esa fecha de 1999 y siete meses no está en contradicción con la manera de ver de «muchos teólogos:»

«*Muchos* hombres sabios eclesiásticos y seglares, escriben de Roma al *Univers*, son de opinion que los *últimos tiempos* se aproximan. Yo he oído sostener en Roma las tesis más interesantes, apoyadas en los textos sagrados lo mismo que en los acontecimientos. Yo me acuerdo de un misionero de América que me leyó un trabajo muy juicioso. Él atribuía al mundo la duracion de *seis mil años*. Dos mil de ley natural correspondiente al reinado de Dios el Padre; dos mil de ley escrita anunciando á Cristo y correspondiendo al Hijo de Dios, y dos mil años de ley revelada correspondiente al Espíritu de Dios, que ha sido enviado á los apóstoles y á la Iglesia. Por lo demás, esa interpretacion es ya sabida y aceptada por muchas personas.

«Esto sentado, el corresponsal refiere que un día el Papa mandó llamar al P. Curie, de la Compañía de Jesus, que había escrito una disertacion admirable sobre la aproximacion de los últimos tiempos. El Papa quiso oír la lectura de dicha interpretacion. Escuchóla con la mayor atencion; mas cuando el P. Curie hubo terminado, no dió dictámen alguno, contentándose con felicitar al autor dándole su bendicion... Nosotros tenemos, pues, completa libertad, añade el corresponsal, de pensar que al mundo no le resta más de ciento veinte y cuatro años de existencia...»

Nostradamus ha «señalado el tiempo y el término fijo, de la gran persecucion para el año mil setecientos noventa y dos (pag. 27.), «él ha podido, por lo tanto, señalar ó limitar el tiempo y término fijo» del fin del mundo.

EL TRADUCTOR PREDICHO.

«... Un traductor y un comentador *predicho* y *designado* por Nostradamus mismo nos lo hace comprender... Tal es la mision que ha recibido el Sr. Torné Chavigny... De Nostradamus al Sr. Chavigny, la transicion no es forzada de ningun modo: es casi el mismo hombre á tres siglos de fecha. El autor principal conocia al comentador que removeria sus obras, asaz largo tiempo en reposo, y haria salir de ellas la luz. El le ha designado en su persona, y el lugar en que escribiria cuando la inspiracion le fuera dada... Es nada ménos que una triple gracia de estado leer en Nostradamus para hallar allí un sentido.»

«(La *Guienne*, 1.º de enero de 1871) ANT.
DE SAINT-MARC (1).

Hállase que soy yo Chavigny por el nombre de mi madre, como primer comentador de las obras de Nostradamus era Aimé Chavigny, que vivió largos años con el profeta y le cerró los ojos.

Yo no creía de ningun modo en las profecías modernas,

(1) Cuando más tarde se atribuyó á un envenenamiento la muerte del conde de Montemolin, en Venecia, en casa de la madre del señor conde de Chambord, yo mostré en la administracion de la *Guienne* el cuarteto que había interpretado sobre una tentativa de envenenamiento respecto de Enrique V. Vésele coronado con la cifra V entre los *cuartetos sobre el presente y el porvenir*. Nostradamus le ha hecho seguir de aquel en que «el sobrino (III)» vuelve del destierro para reinar. Yo había coronado con las cifras III y V estas palabras de otro cuarteto que Napoleon III ha cumplido desde entonces: «*Frauder son Roy seront ses entreprises*» (Defraudar ó engañar á su Rey serán sus empresas). Los señores de Saint-Marc y de Ra-

y ménos en las de Nostradamus que en otras cualesquiera. Un día estando enfermo, casi á punto de morir, pedí para matar el tiempo las Centurias, en las cuales pensaba hallar las antiguas palabras de la lengua de Joinville. El libro, abierto al acaso, me ofrece desde luégo la conspiracion de Orsini, de la cual yo acababa de ser testigo en un primer viaje á Paris, y tuve de repente la inteligencia de ese libro sellado hacia tres siglos! Lo que digo sobre el particular en la *Introduccion* de mi primer volúmen, publicado á fines de 1860, y los cien cuartetos poco más ó ménos

vignan me obligaron á enviar á la mayor brevedad á Enrique V este cuarteto y su interpretacion:

*Deux de poyson saisis nouveaux venus.
Dans la cuisine du grand Prince verser,
Par le souillard toux deux au fait connus,
Prins qui cuydoit de mort l'aisne vexer.* VII. 42.

Veneno prenden dos recién venidos,
Derramar del gran Príncipe en cocina,
Por marmiton dos, hecho cogidos,
Preso el que quería al mayor ruina.

(III.)

.... Vivirá el sobrino..... VII. 43.

Dos extranjeros, apénas llegados, serán cogidos teniendo el veneno consigo en el acto de echarlo en la comida del Príncipe por excelencia. Ellos habrán sido vistos por el marmiton ó galopin de cocina. Á aquel que creía hacer perecer el Borbon mayor será cogido *in fraganti* en el hecho.

Yo dije al Príncipe: «Hubiera querido ocultaros un peligro al cual vos escaparéis; mas cuando tendréis la prueba de que Dios os ha protegido contra un envenenamiento predicho, osaréis probar de cumplir, bajo su proteccion, tantos hechos predichos que se hallan por encima de los esfuerzos humanos.» algunos días despues, el Sr. de Saint-Marc me hacía ir á su casa para mostrarme la obra del Sr. de Capefigue, en la cual lei que *dos envenenadores enviados, segun se decia, por Napoleon I, habian sido descubiertos en Varsovia, por el marmiton, en la cocina del Borbon mayor Luis XVIII, los cuales tenian legumbres envenenadas.*

que en él interpreto, habían convencido á más de un hombre grave, así en el mundo como en la Iglesia, de que yo tengo, en efecto, una mision divina que cumplir.

Yo no he ignorado las diversas fases por las cuales mi trabajo ha pasado. Nostradamus ha procurado mostrar que él sabía cuándo, cómo y por quién sus profecías serían traducidas, y eso á fin que se viera en el número de los cuartetos que encierran, con el retrato del traductor, lo que debe sucederle á causa de su trabajo, nueva prueba de que su profecía concierne de un modo enteramente especial al tiempo que vé la traduccion de ella. Á pesar de la prediccion de Nostradamus no me creo ménos libre de quemar mi manuscrito y de callarme. Sin embargo, Dios ha conocido que libremente yo no haré nada de él; él me ha encontrado á propósito para sus designios, me ha colocado en medio de unas circunstancias las más favorables para llevar á buen término, y de una manera en apariencia natural, esa traduccion de una obra por tan largo tiempo ignorada ó despreciada; yo acepto mi mision; él me dará fuerzas para sufrir las consecuencias de ella.»

Bien se vé, yo no esperaba honores, ni suerte para «el traductor de Bours (esta palabra significa *Clotte* ó *ajugero*, en lengua romana) desconocido, de colorado rostro, del partido blanco, calvo, que ocultaría las cartas hasta el principado de Mac-Maon (pág. 76).» Yo sabía que Napoleon III, á la lectura de las «cartas del gran profeta, trataría de engañar á su rey (II. 36).» El mandó recoger en el correo una carta manifiesto de Enrique V, poco despues de haber reclamado todas mis obras por el Ministerio del Interior, por el Sr. Vougy, director general de telégrafos. «La celebridad del traductor debía resultar» cuando Enrique V obraría respecto de los tres partidos revolucionarios como Horacio respecto de los tres Curiacios (IX. 81). Desde luégo el *Frances* publicó que el traductor hacia obrar al Rey y gobernaba á la Francia por medio de los caballos ligeros (*cheveau legers*). Dicho periódico era el eco de una carta

pastoral sobre las profecías... Con algunas deudas y un saco de noche en la mano, principié á recorrer el mundo.

El profeta habia anunciado ciertas cosas que yo no esperaba y que han sido para mí un estímulo, sin cesar renovado, para proseguir mi mision.

Mi primer volúmen habia sido recogido por el señor Bleygnie, procurador imperial en Liorna. El cuarteto en que yo me habia visto como sacerdote, dice: «*Blenni, Barbari, omnes que astrologi procul sunt... sacer esto* (que los Bleygnie, que aquellos que no sepan mi lengua, que todos los astrológicos no toquen mi libro... que aquél que lo estudiará será sacerdote. VI. 100).»

Yo he pasado á ser «*Denys*» (Dionisio), por mi nombramiento al curato de San Dionisio, como el Papa es *Roma*, cuatro años despues de haber publicado que las primeras palabras del presagio que termina así: «Dionisio no ha sabido secreto ¿y en qué, pues, tú te diviertes ó entretienes?» eran sobre la muerte de Napoleon III. Pues bien, ese presagio para *setiembre* versaba sobre el hecho de Sedan. Yo era «Dionisio» todavía cuando he «sabido el secreto.»

Yo habia publicado, estando en San Dionisio, que la muerte de Napoleon III sería un «secreto augurio» para mí, y habia mostrado la traduccion profética unida á la obra del profeta en ocho versos que he hallado despues precedidos inmediatamente de los dos «secretos:»

... *Le grand qui tost perdra champ de bataille,*
..... *murt de coup de taille* (1). II. 26.

(XVII. III.)

Le divin verbe sera du ciel frappé,
Qui non pourra procéder plus avant,
Du reserant le secret estoupé.
Qu'on marchera par dessus et devant. II. 27.

(1) El grande que pronto perderá campo de batalla... muerto de un tajo cuchillada.

(XVII. III. V.)

*Le penultième du surnom de Prophète,
Prendra Diane pour son jour et repos,
Loing vaguera par frénétique teste,
Et deslivrant un gran peuple d'impos.*

El verbo divino del cielo herido,
Que no podrá pasar más adelante;
Por opresor secreto detenido,
Pasará por encima y mas pujante.

Penúltimo del nombre de Profeta
A Diana tomará por luz y guía:
Por léjos vagará, por mala treta,
Y librando un gran pueblo que gemía.

Después de «los golpes de dardo ó venablos (pág. 59),» causados en Sedan por su enfermedad, Napoleon fué «herido por la rama de la tienta (pág. 58),» ó el rompepiedra (la lithotricia reemplaza al «tajo» de otros tiempos). Puede verse en *Nostradamus aclarado*, respecto de cuanto me sucedió el 9 de enero de 1873, que es bien el cielo, y no los hombres, quien detuvo entonces la profecía (*Verbum divinum*). Contrariedades de toda clase la detuvieron en su curso y ahogaron la palabra del intérprete (*reserans oracula*), al cual se objetó que él «no había sabido secreto:» pisoteósele á él y á su trabajo, y se anticiparon así al cumplimiento de la profecía.

Ese penúltimo intérprete, al cual se daba, — como á cuantos han intentado interpretar á Nostradamus — el sobrenombre de *Profeta* y de *Nostradamus* había, empleado medios propios para arrojar la mayor luz posible sobre su interpretación, procurando conservar su reposo (*Dianæa*, figura de pensamientos, inteligencia. W. Por ejemplo, sus cifras para designar á los personajes). Él debió, al fin, vagar ó errar á lo léjos, sin querer oír nada, para libertar á un gran pueblo de lo que le han impuesto la herejía y la revolucion.

Apénas hube salido de *Sanit-Denis-du-Pin*, (San Dionisio del Pino), porque se quiere *detener* el curso de mis publica-

ciones, en las cuales *no se cree*, leí en Paris, en la biblioteca Richelieu, en el *Bulletin du Bibliophile*, estos pasajes de Nostradamus cuya existencia yo ignoraba:

«La retencion de los consagrados y principales perturbará. No se habrá querido creer á aquél que habia predicho. El pino no podrá arrancarse; por mala tempestad de tiempo conmovese podrá, caer no... Dionisio que por aquí andará no estará sin grande adelanto (1).»

Á partir del 9 de enero de 1873 «yo no habia podido proceder, ó pasar más adelante. Mas yo iba á tener grande adelanto» estando en Paris: «por aquí.» El *Boletín del Bibliófilo*, donde yo leía estas palabras, habla de las *Obras perdidas* de Nostradamus, de las cuales se trata en la *Correspondencia Peiresc*. Yo paso á la sala de los manuscritos, y pidó el volumen inscrito en el catálogo. El que se me ha traído, tiene bien la cifra del catálogo, mas no las cartas de César donde se hace mencion de las *obras hoy perdidas*. Hago observar el hecho al empleado que atestigua el error del catálogo y no puede decirme donde se hallan las cartas.—Dadme la *Correspondencia Peiresc* por entero, le digo, yo las encontraré. Él me trae un primer volumen y me muestra el título: *Peiresc Recueil sur les mathématiques*.—Aquí no está lo que vos buscáis, me dice; y vuelve á llevarse el volumen. Yo le digo no sin vacilar:—No, dádme, en otro tiempo se decía *matemáticas* por *astrología*. Él me lo entrega. ¡Allí, yo encuentro las *obras perdidas* de Nostradamus! Después de muchas felicitaciones, se tomó nota de ese descubrimiento en el catálogo. Bien pronto, en otro volumen, encontré las cartas de César.

Yo habia publicado en el *Almanaque para 1872*: «Nostradamus anuncia el hallazgo de escritos proféticos... El contexto y el secreto de interpretacion indican que esos

(1) «*La retention des sacrez et principaux troublera. On n'aura voulu croire celui qui avait prédit. Le pin ne se pourra arracher; par mauvaise tempeste de temps brausler pourra, choir non... Denys qui paricy sera ne sera sans grand avancement.*»

cuartetos se hallan en vías de cumplirse.» Yo mismo no pensaba hallar algunos de esos escritos, y eso en el momento en que necesitaba, más que nunca, ser alentado para proseguir mi mision. Esas obras son *la Guerra civil en Provenza* (al regreso de Enrique V), y algunas *Cartas* que fijan definitivamente el valor del título de astrólogo que Nostradamus tomaba á veces para atraerse «las injurias, y no sólo del tiempo presente, sino aún de la mayor parte de lo futuro (*Carta á César*).»

Despreciando «las injurias» como Nostradamus, y queriendo como él cumplir mi mision hasta el fin, voy á buscar un editor en Bruselas, donde no hago ánimo de pasar más que algunos días. Allí se me retiene. *Enrique V predicho* sale á luz. Dirijome á Goritz, donde escribo al Rey, despues de haber tenido el honor de hablarle de la profecía: «Voy á Paris y á Versalles á arrojarme sin reparo en el fragor de la lucha.» Pronto, mis amigos de la diócesis de la Rochela me envían, como un último alentamiento, estas líneas de la *Pastoral* de Mons. Thomas para la Cuaresma de 1876:

«San Eutropo dejó á sus amigos en Aquitania. Á ejemplo de esos conquistadores que llevan la guerra al centro mismo del país que quieren subyugar, él dirigió sus pasos hacia la capital de los Santones.»

Mons. Thomas me había dado este *celebret* ó *permiso* el 9 de enero de 1875:

«Notum facimus ac testamur D. Henricum TORNÉ Diocesis nostræ presbyterum, nullâ censurâ et irregularitate innodatum esse. Omnes igitur ecclesiarum rectores ad missam celebrandam tutò admittere possunt.»

El 9 de enero de 1873 había impedido «al divino Verbo pasar más adelante,» el 9 de enero de 1875 me dejó en libertad para fijar mi residencia en «*la capital, en el centro mismo del país*» que yo quiero libertar de la herejía y de la revolucion; porque no es para mí que Dios me da la inteligencia de la profecía, no ménos que no fué para Nostra-



damus que Dios le dió el conocimiento del porvenir. El Apóstol lo ha dicho: «Es para la edificación de la Iglesia que el don de profecía es dado á uno y el don de interpretación á otro.» Yo respeto, pues, con Nostradamus: «Yo confieso bien que el todo viene de Dios y por ello le rindo gracias, honor y alabanza inmortal (*Carta á Enrique II*).»

EL TRADUCTOR

EN PRESENCIA DEL REY DE BLOYS.

«BLOIS Y CHAMBORD: «...Mi querido acura, dijo Enrique, que fué á dar una sorpresa en su casa al parroco de Chambord, yo vengo á abrazaros y á recomendaros que roguéis con fervor á Dios para que me haga volver pronto y morir tarde en nuestro querido pais...» Los periódicos de la república llamarán á nuestro Príncipe el *Rey de Chambord*. Es, en efecto, de Chambord de donde está fechado el manifiesto en el cual el jefe de la casa de Francia ha adoptado por primera vez el nombre de Enrique V. *El pequeño rey de Bourges* se llama en la historia Carlos VII el *Victorioso*.»

Union (17 de julio de 1871 (1).

Enrique V ha dicho: «¡La palabra pertenece á la Francia; y la hora pertenece á Dios!» Él había leído poco ántes en las *Cartas del gran Profeta*, en el capítulo *El Destierro*, estas palabras de Nostradamus y su interpretación:

«Esperarás que el plazo sea cumplido.» — «Enrique V

(1) Esta cita se halla en mis *Retratos proféticos* con estas líneas en paréntesis, despues de las palabras del Rey: «Las palabras *presto* y *tarde* se hallan subrayadas en el texto. Nostradamus ha dicho: «La

«no se anticipará al término que Dios ha fijado á su destierro, y los franceses tampoco lo apresurarán con sus «votos.»

Yo no llevaba, pues, la idea de ir á pedir al Rey un acto político cualquiera, cuando le escribí que todo me impelia á pasar á su lado, á pesar de estas palabras que se me había oído repetir tantas veces desde el día en que había empezado á mostrarle en Nostradamus: «Aunque Enrique V estuviera detras de esa puerta, yo me arreglaría de modo que no le viera al salir, porque si tuviera la dicha de hablarle, se diría que él escucha á un astrólogo para obrar.»

El Rey me ha recibido el 5 de enero último, y me ha dejado decir todo lo que he querido; y si sus últimas palabras han sido: «¡Á más ver, en Francia!» estas palabras él las había dicho mucho ántes que se tratara de mis interpretaciones proféticas á cuantas personas le han visitado en su destierro. Él no ha dudado jamas de su vuelta. La profecía no ha sido hecha para él. Ella ha sido hecha para los legitimistas que desesperan y para los revolucionarios que

«muerte súbita, ó repentina, del primer personaje, habrá cambiado, «y puesto á otro en el reino, *temprano* tarde venido á tan alto y baja «edad, que tierra y mar será menester que se le tema, muriendo que- «ría yacer en tierra blésica (de Blois)... en su vieja edad.»

He citado de nuevo las palabras del Rey al cura de Chambord en mi *Almanaque de 1872*, añadiendo: «La *Union* pone de cursiva las palabras *temprano* y *tarde* para hacer observar que esa manera de expresarse no se usa ya en nuestra época... El 26 de junio de (1871), la *Gacete de France* prometió al traductor hacer llegar en seguida á manos del conde de Chambord algunos ejemplares de las *Cartas del gran Profeta*. El Príncipe había leído en la página 21 las palabras «*temprano* y *tarde*» que él empleó algunos días despues en esa visita de Chambord que «el gran profeta había anunciado.»

Yo he publicado en el mismo *Almanaque*: «El señor de Saint-Marc dijo un día á Enrique V—él mismo es quien me lo ha referido delante de los redactores de la *Giennes*:—Monseñor, vuestro nombre llega á nuestras campiñas por los cuidados del cura de la Clotte.—Ya lo respondió el Príncipe sonriendo: ¡Nostradamus! Hablósele de las profecias, cuando volvía á tomar el camino del destierro.—¿No es verdad, dijo, que todas ellas acaban bien?»

piensan poder disponer del porvenir del mismo modo que disponen del presente. Es para unos y otros que yo voy á referir aquí mis palabras al Rey.

La mujer del conserje del castillo de Goritz llevó al señor conde de Monti, como tarjeta, mi pequeña fotografía que me representa contemplando á Nostradamus en el acto de escribir *La Historia predicha y juzgada*. Enrique V se halla en el rango de los soberanos con la escarapela blanca. Yo había puesto al pié: «*El abate Torné suplica al señor conde de Monti que obtenga para él de monseñor el conde de Chambord un momento de audiencia.*» Estaban en la mesa. La fotografía circuló, y vinieron á decirme que subiera. Yo dije al señor conde de Monti que había escrito á mis mejores amigos: «Nadie sabrá jamas lo que el Rey pueda decirme.» Él me introdujo en la habitacion del Rey y se retiró.

Al contemplar al Príncipe, parecióme haberle visto siempre. Él estaba en pié, y me tendió la mano que yo besé. Hizome señal de sentarme y se sentó. Yo dije:

«Monseñor, los legitimistas ven en vos el príncipe y el Sr. Luis Veuillot ve en vos el hombre necesario, pero más aún el hombre de las profecias: «El hijo varon» del Apocalipsis, «el Príncipe del cielo venido» de Nostradamus.»

Al llegar aquí, la emocion me cortó la palabra, y me eché á llorar como un niño. El bueno y excelente Príncipe me alienta con su mirada y con la voz, y yo prosigo con palabras entrecortadas:

«Bien comprendéis, Monseñor, esta emocion que yo no puedo dominar, pues vos sabéis que hace diez y ocho años vos sois mi todo pensamiento, y que para mostráros á todos como anunciado por los profetas no he retrocedido delante de nada. Dios puede dejar de mantener el principio, él no lo ha mantenido siempre; puede hallar el hombre necesario allí donde nadie le busca; pero no volverá atras sobre lo que ha decretado de toda eternidad; y vos reinaréis.

«¿Por qué, pues, vuestros amigos no osan hablar de

una profecía que os traerá, puesto que al grito de *¡Dios lo quiere!* vos reinaréis? En otros tiempos, Dios enviaba á un rey, ó á un pueblo, un profeta, y por poco que éste diera pruebas de su mision, era creído, y se obraba en conformidad con lo que él decía. Mostróse á Ciro su nombre en los Libros sagrados, y apresuróse á cumplir lo que Dios había dicho de él, revelando su nombre. Vos sois nombrado en la profecía con todos vuestros nombres. En dicha profecía hay vuestro retrato físico y moral; estáis en ella desde vuestro nacimiento hasta este momento, y nadie cree en la profecía, ó por lo ménos se obra como si no se creyera en ella. Y sin embargo, ¡cuánta fuerza pudiera sacar la causa realista de esa palabra de Dios! Yo pido al señor V. Hugo que me oiga cinco minutos, y él me retiene largo tiempo y me ruega que vuelva una segunda vez, y luégo una tercera. «Vos volveréis, le dije yo, al Dios de vuestra juventud; Enrique reinará.»

«El *Rappel*, *l'Événement*, *l'Opinion nationale*, y el *Siècle*, me oyen y me contestan que nada tienen que objetarme, que la profecía se impone lo mismo que las interpretaciones que yo doy de ella, pero que ellos nada dirán de *Nostadamus*, ni de mí, porque me suministrarían armas contra ellos. Los periódicos del imperio me dicen lo propio. Empero, *l'Union*, la *Gazette de France*, el *Monde* y el *l'Univers*, al decir como los demas que la profecía y mis interpretaciones se imponen, dan otra razon para callarse: «Tememos el ridículo para la causa realista y religiosa.»

«Presentéme últimamente á la administracion de *l'Étoile Belge*, y dije á los redactores: «Habéis publicado (el 30 de setiembre de 1875):»

«El 23 de setiembre último, los heridos de setiembre, al salir del funeral-aniversario celebrado en Sainte-Gudule, se reunían bajo el árbol de la libertad, y el señor Bezeau de Hauteville, presidente de la federacion de los combatientes de 1830, pronunciaba las palabras siguientes:

«¡Salud, árbol de la libertad! tú sólo sobrevivirás á

«aquellos que te han plantado, á aquellos que han combatido por la patria, aquí, en el sitio mismo en que tú extiendes tus raíces, y que con las victorias que han alcanzado han devuelto la libertad y la independencia al suelo nacional.»

«Pues bien; el día siguiente mismo se aseguraba que el árbol, la víspera lleno aún de sávia y de vida, se estaba secando, y hoy—no caben ya desgraciadamente dudas sobre este punto—ese árbol, plantado el día siguiente al de las jornadas de setiembre en 1830, y que, por consiguiente, era ciudadano de Bruselas hacía cuarenta y cinco años, había muerto.»

—«La profecía liberal del señor Bezeau de Hauteville no se ha cumplido, dije yo á los periodistas. Él prometía años de vida á un árbol verde que se secó bien pronto. La profecía legitimista de Nostradamus se cumplirá. Yo les mostré el capítulo *El árbol seco reverdecerá de mi Almanaque de 1872*, y os vieron, Monseñor, en estas palabras de Nostradamus:

*L'arbre qu'estoit par longtemps mort séché,
Dans une nuit viendra à reverdir.*

Árbol por largo tiempo seco y muerto
Vendrá á reverdecer en una noche.

«Después de haberles probado por la interpretación de numerosos pasajes cumplidos que Nostradamus es profeta, les hice ver que os aplica estos versos sobre Joas:

*Le ciel même peu-il réparer les ruines,
De cet arbre séché jusque dans ses racines,
Athalie étouffa l'enfant même au berceau,
Les morts après huit ans sortent-ils du tombeau?
Ah! si dans sa fureur elle s'était trompée.
Si du sang de nos rois quelque goutte échappée.
.....O jour heureux pour moi!
De quelle ardeur j'irais reconnaître mon roi.*

¿Puede las ruinas reparar el cielo
Del árbol hasta raíz seco en el suelo?
¿Su infante Atalía ahoga en propia cuna?
¿Tumbas, tras años ocho abren fortuna?
¡Ah, si ella en su furor vive engañada,
Si de sangre real gota escapada!
.....Para mí ¡ qué gran día!
¡Cómo al encuentro de mi rey iría!

Luégo les recordé que V. Hugo había dicho de vos:

Henri, nouveau Joas sauvé par un prodige,
Enrique, Joas nuevo salvado por prodigio.

Y que Barthélemy había dicho de vos en su *Némesis*:

*Et pour sauver Joas de l'éternel exil,
Pas un homme de cœur qui s'armât d'un fusil!
Quoi votre cause absurde après tant de défaites,
Pour votre Eliacin trouve encore des prophètes,
Laissez donc au néant ce Messie attendu.*

¿Y para á Joas salvar de su destierro
Ni un hombre de valor empuña el hierro?
¿Vuestra causa despues derrotas tantas,
Para vuestro Eliacin, da voces santas?
En la nada dejad vuestro Mesías.

«Yo pedí una reseña en la *Etoile Belge* de esta entrevista. Se me rehusó. — «Hé aquí vuestra buena fe, dije entonces: vosotros calificáis de superchería todo milagro, y cuando os pruebo la verdad del mayor de los milagros, os negáis á enterar de ello á vuestros lectores. Reunid aquí á los enemigos más declarados de los sacerdotes, á los materialistas, los racionalistas y los liberales de toda clase, y yo les convenceré de que Dios permanece con su Iglesia y de que Enrique V pondrá el orden en el mundo «y la paz en los ánimos.»

«Lo que yo he hecho allí, cada cual podrá hacerlo en todas partes con la misma profecía, si no se quiere escuchar la sabiduría humana; y preciso será hacerlo, porque

Dios lo quiere. Hé aquí un texto que se ha presentado ante mis ojos en el breviario, cuando lo he abierto, ignoro por qué á la puerta de vuestra morada: «*Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium, contra Dominum.*» No hay sabiduría, ni prudencia, ni espíritu de consejo yendo contra lo que el Señor quiere.

«¡Ah! Monseñor, Nostradamus tenía razon en decir que «por frenética cabeza» (*par frénétique teste*), su traductor libertará á la Francia de lo que la revolucion le ha impuesto. Era menester estar loco para traducir á Nostradamus como yo lo he traducido durante el imperio, loco para continuar mi trabajo hasta este día, loco para abandonarlo todo: ministerio, patria, y venir aquí despues de haber divagado por acá y acullá, sin hablar en todas partes más que de la profecía y de la necesidad de derribar todo lo que procede de la revelucion.»

Las lágrimas corren de nuevo por mis mejillas en abundancia, y mi voz pierde algo de su firmeza:

«Yo continuaré mi obra, porque Dios me sostiene en medio de mis sufrimientos físicos y morales, y cada día me da nuevas pruebas de que está conmigo. Yo no oigo voz alguna, no he tenido la menor aparicion. Empero ¡cuántas cosas extraordinarias me han sucedido, todas ellas relativas á mi trabajo! Lo que acaba de sucederme á la puerta de vuestra residencia, ¿no es acaso, Monseñor, una prueba de que Dios me ha conducido á vos?

«Habiendo salido de Bruselas, me hallaba al cabo de cuatro días y cuatro noches pasados en un vagon, á algunos kilómetros de Goritz, cuando el sueño se apoderó de mí. Yo había probado de vencerlo, por temor de despertarme en Trieste en vez de Goritz. Así sucedió. Eran las siete de la mañana, y el primer tren para Goritz no salía hasta las cinco de la tarde. Yo dije misa en San Antonio el Taumaturgo. Al descender las gradas de dicha iglesia, observo que ellas tocan casi el extremo del puerto, que avanza en forma de canal hacia el interior de la ciudad, despues

de haberse extendido ante ella en un circuito ancho y profundo, en la extremidad del golfo de Trieste ó de *Illyrie* (Iliria). La vista de este punto y de todas estas circunstancias me recuerda estas palabras de Nostradamus: «*Goulphre et sinus Illyrique* (golfo sobre golfo, en latin *sinus.*» Examinó el cuarteto al cual no había intentado jamás dar un sentido, y veo que la «vela de combate para el puerto *massilliólíque* (de Marsella) saldrá del *goulphre et sinus Illyrique* (ix. 27).» Había yo publicado en todas mis obras que vos haríais «vela brincar hacia Marsella;» pero no había hablado jamás del punto en que os embarcaríais.

«Yo estoy tanto más seguro de que ese cuarteto versa sobre la salida de vuestra «vela,» en cuanto os había mostrado á todos en el cuarteto que sigue inmediatamente. Allí, un piróscabo y una locomotora os conducen á Basilea, cuando Mac-Mahon impide vuestra entrada en Francia (pág. 62).

«Nostradamus habla en otra parte aún del *goulphre* de Trieste» (viii. 84). Este otro cuarteto versa sobre el mismo hecho, y el contexto llega igualmente á cumplirse. Napoleón III, que ocupaba vuestro puesto en el trono, muere «sofocado en el lecho,» en el cuarteto siguiente.

«Dejo el puerto, despues de haber bien examinado el punto en que vos os embarcaréis; y tomando al acaso una primera calle, me encuentro en la *Via del Ponte rosso*. Nostradamus habla de «Ponte rojo» (viii. 49). El cuarteto en que veo esta palabra parece *adaptarse* á los dos que hablan de «Trieste.» Entónces pregunto al dueño del *Hôtel Daniel* dónde se halla el *Ponte rosso*.— Al traves, sobre el puerto, enfrente de la iglesia de San Antonio, me responde. Despues he cruzado ese pequeño *puente rojo* que será histórico.

«Sentado en la estacion, dos horas ántes de la salida del tren para Goritz, me hallaba absorto en el pensamiento de la «vela massilliólíca,» cuando una mujer que vendía en el interior de la estacion, pero cerca de la puerta, pan y frutas, vió mi alzacuello, ó cuello de eclesiástico, y me gritó

desde léjos:— «¿Frances?— Sí.— ¿De Marsella?— Ella te acierta,» me dije sonriendo. Yo respondí: «No.— ¿De Burdeos?— Mejor que mejor, pensé aún. Yo contesté: «No, de la Rochela.— Monseñor el conde de Chambord llegó el viérnes á Goritz con su señora y el señor conde de Monti. Yo he habitado en el castillo en clase de lavandera, y he visto morir el rey Cárlos X, el duque y la duquesa de Angulema; sus cuerpos se hallan en el convento de Franciscanos con el de la duquesa de Parma. Enrique V los volverá á Francia cuando vuelva allí para reinar.— ¿Cómo habéis sabido eso? dije á aquella mujer, acercándome á ella.— Yo lo sé.— ¿Cómo os llamáis?— Nanoute.»

«Esta mañana he dicho la misa en el convento de los Franciscanos, encima de los cuerpos de la familia real. Háseme mostrado la pequeña plancha de mármol que cubre la parte anterior de cada ataud, y se me ha dicho: «En cinco minutos se les retirará de la pared...» Yo debía, pues, la víspera, y en la mañana del día en que me es dado hablaros de la profecía, adquirir la prueba más segura de que, prescindiendo de toda profecía, vos no habéis dudado jamas de volver á subir al trono de vuestros mayores. El profeta había predicho las primeras y las últimas desgracias de los cuatro miembros de vuestra familia que están enterrados en los sótanos de los Franciscanos, del mismo modo que había predicho su llegada al poder. Él ha dicho que sus cuerpos serán reconducidos á Francia cuando vos reinaréis:

*...Au régime de la fleur de lys,
Corps morts d'eau terre là l'on apportera,
Sperans vain heur d'estre là ensevelis,* (P. 75).

...Cuando de flor de lis venga el reinado,
Cuerpos muertos por mar vuelven á Francia,
Que esperan ser en ella sepultados.

«Ellos habrán puesto su esperanza en Dios, ella no será defraudada.»

Enrique V se levantó, me tendió la mano y me dijo:
«¡Á más ver, en Francia!»

LA COLACION DE LOS GRADOS.

Bords, 29 de junio de 1876. Mi querido amigo... Estoy muy satisfecho, por mi parte, de la buena noticia del desechamiento de la ley Waddington. Os doy muchas gracias por ese bálsamo que nos ofrecéis... Yo os abrazo con el corazón.

L. MASSÉ (1).

El 6 de enero, hallándome en Goritz, dirigí al Rey una carta en la cual citaba el presagio LIX. Pocos días después, llamaba yo la atención de todos en París sobre ese

(1) Este sacerdote, nacido en la Rochela como yo, y educado conmigo, va siguiendo ó estudiando mi trabajo desde que lo principié. Nada sabía él de mis viajes á Versalles cuando me ha escrito esta otra carta: «*Bords*, 23 de julio... Ayer se hallaba aquí el abate Durand, y él pudiera decirnos que yo sostenía que la causa estaba ganada en el Senado. Desde aquí os veía yo contar los minutos, los oradores y sus buenas palabras, y me decía: Su mirada está encendida, y sus palabras á los caballos-ligeros tienen su eco en estos discursos y tendrán mañana una contestación vigorosa en el escrutinio. Vivan una vez más, Dios que lo había anunciado, y el abate Torné que ha influido sobre ese voto vencedor!...»

Mandé copia de mi carta al general Boissonnet, el cual me respondió: «*Bords*, 29 de julio: Os felicito una vez más por haber sido el instrumento de Dios en un voto tan poco esperado y tan bien anunciado, no obstante, como cierto por el profeta y por vos, que nos habéis permitido decirlo muy alto en torno de nosotros. Estando vos en París, el resultado de un voto favorable debía tener lugar. En otro punto cualquiera, vos no cumplíais ese ministerio incomparable de libertar la Iglesia y la Francia de lo que le había impuesto la revolución: «*Léjos divagará (Loing vaguera)...*» Yo os envío, como una curiosidad—tal es el objeto de mi carta—un artículo del *Bulletin religieux...*»

Bulletin religieux, 29 de julio de 1876: «Si se ha ganado ese voto débese en parte á los senadores de la Charente-Inferieure los seño-



mismo presagio y el conjunto de los treinta y dos versos que Nostradamus ha agrupado así:

LVIII. *Sur la dicte année.*

*Le Roy Roy n'estre. du Doux la pernicie.
L'an pestilent. les esmeus nubileux.
Tien qui tiendra. des grands non leticie.
Et passera terme de cavilleux.*

LIX. *Mars.*

*Au pied du mur le cendré cordigère:
L'enclos livré foulant cavalerie.
Du temple hors Mars et le Falcigère.
Hors, mis, desmis et sus la resverie.*

LVIII. *Sobre dicho año.*

El Rey, Rey no ser, del Dulce el daño,
Año pestilencial, cielo nebuloso.
Sostiene quien podrá, grandes engaño,
Y nombre llevará de caviloso.

LIX. *Marzo.*

De la muralla al pié, cordon vestido,
El cerco á los caballos entregado,
Del templo Marte y Parca habrán salido,
Fuera, puesto, depuesto y lo soñado.

El primer pasaje contiene lo que se halla desenvuelto en los siete que siguen. El Rey que no es rey, es Enrique V,

res Boffinton, Roy de Loulay y Wast-Vimeux. Despues del primer escrutinio, en el cual el Senado se había quedado dividido en dos fracciones iguales—139 votos contra 139,—los senadores de la Charente-Inferieure, que se habían abstenido en ese primer voto, han apoyado con su sufragio el mantenimiento de la ley de 1873, cuando la cuestion ha sido planteada, habiendo contribuído así á formar la mayoría. Algunas personas han querido creer y decir que la vista de las peticiones que nosotros hemos hecho depositar sobre la mesa de la Cámara-alta no ha debido ser ajena á la determinacion tomada por nuestros senadores. Apuntamos esta idea por lo que valga... En este órden de cosas ninguna influencia merece ser desdeñada...»

«*le Falcigère*» (La Parca con su hoz). La muerte del Dulce (*perniciés*) es la de Abdul-Azis, cuyo nombre significa *del Dulce* (*ab* y *a* del; *dulcis*, dulce). Dicha muerte volveremos á encontrarla en el presagio para *junio*. El año está inficionado por las ideas anárquicas é irreligiosas que siembran el espanto en todas partes, puesto que todo está sin cesar discutido de nuevo: «Fuera, puesto; depuesto... vuelto á continuar, devuelto... repuesto, depuesto, puesto.» Mac-Mahon, «que se *sostiene*, se sostendrá (¡aquí estoy y aquí me quedo!)». Él es «el más grande *atacado*.» Hay *no gozo* (*non lætitia*) para los grandes: «Gozo no largo (*Joye non longue pour Mac-Mahon*) para Mac-Mahon, en todas partes los grandes serán afligidos (*fflicti*).» Traspasáronse los límites en materia de *chicane*, ó en camorra (*Cavillor*: 1, berrar, burlar; 2, armar camorra,—*verba*, disputar sobre las palabras. W.), invalidando las elecciones y desconociendo los derechos adquiridos.

No hay presagio alguno para *enero* y *febrero*. El presagio para *marzo* es una alusion al Apocalipsis: Un ángel («con hábito seráfico,» como los religiosos del seráfico san Francisco, con el vestido ceniciento y ceñido de una cuerda), sale del templo. Él ha dicho á aquel que tiene la segur en la mano que vendimie la viña del Señor. Las uvas son arrojadas al pié del muro de la ciudad, en la gran cuba de la ira de Dios, y los caballos las pisotean. En tal momento, Napoleon IV («*Marte*») y Enrique V («la muerte») se hallan fuera de Francia («templo»). El primero será puesto en el trono y luégo derribado, el segundo volverá sobre la nube blanca; y entónces lo que es calificado de sueño (la profecía) será elevado al más alto punto. Las elecciones de *Marzo* (*Mars*, Marte), han probado que la cuestion está planteada entre la república y el imperio que llega, y esas elecciones causarán todo lo que encierra el presagio para *Marte*.

LX. *Abril.*

*Le temps purgé, pestilente tempeste.
Barbare insulte, fureur, invasion,
Maux infinis par ce mois nous appreste.
Et les plus grands, deux moins, d'irrision.*

LXI. *May.*

*Joye non longue abandonné des siens.
L'an pestilent, le plus Grand assailly.
La dame bonne aux champs Elysiens.
Et la plus part des biens froid non cueilly.*

LXII. *Juin.*

*Courses de loin, ne s'apprester conflits.
Triste entreprise, l'air pestilent hideux.
Ds toutes parts les Grands seront afflicts.
Et dix et sept assaillir vint et deux.*

LX. *Abril.*

*Purgó tiempo, tormenta pestilente,
Bábaro insulta, cólera, invasiones.
Males sin cuento en este mes ve mente,
Y más grandes, dos ménos, de irrisiones.*

LXI. *Mayo.*

*Gozo breve, de suyos olvidado,
Año peste; el más grande acometido
Dama buena en Eliseos se ha encerrado,
Bienes parte mayor, frío, no cogido.*

LXII. *Junio.*

*Carreras léjos, evitar conflictos.
Triste empresa, en el aire peste, horror.
Por do quiera serán grandes afflictos
Y atacan diez y siete á veinte y dos.*

Hallábase purificado el aire, segun se decía; mas la cátedra de «pestilencia (pág. 37),» ha envenenado los espíritus que se están agitando. Los turcos («los bárbaros,» pág. 106), provocan á los cristianos; hay lucha, invasion.

Ese mes de *abril* prepara males infinitos aún para los más grandes, dos de los cuales estarán de ménos bien pronto; se les herirá, llamándoles por irrisión *perros de cristianos* (« muerte hijo de rey, por muerte de dos *héron* ») (garzas reales), pág. 106). Ese asesinato se halla en el número de los *males que se aprestan (s'apprestent)*.»

Había habido gozo para Mac-Mahon, que creía «el tiempo purgado;» pero este gozo cesa, porque se halla abandonado de aquellos que le han elevado al poder. Es año de ideas pestilenciales; los elegidos del pueblo se encumbran por asalto al poder del más grande, cuya dama, ó señora, es buena y habita en los Campos Eliseos. Eso tiene lugar por la reunion de los grandes cuerpos del Estado, en *mayo*, en un año en que la mayor parte de los frutos no son cogidos, á causa del frío en *mayo*.

Apénas principia el mes de *junio* algunas flotas emprenden desde léjos la carrera para impedir que los conflictos estallen respecto de la cuestion de Oriente. ¡Triste empresa! püesto que eso es favorecer al turco «bárbaro» contra el cristiano. Pero las sanas ideas han cedido el püesto á las más repugnantes teorías. Ha habido «gozo no largo para el más Grande de los Campos Eliseos.» La afliccion está en todos los grandes, en particular en Oriente: Cónsules, Gran Turco, ministros son asesinados, y Milano llora (pág. 106).» Diez y siete imponen su voluntad á veinte y dos.

El *National* (14 de junio de 1876): «Se extraña ver que algunos frutos, preservados de la accion de la granizada, caen en el momento en que ménos se creía. Los frutos caídos están intactos, no se hallan deteriorados, ni horadados. En nuestra opinion, los frutos desprendidos no han muerto de los golpes, sino por falta de lluvias y por el frío. Es preciso atribuirlo á la sequedad, al bochorno, y á la baja de temperatura; y, en efecto, hállanse pocos ejemplos de una primavera tan fría como la de 1876.»

La France nouvelle (19 de julio de 1876): *La poblacion de la Turquía de Europa*: «...Segun el censo general he-

cho segun los *Salnames* ó almanaques oficiales publicados todos los años en Turquía, la poblacion masculina en las provincias europeas del imperio otomano es de 4.295,803 mahometanos. La poblacion cristiana guarda, pues, respecto de la mahometana la proporcion de 57 á 43.

La proporcion es de 56, 18 á 43 ó de 57 á 43, 62. El periodista ha puesto cifras redondas. La proporcion es aún de 22, 21 á 17, ó de 22 á 16, 83. El profeta ha estado, pues, más exacto en su proporcion en números redondos que el periodista. Durante la guerra franco-alemana se decía: «Los franceses luchan 3 contra 5.» De ningun modo se hubiera dicho: «6 contra 10,» lo que viene á ser, no obstante, lo mismo, mas los términos de una proporcion de este género no deben tener un comun divisor. La proporcion de 17 á 22 es la más sencilla y la que más se aproxima á la verdad. Todo el presagio estriba sobre la cuestion de Oriente. — ¡Triste empresa! exclama el profeta. ¿Cómo dejáis que 17 bárbaros ataquen á 22 cristianos, en los tiempos en que se proclama el principio pestilencial de la soberbia del número?

La minoría hostil á la religion de la inmensa mayoría de los franceses acaba de volver á tomarnos la colacion de los grados. Ella será devuelta en *julio*, había dicho yo con el profeta. Yo no había tenido aún la menor relacion con el Senado desde que vivía en Paris, ni había podido obtener una tarjeta para la apertura de los debates sobre la colacion (del 19), cuando el 18 por la tarde leí en la *France nouvelle* (del 19), la justificacion de estas palabras de Nos-tradamus: «Y diez y siete acometer veinte y dos.» En este hecho sin ejemplo ví un estímulo para tomar parte el día siguiente en la lucha predicha para *julio*:

LXIII. *Juillet.*

*Repris, rendu, espouventé du mal.
Le sang per bas, et les faces hideuses.*

*Aux plus sçavants l'ignare espouvantat :
Perte, haine, horreur, tomber bas la piteuse.*

LXIII. Julio.

Recobrado, vuelto, mal espantado.
Sangre abajo, las caras horrorosas.
De más sábios el necio es espantajo
Pérdida, odio, horror, cae asquerosa.

Aquello que había sido dado, habiendo sido recobrado, será devuelto, porque se habrán espantado del mal, toda vez que la república amenazará caer en la sangre ó en la imbecilidad, segun la expresion del señor Thiers (*«le tiers, tercero, primero, el gobernador del reino muy sabio.»*) El necio ó ignorante se habrá convertido en espantajo para los más sabios, que habrán visto en su enseñanza la pérdida de la verdadera ciencia, el odio de los hombres de Dios y el horror de los principios sociales y religiosos. El triunfo de los más sabios hará caer abajo (derribará) la malhadada Constitucion.

Los debates en la Cámara de los diputados habían justificado de antemano cada palabra del presagio para julio con la fuerza de este artículo del *Gaulois* (17 de agosto de 1876):

«Nuestros buenos radicales aparentan un celo extremado por la difusion de la instruccion pública; mas, por un don de la naturaleza, ellos se ocupan del asunto con una prodigiosa *ignorancia*... Es probable que el señor Gambetta desprecie soberanamente la teología, *no sabiendo, por otra parte lo que es*... El Sr. Julio Simon hubiera enseñado á esos *ignorantes declamadores ó charlatanes, que se quieren entrometer en la direccion de la educacion pública, que la teología es la primera de las ciencias.*»

El 19 de julio tomé el tren para Versalles. No hallé en el coche más que un viajero, que se puso á leer el *Moniteur universel*. Despues de su lectura, pareció que quería dormir. Yo le supliqué que me prestara su periódico, lo cual hizo. Cuando despertó, vió que yo copiaba un artículo.

«Guardad ese periódico, me dijo.—Él anuncia que la ley Waddington obtendrá quince votos de mayoría (1).— Eso será una desgracia.—Voy á Versalles á ver á los senadores.—Un buen consejo es útil en la ocasion.»

Estas fueron sus últimas palabras. Descendió luégo á las dos terceras partes del camino. Viendo aún en esto un estímulo hablé de esto durante tres días de Paris á Versalles y de Versalles á Paris. En Versalles, en las fondas, en las calles y en el salon de espera del Senado, se me ha oído afirmar que la colacion de los grados sería de vuelta al clero. Despues, me encerré de nuevo en mi aislamiento habitual. Mas, como era menester dar á Dios lo que es de Dios, procuré poner á álguien en el caso de atestiguar los hechos, y con tal fin escribí esta carta al señor cura párroco de Saint-Germain-des-Prés:

«Paris 27 de julio de 1876.

«Señor cura:

«Ayer el señor doctor Baret vino á visitarme, en ocasion en que me hallaba ausente, y dijo al dueño de la fonda donde resido que yo le había anunciado hace tres semanas que la ley Waddington sería desechada. Él me había presentado en su casa á nueve médicos que me estuvieron escuchando cerca de cuatro horas. Esta mañana debe volver para que yo le entregue *Enrique V predicho*.

(1) *Moniteur* (21 de julio): «Se asegura que ayer se hicieron supremos esfuerzos, en nombre de Mons. Dupanloup, cerca de los señores Bourbeau y Rouland para decidirles, si no á votar el proyecto de ley, al ménos á abstenerse de tomar la palabra en favor de ella. La intervencion del Sr. Bourbeau, apoyada por el Sr. Rouland, arrastrará evidentemente á los senadores bonapartistas. Si se añade á estos últimos algunos miembros del grupo constitucional que han prometido votar con el Ministerio, puede preverse fácilmente que la ley votada por la Cámara de los diputados será aceptada por la alta Cámara con una mayoría de doce á quince votos.» —Si yo no hubiese visto dicho artículo, no hubiera intentado ganar los votos de los bonapartistas Boffinton y Roy de Loulay.

«El señor Er. Picard y tres de sus colegas en el Senado me han oído desde Versalles hasta Paris, la víspera del desechamiento de la ley, y únicamente protestaron contra la interpretación del presagio para *julio* sobre la colacion de los grados porque creían tener la mayoría.

«Puedo enseñaros la carta en la cual el señor marqués de Franclieu me escribía, el 26 de de junio último, que «la discusión pudiera ser diferida hasta el mes de noviembre, ó hasta el mes de enero.» Y añade: «Vos me anunciáis «por Nostradamus, que la ley Waddington será desechada «y que los caballos ligeros tendrán una gran parte en ese «triunfo. Ojalá dijerais la verdad.» En la antevíspera del voto, almorcé con algunos diputados de dicha fraccion de la Cámara que desesperaban del triunfo; y, en el acto de la votacion, su jefe, el señor marques de Franclieu, vino á decirme: «¡Todo está comprometido! quiere diferirse la «votacion para la próxima sesion.» Yo le respondí: «La votacion tendrá lugar en este mismo mes: «¡En *julio*, dice el «profeta,» 139 votos contra 139 no han podido obtener el aplazamiento!

«Yo deseo, señor cura, poner en vuestras manos la carta que he dirigido al Sr. de Franclieu, á fin de probaros que yo no puedo impedir que Dios haga aún su obra empleando los instrumentos más débiles.»

Paris 24 de julio de 1876.

Señor marques:

«Permitidme os suplique que remitáis, despues de su lectura, la carta adjunta á vuestro colega el señor general Boissonnet...

«Llevé al palacio del Ministerio de Negocios extranjeros, al señor abate Falcoz, preceptor de los hijos del duque de Decazes, la copia de su misma carta, la que encabecé con estas palabras: «Señor abate Falcoz, vos me habéis invitado hace quince días á hablaros de nuevo de las profe-

«cías de Nostradamus ántes del fin del mes. Creo del caso
«suplicaros que déis á leer la carta adjunta á muchas per-
«sonas. Recibid la seguridad de mis mejores sentimientos.»

«Yo le había dicho cómo terminaría la guerra de los ser-
vios y cuál sería el resultado sobre la colacion de los gra-
dos. El proclamar la accion de Dios en el gobierno del mun-
do, es llamar al mundo á pedirle que su reino venga sobre
la tierra como en el cielo.

«Recibid, señor marques, la nueva seguridad de mis
sentimientos los más respetuosos y los más fieles.»

Paris 24 de julio de 1876.

Señor Senador:

«En el Senado, cinco votos de mayoría han hecho des-
echar la ley Waddington. Si está demostrado que tres de
esos votos fueron adquiridos en su mantenimiento en el
acto de la votacion, preciso será reconocer, una vez más,
que Dios tiene nuestros corazones en sus manos y que Él
permanece con su Iglesia.

«¡Oh! vos no olvidaréis jamas — así como yo tampoco
— en qué circunstancias habéis desechado dicha ley.—
Yo no sé cómo he de votar, acababais de decirme; el
discurso del Sr. Dufaure decidirá mi voto. — Yo os con-
testé: «La profecía, dice san Pedro, es una luz que nos
«guía en la noche. ¿Acaso no os he dicho lo bastante para
«dirigiros en vuestro voto en nuestra larga conversacion de
«Paris á Versalles sobre las profecías de Nostradamus? Dios
«es quien me ha puesto en vuestro camino para arrebatá-
«ros ese voto. Yo no tenía el honor de conoceros, cuando
«he tomado asiento á vuestro lado en el tren. Vos me es-
«cuchasteis con tanto mayor interes, segun me habéis di-
«cho, en cuanto se os había hablado ya de mis interpreta-
«ciones proféticas. Yo buscaré desde luégo vuestro nombre
«entre aquellos que habrán desechado la ley. Si no lo
«encuentro diré: Este será el remordimiento eterno del

«general Boissonnet. Si lo encuentro diré: El día en que «encontré providencialmente al hombre que tiene en sus «manos los destinos de la Iglesia en esa grave cuestion, ha «sido uno de los más hermosos días de mi vida.»

«Cuando recuerdo ese lenguaje, en apariencia tan exagerado, sólo me lo explico por el hecho que siguió: ¿acaso vuestro voto no ha sido tan decisivo como yo os lo decía?

—«Dios es quien me ha colocado en vuestro camino, os había dicho yo. Dios es quien, en la víspera, había conducido delante de mí al Sr. Roy de Loulay en el momento en que yo acababa de escribir al Sr. Boffinton: «Tengo «que mostraros un pasaje de Nostradamus sobre el hecho «presente.»

«El Sr. Roy de Loulay había venido á la sala de espera para dar una respuesta á una persona á quien buscaba inútilmente. Yo me acerqué á él. Ese antiguo diputado de mi feligresía y senador de mi distrito, me había conocido durante diez años en mi parroquia de San Dionisio del Pino, y sabía muy bien de qué manera los hechos justifican mis interpretaciones proféticas. «Tened la bondad de «oir, le dije yo, el presagio de Nostradamus sobre la colacion de los grados.» Cogióme por el brazo y me condujo á un banco. Allí escuchó con atencion mi interpretacion. «Votad la colacion de los grados, y el conflicto que será su «consecuencia con la Cámara de los diputados, traerá de «nuevo el imperio. — Las cinco sextas partes de bonapartistas la votarán. — Eso no es bastante. Acabo de escribir «al señor Boffinton.— Voy á enviárosle.»

«El señor Boffinton, mi antiguo prefecto, que durante diez años me ha visto trabajar como traductor de Nostradamus, llega en seguida, gritando: «Mostradme el cuarteto «de Nostradamus sobre la colacion de los grados.» Yo se lo explico y le ruego que emita un voto favorable. «Es la «vuelta del imperio. Os lo digo á vos, como lo he dicho á «los caballos-ligeros.— Ellos no pueden querer el imperio. «— De dos males, nosotros escogemos el menor, y ademas

«nosotros sabemos que V seguirá á IV.» Él quiere oír la interpretacion del presagio para agosto, que sigue á aquél sobre la colacion de los grados en julio. En él ve el imperio, al ménos en gérmen ó embrion.

«El día siguiente del voto, el *Peuple* publicaba: «Los señores de Meaux, de Broglie y Depeyre acosan á los señores Wast-Vimeux, Roy de Loulay y Boffinton, y acaban por arrebatárles la promesa de votar contra el proyecto.»

«Ayer el *Soleil* publicaba: «Las izquierdas creian favorables al proyecto á los bonapartistas Boffinton, Raoul Duval (padre) y Roy de Loulay. En cambio el señor Bourbeau, antiguo ministro de Instruccion pública bajo el imperio, ha votado por el proyecto gubernamental.»

«La Cámara de los diputados ha respondido al desechamiento de la ley Waddington aclamando de nuevo la caducidad del imperio.

«Nostradamus había dicho de su traductor: «Léjos vagará por frenética cabeza, y libertando á un gran pueblo de impuestos.» Hace dos años, yo voy de una parte á otra de mi diócesis para libertar por su profecía á la Francia de lo que la revolucion le ha impuesto. En cuanto á mí, que sé que no existe proporcion alguna entre mi miserable individualidad y el gran resultado que me ha sido dado obtener, repito con Nostradamus: «Confieso verdaderamente que todo viene de Dios, y por ello le doy gracias, honor y alabanza inmortal.»

«Si la colacion de los grados hubiese obtenido diez votos de mayoría, sólo hubiera conseguido yo representar un papel ridículo (1).

(1) *Moniteur* (23 de julio): «Al consignar un resultado tan contrario á nuestros deseos, y aún á nuestras esperanzas, no podemos ménos de preguntarnos si con un poco más de prudencia y de habilidad no hubiera sido posible dar otro giro á las cosas. La mayoría es muy poco importante, y para variar el desenlace de esa gran lucha, hubiera bastado la separacion ó disgregacion de tres votos... Hubieran podido ganarse media docena de ellos, si sus contradictores

«Sentid como yo, mi querido señor, la satisfaccion del deber cumplido, y dignáos recibir la seguridad de mis sentimientos bien respetuosos y bien reconocidos.

«El *Gaulois* (26 de julio): «Las fanfarronadas radicales tienen su réplica inmediata. La mayoría del Senado ha elegido á cinco bonapartistas para representarle en la comision encargada de examinar la ley municipal. Tal es la respuesta senatorial al voto de confianza dado por los radicales al señor de Marcère (ese voto aconsejaba la caducidad del imperio).»

«Berlin (26 de julio): «El príncipe Gortschacoff está negociando activamente en Berlin y en Viena, en vista de una intervencion militar en Servia. Austria será la encargada de la ejecucion.» *Semlim* (26 de julio): «La Turquía ha invitado oficialmente á los servios á destituir al príncipe Milano y á elegir otro príncipe.»

«Léese en mi *reimpresion* de 1862, en el capítulo *Pío IX, Revolucion italiana*: «Viena-Hungría querrán entregar á los bárbaros Pannone... El árabe, Hungría harán un mismo curso. Lloro (Milan) Milano.»

«Os agradeceré, señor cura, que déis conocimiento de esta carta en el palacio arzobispal de Paris. Ya se tenía noticia allí de *mis predicciones* sobre la colacion de los grados y el príncipe Milano...»

Veinticuatro horas despues del envío de dicha carta me fué preciso ver definitivamente el modo de «cambiar, *no guardando ya oculta*» mi interpretacion. Hice una última gestion cerca del impresor belga, que despues de un año no ha impreso todavía más que la mitad de *Nostradamus vengado* y ¡LO QUE SERÁ! Habiendo yo desembolsado ya 940 francos,

hubiesen querido usar otro lenguaje. Puede creerse que un discurso como el del Sr. Challemel-Lacour, al día siguiente de la anulacion del Sr. Mun, era propio para reconciliar con la ley Waddington los pocos ánimos indecisos. El Senado ha entrado en lo que se llamó *la via de las resistencias*... Los perros de loza se han animado, ellos han tomado carne y huesos; la lucha va á empezar de nuevo.»

sobre 970, precio convenido, me pregunto si, despues de haber recibido un sueldo para cantar, habrá recibido dos para callarse. Luégo de recibida su respuesta, vi á los Aprendices católicos de Auteuil, á quienes dirige un sacerdote que posee la confianza de Su Excelencia el Cardenal de París. Todo quedó arreglado en un momento, y una primera tirada de 10,500 ejemplares de ¡LO QUE SERÁ! permite bien esperar *Nostradamus vengado* y ¡LO QUE SERÁ! tirado en número de 3,250.

El día siguiente del voto, entré en casa de un expendedor de periódicos, y vi en el *Officiel* los nombres de los Sres. Boissonnet, Roy de Loulay y Boffinton entre los que votaron la colacion de los grados. Compré al mismo expendedor el *Grelot* del día (23 de julio): «¡*Él la sostiene!*» Bajo esta «*Profesion de fe á los electores: Yo juro sostener la Constitucion que...*» está colocado un senador, inclinado de tres cuartas partes, tan grande es el esfuerzo que hace por sostener la «*Constitucion del 25 de febrero.*» Estas palabras se leen sobre el jubon de una mujer que está colgada por el cuello á una polea. El senador sostiene la cuerda; si llega á soltarla, ella «se vendrá abajo la desgraciada (*piteuse*).»

Nostradamus parece haber tenido á la vista esa caricatura, y tambien la del *Scapin* del 3 de junio. El Sr. Littré está en figura de mono apoyado sobre su *Diccionario Littré* donde se lee: «*Oncques vieil singe ne faict belle moue.*» Jamas viejo mono hace bella mueca. Al pié hay este autógrafo: «*Yo autorizo al periódico el Scapin para publicar mi caricatura. Versalles, 29 de mayo. E. Littré.*» Esa autorizacion fué dada cuando se hablaba de volver á tomar al clero la colacion de los grados. El Sr. Littré preveía que se iba á decir: «*Trátase de saber si el hombre descende de Dios ó descende del mono.*» Estas palabras fueron pronunciadas por el Sr. Pablo de Cassagnac, el 1.º de junio, entre el día en que el Sr. Littré autorizó su caricatura (29 de mayo) y aquel en que se publicó (3 de junio). Yo dije al Sr. Picard y á

sus colegas: «Jesus tomó á los más ignorantes entre los hombres, é hizo de ellos los más sabios con estas solas palabras: *Docete omnes gentes*. Ellos tuvieron entónces el conocimiento de los verdaderos principios religiosos y sociales. Hoy nuestros más sabios son verdaderamente ignorantes sobre el particular. ¡Ya véis al Sr. Littré que nos hace descender del mono!» Yo tenía delante de mí un amigo del Sr. Littré, que protestó con ira, áun viendo la caricatura autorizada. ¿Sería acaso ese amigo el Sr. Bourbeau, quien protestó el día siguiente en plena tribuna contra la calumnia que suponía materialista al Sr. Littré? El Sr. Bourbeau votó el mismo día por la ley Waddington.

Gavarni ha dibujado una hermosa cabeza de niño, y ha puesto debajo: *¿Qué será de él?* Representa despues sobre dos líneas la misma cabeza en diferentes edades segun la mala ó buena educacion que recibe. Sobre la primera línea está el pilluelo de Paris, el truan, luégo el hombre de las barricadas, el asesino, el presidiario. El «rostro» es cada vez más «repugnante.» El último no puede distinguirse si representa el de un perro ó el de un hombre. Sobre la segunda línea está el ángel respetado de la casa, el colegial, el defensor de la patria, el magistrado, el patriarca. El «rostro» es cada vez más espiritualizado. El último, más que el de un hombre representa el del Eterno. Al paso que la educacion *seglar* conduce al hombre á los apetitos brutales, haciéndole descender de un mono, la educacion *religiosa* dice al hombre: Tú vienes de Dios, sé semejante á Dios, sé perfecto como el Padre celestial es perfecto.»

El dibujo de Gavarni me ha venido á la memoria en medio de los Aprendices católicos. El día en que les vi por vez primera, el Director me dió *La France illustrée*, que ellos imprimen. Yo leí en la primera página:



«*Erección Canónica de la Cofradía de Nuestra Señora de la Primera Comunión y de la Perseverancia en la capilla de la Obra, en Auteuil, por S. M. Mons. Guibert, cardenal arzobispo de Paris.*»

«Paris 25 de marzo de 1876.

«Monseñor: El abajo firmado, Director de la Obra de la Primera Comunión, tiene el honor de exponer á V. E. los hechos siguientes:

«La Obra, fundada en Auteuil el 19 de marzo de 1866 por seis jóvenes adultos con las limosnas de los fieles, cuenta hoy en día con doscientos treinta...»

Dejad enseñar al sacerdote. Él echará en tierra el grano de mostaza que germinará, y las aves del cielo vendrán á reposar sobre sus ramas. Jesus mismo decía á aquellos que curaba: «Id á mostraros á los sacerdotes.»

Los dos primeros versos del presagio para agosto (*agoust*) hacen referencia á estas palabras de la profecía de Orval: «*Dejad... venid.*» Lo que ha sido declarado «muerto» en Burdeos y que es «cogido» en «*la isla del cautiverio*, se alejará acercándose más, puesto que los indolentes habrán cambiado.» Los dos últimos versos hacen alusión á las palabras de Jesus: «Aquel que escucha mi palabra y no la pone en práctica es semejante al hombre insensato que edifica sobre la arena. Las aguas sobrevienen, arrastran su casa y hay grande ruina.»— En seguida, añade el Evangelista, Jesus fué hacia Cafarnaum. Un centurion le hizo suplicar que curara á su servidor. Curadle, dijeron los enviados, ese centurion ha sido bueno para nuestra nacion, él nos ha construído una sinagoga... Cuando el centurion supo que Jesus venía para obrar la curación, envióle á decir: Yo tengo á mis órdenes algunos servidores: al uno le digo: Vete, y se va; al otro: Ven, y él viene. Vos sois más poderoso que yo, mandad desde léjos á la enfermedad.— Yo no he visto jamas una fe semejante en Israel, dijo Jesus. Y socorrió desde léjos al enfermo.

La Francia va á volver hacia Dios: *Dios ama la paz; venid, jóven príncipe, dejad la isla del cautiverio; oid, unid el leon á la flor blanca; venid.*» El príncipe oirá la palabra de Dios; mas no poniéndola en práctica, nos hallaremos áun con el grupo del Llamamiento al pueblo, bajo el techo de un cortijo, y habrá grande ruina. Luégo Jesus, asombrado de la fe del pueblo fiel, nos enviará desde léjos un socorro: despues de «Marte» tendremos la «Parca ó Segadora:» (*le Falcigère*).

LXIV. *Aoust.*

*Mort et saisi des nonchalans le change,
S'éloignera en s'approchant plus fort.
Serrez unis en la ruine grange.
Par secours long estonné le plus fort.*

LXIV. *Agosto.*

Muerto y cogido en indolentes muda,
Alejará acercándose más fuerte
En ruina granja os faltará la ayuda,
Socorro léjos asómbrase el más fuerte.

No hay presagio alguno para *setiembre*. Se está en vacaciones: «De Castel Franco saldrá la Asamblea (pág. 68).» El presagio para *octubre* se halla en las condiciones de aquel sobre la colacion de los grados. La cuestion de los limosneros ó capellanes castrenses se halla pendiente, y se ha suprimido la paga de algunas corporaciones religiosas docentes. El Parlamento está convocado para *octubre*:

LXV. *Octobre.*

*Gris, blancs et noirs, enfumez et froquez.
Seront remis, demis, mis en leurs sièges.
Les ravasseurs se trouveront mocquez:
Et les Vestales serrées en fortes rieggés.*

LXIV. *Octubre.*

Grises, blancos y negros, los ahumados,
Serán puestos, repuestos en asientos;
Y los raptores se verán burlados.
Vestales fuertes rejas, en conventos.

Los religiosos que la revolucion había expulsado han sido repuestos en posesion de sus derechos; háblase de de-

ponerles; ellos serán puestos de nuevo en el lugar en que residen. Los raptos de sus derechos serán todavía el juguete del Senado; y las religiosas podrán aún seguir su regla más rigurosamente. (*Rieule, regula, regla: Canone rieulé, canónico regular. Roman*). Tratábase de separar á la Iglesia del Estado.

Estos dos últimos presagios confirman en su conjunto la interpretacion de aquel sobre la colacion de los grados. Nostradamus no da presagio alguno para *noviembre* y *diciembre*, como tampoco había dado ninguno para *enero* y *febrero*.

En este momento adquiero la prueba más patente que los Sres. Loulay y Boffinton sólo votaron la colacion de los grados por haberles yo hecho ver la vuelta del imperio como consecuencia de su voto, y hasta decidieron á su colega el Sr. Wast-Vimeux á votar con ellos, comunicándole mi interpretacion de los presagios de Nostradamus sobre este punto. El señor abate Massé me escribe: «*Bords, 10 de setiembre. Acabo de llegar de los ejercicios...* El señor cura de Saint-Julien-de-l'Escape deseaba hablarme de parte, segun me ha dicho, del Sr. Wast-Vimeux, senador del departamento. Sabiendo mis relaciones con vos, debía hallarme en el caso de decirle por qué medio llegaría el «*jóven principe.*» Yo he manifestado al abate la certeza de su vuelta, etc.

Yo adquiero igualmente la prueba, hoy 12 de setiembre, de que estas palabras: «del Dulce la *pernicie*» (el daño) cuya interpretacion está impresa hace algunos días, aluden al pasaje «Jefe Bizantino... muerte hijo de Rey por muerte de dos *heron* (pág. 106).» El *Gradus*, en la palabra *Pernicies*, dice: «*Egredere, herilis pernicies, ex ædibus. Pl. (Nost. I. 1. 3, De Servo). Herilis, de dueño; Herus, amo de casa; en gen. amo, soberano.*»—Abdul-Aziz es «del Dulce (pág. 152 *Ab y a del; dulcis, dulce*)» para Nostradame, llamado *Nostradamus* por dos palabras latinas que no tienen relacion alguna con *Nostradame*, y llamando Dorat *Auratus* y la Escala *Scaliger*.

VOLTAIRE ANTE NOSTRADAMUS.

Varzay 24 de febrero de 1874. Muy querido colega, acabo de pasar unos momentos con el abate Massé. Hemos hablado de vuestro *Rey blanco*, que ofrece mucho interés, como todas vuestras publicaciones... Vuestro enteramente en N. S.

DURAND (1).

«A la vuelta de cincuenta años, Dios verá un bonito juego, había escrito Voltaire.» Cincuenta años después él era el juguete de Dios, que le hería de muerte, cuando entraba como triunfador en París. Voltaire podía creer, no obstante, que su profecía iba á cumplirse: la revolución que estalló diez años después de su muerte fué la consecuencia de sus enseñanzas y de las de Rousseau. Esos dos filósofos fueron los verdaderos dioses del día, y Dios debió

(1) Ese sacerdote es también uno de mis antiguos lectores. Ha venido á verme aquí, donde se ha encontrado con el Sr. abate Rigaux. Juntos los dos quisieron leer en la *Biblioteca Richelieu* las páginas sobre «Denys... (Dionisio) Pino que por aquí andará (pág. 140) y las *Obras* que se suponen *perdidas* de Nostradamus. Ellos me abren su bolsa, de la cual se hubiera pasado la señorita Lenormand:

Inspiraciones proféticas (1834): «La señorita Lenormand, deja, según se dice, una fortuna de más de 500,000 francos... Su biblioteca estaba llena de las obras de Juan de la Taille, Nostradamus, Alberto de Suabe, Leonardo Vair, etc... Ella ha contado entre sus adeptos á Fouché, Barras, David, Moreau, Madama de Staël, Talma, el cantor Garat, el príncipe de Talleyrand y á todos los hombres ilustres de la época imperial.»

El autor de dicho opúsculo representa á la señorita Lenormand apropiándose, aún desde el fondo del sepulcro, las profecías de Nostradamus, para aplicarlas equivocadamente á Napoleón III.

Voltaire y sus satélites creían en la cubeta de Mesmer y en las predicciones de Cazotte y de Cagliostro. Nuestros volterrianos siguen

cederles el puesto en Santa Genoveva, transformada por ellos en Panteon.

«¡*Aplastemos al infame!* había dicho Voltaire; ¿acaso los filósofos no llegarán jamas á destruir la obra de doce miserables pescadores?» Y, para aplastar la religion de Cristo, él había empleado el arma más terrible, la del ridículo. Hé aquí algo de sus artículos *Profetas* y *Profecías* en el *Diccionario filosófico*:

«El profeta Jurieu fué silbado, los profetas de las Cevennes fueron ahorcados ó apaleados, los profetas que fueron del Languedoc ó del Delfinado á Lóndres fueron puestos en la picota, los profetas anabaptistas fueron condenados á varios suplicios, el profeta Savonarola fué asado en Florencia. Y si es permitido agregar á todos esos los verdaderos profetas judíos, echaráse de ver que su destino no fué menos desgraciado: el más grande de los profetas, san Juan Bautista, fué decapitado (Voltaire describe, en son de mofa, el fin de la mayor parte de los profetas judíos)... Preciso es convenir en que es un mal oficio el de profeta. Por uno

desechando las verdaderas profecías y creyendo, con una candidez sin par, en cuanto está relacionado de cerca ó de léjos con lo maravilloso que la Iglesia condena. El *Gaulois* (22 de mayo de 1876) habló de una «sonámbula que predecía, mediante una retribucion, el nombre de los caballos vencedores en las carreras del domingo, segun la session... Algunos simplones han ganado dinero segun las profecías de la bruja de la calle de Lancry, y como ellos lo han dicho á otros ha resultado una clientela. ¿Qué ha sido de la sonámbula? Lo cierto es que se le ha perdido la pista.» El día siguiente (23 de mayo), el mismo periódico publicó: «Un nuevo profeta. Recordarése que el día de la reapertura de las Cámaras un librero de Versalles, el Sr. Francisco Roustan, desde lo alto de una tribuna pública, lanzó este grito poco constitucional: «*En nombre de Dios y de Juana de Arco, ¡viva Napoleon IV! ¡Abajo los gambetistas!*» ¿Qué periódico no ha comunicado esa hazaña sin resultado alguno á las cinco partes del mundo? ¿Qué periódico ha dicho una sola palabra de mi conducta decisiva en Versalles, cuando la colacion de los grados? Los hombres de carácter y de iniciativa son raros. Aún basta la risa de Voltaire para que los unos duden y los otros se callen.

sólo que, como Elías, va á pasearse de planeta en planeta en un hermoso carro de luz, arrastrado por cuatro caballos blancos, hay ciento de ellos que van á pié y se ven obligados á pedir el pan de puerta en puerta. Ellos se asemejan bastante á Homero, que se vió obligado, segun se dice, á mendigar por las siete ciudades que se disputaron despues el honor de haberle visto nacer. Sus comentadores le han atribuído un sinnúmero de alegorías en las cuales él no había pensado jamas. A menudo se ha concedido el mismo honor á los profetas. Yo no niego que no hubiera en otras partes algunas gentes instruídas sobre el porvenir. No hay más que dar al ánimo cierto grado de exaltacion, como lo ha imaginado muy bien un bravo filósofo ó loco de nuestros días, que quería abrir un agujero hasta los antípodas y untar á los enfermos con pez de resina.

«Los judíos exaltaron tan bien su fantasía, que vieron clarísimamente las cosas futuras; mas es difícil adivinar con exactitud si, por Jerusalem, los profetas entienden siempre la vida eterna; si Babilonia significa Lóndres ó Paris; si, cuando ellos hablan de un gran convite, debe ser explicado por un ayuno; si el vino rojo significa sangre; si un manto encarnado significa la fe, y un manto ó capa blanca la caridad. La inteligencia de los profetas es el esfuerzo del entendimiento humano.

«Existe todavía una gran dificultad respecto de los profetas judíos; y es que algunos de ellos eran herejes samaritanos. Oseas era de la tribu de Inachar, territorio samaritano; Elías y Eliseo mismos, pertenecían á él: más fácil es contestar á esa objecion. Bastante se sabe que el espíritu sopla donde quiere, y que la gracia cae sobre el suelo más árido, lo mismo que sobre el más fértil.

«*Seccion primera.*—Profecía en su acepcion primera, significa prediccion del porvenir. Ese era el sentido en el cual Jesus decía á sus discípulos: Es necesario que todo lo que ha sido escrito de mí en la ley de Moises, en las profecías y en los salmos sea cumplido. Entónces, añade el Evange-

lista (*Luc. cap. xxiv*), les abrió las potencias, á fin que ellos comprendiesen las Escrituras.

«Sentirás la necesidad de tener el entendimiento ó las potencias *abiertas* para comprender las profecías, si se considera que los judíos, que eran depositarios de ellas, no han podido reconocer jamás á Jesus por el Mesías, y que hace diez y ocho siglos que nuestros teólogos están disputando entre sí para fijar el sentido de algunas de ellas que procuran aplicar á Jesus... Esas profecías contradictorias, tomadas de los libros de los judíos, parecen excusar su obstinacion y pueden explicar el embarazo de nuestros teólogos en su controversia consigo mismos...

«*Seccion segunda.*—Aun hay profetas: nosotros teníamos dos en Bicetre, (casa de locos) en 1723, uno y otro se titulaban Elías. Se les azotó, y no se habló más de ellos... Pedro Jurieu publicó el *Cumplimiento de las profecías*... Éste profetizó expresamente que el tiempo de la gran revolucion y de la caída total del paganismo «acaecerá precisamente hácia el año de 1689,» y mandó hacerlo más pronto posible una nueva edicion en la cual aseguró que era para 1690. Y lo extraño, es que dicha edicion fué seguida inmediatamente de otra. Mucho faltó para que el *Diccionario* de Bayle tuviera semejante aceptacion; pero la obra de Bayle ha quedado, y Pedro Jurieu, ni siquiera ha permanecido en la *Biblioteca azul* con Nostradamus...»

— Nostradamus aplasta hoy para siempre los sarcasmos de Voltaire contra los profetas y las profecías. Él mismo le ha lanzado un reto en sus Centurias:

*Du lac Lemán les sermons fascheront,
Des jours seront réduits par des semaines,
Puis mois, puis an, puis tous défailliront,
Les magistrats damneront leurs lois vaines.*

I. 47.

Del Lemán lago enojarán, sermones,
Reducidos son días en semanas,
Meses, año, desmayan corazones,
Jueces condenarán sus leyes vanas.

Del lago Lemán ó de Ginebra, sobre las orillas del cual ha nacido Rousseau y ha vivido Voltaire, han salido escritos de enseñanza que enojaron á los conservadores de los principios religiosos y sociales. Diez años despues de la muerte de esos escritores estalló la revolucion, que llevó sus cuerpos al Panteon. Los días de domingo fueron reducidos en semanas de diez días, los meses fueron cambiados, el año cristiano abandonado («el año mil setecientos noventa y dos se procurará renovar el siglo, *on cuydera renouveller le siècle,*» pág. 28), todo el antiguo régimen desapareció. Mas «del Lemán faltas serán bien desenlazadas (*desnuées*, v. 85-86),» está dicho para el momento en que aquel que se llamaba la *Revolucion hecha hombre* fué reemplazado por el «legítimo (x. 81-90)» Luis XVIII.

Gracias á la exposicion de los motivos para una propuesta de ley para convertir la iglesia de Santa Genoveva en Panteon, proposicion ó enmienda depositada el año pasado por los radicales en la Cámara de los diputados, he obtenido la verdadera significacion de estas palabras de una reseña en ocho versos sobre los acontecimientos de 1814: «Del Lemán faltas serán bien desenlazadas.» Yo las había interpretado faltas *bien descubiertas* de Voltaire y de Rousseau, en esta época, sin observar que dichos escritores fueron entónces sacados ó arrebatados de su sepultura:

«Sobrevino la restauracion con sus iras envenenadas, la cual tomó por blanco los sepulcros de dos genios que habían empezado á predicar la cruzada del pueblo contra los reyes y de la democracia contra los privilegios. Ella violó los sepulcros de Voltaire y de Rousseau, creyendo con ese sacrilegio detener el torrente cuyo cauce habían abierto sus poderosas manos. Ella cogió el polvo de sus cuerpos y lo arrojó en un hoyo inmundo cerca de la Bièvre.»

El *National* (21 de junio de 1876): «Cuarenta y ocho concejales del ayuntamiento de Paris, pertenecientes á todas las fracciones del partido republicano, han redactado este manifiesto: «Los abajo firmados, concejales del muni-

«cípio de Paris, se han constituido en *comité* provisional de iniciativa internacional para estudiar y realizar los proyectos y medios de la celebracion en 1878 del centenario de Voltaire y Rousseau. Voltaire es uno de los más preclaros talentos que han ilustrado al mundo. La sociedad moderna deriva de él... Todos los pensamientos de una existencia tan larga han tendido hacia un fin infatigablemente apete-cido y claramente comprendido: la emancipacion de la inteligencia humana de todos los dogmas, todas las preocupaciones y todas las tradiciones. Jamas hombre alguno amó tanto á los hombres y les probó mejor su amor; todo sufrimiento humano tenía un eco en su corazon.

«Muy inferior á él fué Rousseau... mas él fué uno de los más poderosos excitadores en el colosal esfuerzo de la Revolucion francesa: ella debió su resolucion implacable, su fanatismo de virtud y valor, su exaltacion incesante, el ardor que consumía y sostenía á la vez á los hombres de la Convencion... Es uno de los precursores del socialismo moderno...»

Paris-Journal (21 de junio de 1876). Despues de haber citado dicho manifiesto, el periódico da estos extractos de las obras de Voltaire): «Respecto del pueblo, éste será siempre necio y bárbaro: son unos bueyes que necesitan un yugo, un aguijon y heno.» (*Carta*). «La canalla no merece ser ilustrada, y todos los yugos son buenos para ella.» (*Carta á d'Alembert*). «En mi opinion, el servicio mayor que pueda prestarse al genio humano, es separar al pueblo necio de las gentes de bien para siempre. No fuera posible sufrir la absurda ignorancia de aquellos que os dicen: Yo quiero que vos penséis como vuestro sastre y vuestra lavandera.»

El ayuntamiento de Paris invocará en el Panteon, no ciertamente á «Nuestro Padre que nos da el pan de cada día y nos libra de mal,» sino á Voltaire, que queria para el pueblo un yugo, un aguijon, el heno y la ignorancia! Voltaire era tan buen patriota como filántropo:

Napoleon I, «sorprendido en Waterloo por el prusiano

Blucher (pág. 24), había honrado á Voltaire. Napoleon III le honró igualmente: bajo su reinado apareció *El rey Voltaire*, y se levantó en Paris una estatua á aquel que había escrito al rey de Prusia:

*«Sire, vous voilà dans Paris:
C'est, je crois, votre capitale...
Héros du Nord! je savais bien
Que vous aviez vu les derrières
Du Roi très-cherétien,
A qui vous taillez des croupières (1).»*

«No puedo resistirlo; la parte de vuestro iman me atrae demasiado fuerte, miéntras que el iman de la Francia me rechaza... El enviado de V. M. puede decir al presente: *Los franceses son todos prusianos.*

*Votre esprit, votre ardeur guerrière
Des Français se feront chérir;
Vous avez le double plaisir
De nous vainere et de nous plaire.*

Vuestro talento y vuestro ardor guerrero,
De los franceses os harán querer,
Vos tenéis el doble placer,
De vencernos y sernos lisonjero.

«¡Oh, Paris! sé digno, si puedes, del vencedor que recibirás en tu recinto.»

Voltaire debió reconocerse un mal profeta, puesto que su rey de Prusia no entró en Paris. Mas su odio por la Religion le hizo perdonar su falta de patriotismo; y el 14 de agosto de 1870, el señor H. Chevreau, ministro del Interior, presidió la inauguracion de la estatua de Voltaire, debida á la suscripcion pública abierta por los Sres. Cremieux, Julio Favre, Julio Simon, Guérault, Havin, Pelletan, etc. Diez y ocho

(1) Señor, héos aquí en Paris. Esta es, segun yo creo, vuestra capital. ¡Héroe del Norte! Bien sabía yo que vos habíais visto la espalda del Rey cristianísimo para quien cortáis gruperas.

días despues, Napoleon III caía prisionero de los prusianos, y el Sr. H. Chevreau, el día siguiente, conducía fuera de Francia á la Emperatriz y al Príncipe imperial. En tanto el rey de Prusia estaba sitiando á Paris, una bala rasa de la orden *vió la espalda* de la estatua de Voltaire y le *cortó gruperas*.

Dicha estatua ha sido recompuesta, y Paris se gloria más que nunca, de ser volteriana. Así el profeta le anuncia nuevas desdichas: «La gente *volteriana* se secará ó consumirá de hambre (XI. 64); Emigrad, emigrad (*migrez, migrez*) de la ciudad volteriana (IX. 44).»

En *Œdipe* (Edipo), —entónces se recordará— Voltaire había hablado del *cumplimiento de las profecías*, mejor que no lo había hecho Pedro Jurieu :

OEDIPE.

*Voilà donc des autels quel est le privilège !
Grâce à l'impunité, ta bouche sacrilège
Pour accuser ton roi d'un forfait odieux,
Abuse insolemment du commerce des dieux !
Tu crois que mon courroux doit respecter encore,
Le ministère saint que ta main déshonore.
Traître, aux pieds des autels, il faudrait t'immoler.
A l'aspect de tes dieux que ta voix fait parler !*

LE GRAND PRETRE.

*Ma vie est en vos mains, vous en êtes le maître.
Profitez des moments que vous avez à l'être;
Adjourd'hui votre arrêt vous sera prononcé.
Tremblez, malheureux roi, votre règne est passé.
Une invisible main suspend sur votre tête
Le glaive menaçant que la vengeance apprête...*

JOCASTE.

*Cet organe des dieux est-il donc infailible ?
Un ministère saint les attache aux autels;
Ils approchent des dieux, mais ils sont des mortels.
Pensez-vous qu'en effet au gré de leur demande
Du vol de leurs oiseaux la vérité dépende ?
Que sous un fer sacré des taureaux gémissants*

*Dévoilent l'avenir à leurs regards perçants,
Et que de leurs festons les victimes ornées
Des humains dans leurs flancs portent les destinées?
Non, non, chercher ainsi l'obscurité
C'est usurper les droits de la divinité.
Nos prêtres ne sont pas ce qu'un vain peuple pense,
Notre crédulité fait toute leur science.*

OEDIPE.

Ah dieux! s'il était vrai, quel serait mon bonheur.

JOCASTE.

Seigneur, il est trop vrai: croyez-en ma douleur...

EDIPO.

¡Hé aquí de los altares cuál es el privilegio!
Gracias á impunidad tu boca, en sacrilegio,
Para acusar tu rey de crímenes atroces,
¡Abusa con el descaro del comercio de dioses!
¿Crees tú, que mi ira respeta en esta hora
El santo ministerio que tu mano desdora?
Al pié de los altares, traidor, vante á inmolar,
¡Á vista de tus dioses que tu voz hace hablar!

EL GRAN SACERDOTE.

Mi vida en vuestras manos, vos sois de ella el dueño,
Aprovechad las horas que aún restan de este sueño.
Hoy la sentencia vuestra va á seros decretada,
Temblad, rey infelice, cayó ya vuestra espada.
Una invisible mano sobre vos se abalanza,
Con el acero crudo, que apresta la venganza.

JOCASTA.

¿Ese órgano de dioses será, pues, infalible?
Junto al altar residen por ser sacerdotales,
Á los dioses se acercan; mas ellos son mortales.
¿Pensáis vos que, en efecto, que si su ruego asciende,
Del vuelo de sus aves la verdad se desprende?
¿Que bajo un sacro hierro los toros gemidores,
El porvenir descubren á sus ojos de azores;
Y que de sus festones las víctimas ornadas
Encierran los destinos del hombre en sus entrañas?



No, no, buscar así la verdad que se ignora,
Es usurpar los derechos del Dios que el alma adora,
No sois los sacerdotes lo que el vulgo imagina.
La credulidad nuestra su ciencia hace divina.

EDIPO.

¡Oh, dioses! si es así cuál mi dicha sería.

JOCASTA.

Señor, es harto cierto: creed la pena mía...

Edipo y Jocasta, despues de haberse alentado uno á otro á rechazar las profecías, se cuentan mutuamente las que han sido hechas para ellos, hace muchos años. Al final de la pieza, Edipo y Jocasta reconocen el perfecto *cumplimiento de las profecías*:

OEDIPE.

*Le voilà donc rempli cet oracle exécrable
Dont ma crainte a pressé l'effet inévitable!
Et je me vois enfin, par un mélange affreux,
Inceste et parricide, et pourtant vertueux...
Impitoyables dieux, mes crimes sont les vôtres.*

JOCASTE.

*...Au milieu des horreurs du destin qui m'opprime
J'ai fait rougir les dieux qui m'ont forcée au crime.*

EDIPO.

¡Hé aquí, pues, cumplido oráculo execrable,
Que el mismo temor mío ha hecho inevitable!
Y yo me veo en fin, por acaso horroroso,
Incesto y parricida, y no obstante virtuoso.
¡Oh! dioses implacables, mis crímenes son vuestros.

JOCASTA.

En medio los horrores de hados que me oprimen,
Rubor yo di á los dioses que me han forzado al crimen.

Así termina la pieza.—Si admitis la verdad de las profecías, parece decir Voltaire, no sois ya responsable de vuestras acciones: es la fatalidad que os impele: Dios sólo es

criminal. Voltaire no hubiera debido olvidar que Edipo ha confesado más arriba que si él ha muerto á un desconocido que ha resultado ser su padre, ha sido únicamente por no haber querido cederle el paso, y que, á esta pregunta de Jocasta : «¿No estáis vos, en fin, seguro de vuestra inocencia?» respondió: «*Á veces uno es más criminal de lo que piensa.*» Voltaire tampoco hubiera debido olvidar que Jocasta ha confesado más arriba que había ordenado criminalmente la muerte de su hijo quien, segun la profecía, debía ser parricida :

*Il fallut dérober cette tendre victime
Au fatal ascendant qui l'entraînait au crime,
Et, pensant triompher des horreurs de son sort,
J'ordonnai par pitié qu'on lui donnât la mort.
O pitié criminelle autant que malheureuse!
O d'un oracle faux obscurité trompeuse!
Quel fruit me revient-il de mes barbares soins?
Mon malheureux époux n'en expira pas moins...*

Preciso fué á la víctima mi mano sustrajera
Al fatal ascendiente que al crimen la impeliera,
Y pensando triunfar de horrores de su suerte,
Ordené por piedad que le dieran la muerte.
¡ Oh piedad criminal al par que infortunada!
¡ Oh tú, falaz oráculo, tu luz fué muy menguada!
De mis cuidados *bárbaros* ¿ qué frutos he cogido,
Si mi infeliz esposo al fin ha sucumbido ?

Admitiendo con los antiguos la verdad de las profecías hechas para Jocasta y Edipo, preciso es admitir, como para toda profecía, que no han sido hechas con la mira de impedir el cumplimiento de un acto predicho.

Ese acto, que aún se halla en el porvenir, estaba cumplido para Dios, que al revelarlo, deseaba mostrar al «comun» de los hombres las consecuencias que puede traer una falta primera: «Edipo por orgullo matará á su padre; y Jocasta creerá dar un mentís á esa revelacion del porvenir.»

Bien que Voltaire haya hecho escarnio de las profecías y los profetas, jamas las profecías y los milagros han sido

más numerosos y más brillantes que en el siglo que le ha seguido—¿Cómo, exclama la prensa volteriana, se osa hablarnos aún de milagros, de apariciones de la Virgen en la Saleta y en Lourdes y de los milagros que se verifican allí? ¿Por qué esos hechos milagrosos no suceden en Paris? de este modo podríamos examinarlos y ver con exactitud lo que valen.

La profecía se está cumpliendo á nuestra vista. Ese milagro permanente es lo más fácil de atestiguar. Cualquiera puede tomar en sus manos el antiguo libro y ver en él lo pasado desde trescientos años acá, el presente y el gran bosquejo de lo porvenir. Yo publiqué en 1861 los dos cuartetos sobre la Salette y sobre Lourdes. Los hechos confirman más y más su interpretacion:

*Le champ du temple de la vierge vestale,
Non esloigné d'Ethne et Monts Pyrénées:
Le grand conduit est caché dans la male,
North gettez fleuves et vignes mastinées.*

II. 17.

De la virgen vestal campo del templo,
No léjos de Ethne y de Pirene sierra;
La gran fuente de mal hondo contemplo,
Norte ríos echar, viña mal cierra.

El suelo de Francia, consagrado á la Virgen de las vírgenes (*Regnum Galliae, regnum Mariae*), estando no léjos de ser pagano (en griego *ethné*, étmico), de dejar *estinguir el fuego sagrado* que alimenta la vestal (en griego *pur* ó *pyr*, fuego; *énéos*, apagado), la gran fuente de males está oculta en la caja que ofrece la nueva *Pandora* (esta palabra en griego significa, *llena de gracias*), María anuncia que el cielo va á derramar las aguas de su cólera y que la viña será *maldita* (*mátiner*, degenerar, reprender con palabras, en lengua romana ó provenzal).

Al oidium, que reinaba cuando yo interpreté de esta suerte dicho cuarteto, ha venido á añadirse el *pyhloxera*: dos azotes desconocidos hasta la aparicion de la santa Vir-

gen en la Saleta, donde dijo expresamente: «Las uvas se pudrirán.» Los dos cuartetos que preceden en la centuria versan sobre los males que afligen actualmente á la Iglesia y con los cuales la santa Virgen nos había amenazado (pág. 96).

(III. IX.)

*Autour des monts Pyrénées grand amas
De gent estrange secourir roy nouveau,
Près de Garonne au grand temple du Mas,
Un romain chef le craindra dedans l'eau.*

VI. 1.

Del Pirene en redor gran muchedumbre
De gente extraña socorrer rey nuevo.
Cerca el Garona, en *Mas* templo en la cumbre,
En agua á rey romano infunden miedo.

El cuarteto anterior en las Centurias (v. 100) versa sobre «el botafuegos por su fuego atrapado.... ahuyentado (*eschappé*) por los de Hesse, los sajones y Turingia» (página 55). Luégo de cumplido ese hecho en Sedan, vióse el cumplimiento del cuarteto sobre el gran templo del peñasco *Massabieille* (*Vieja masa, monton*):

En torno de los montes Pirineos se extendió la procesion de una grande aglomeracion de gentes extranjeras que venían á llevar el auxilio de sus plegarias á un rey de otra raza que la del «botafuegos atrapado.» Esa grande agrupacion se dirigía al *Auxilium christianorum* (el socorro de los cristianos), cerca de las fuentes del Garona, en el gran templo construído sobre la roca *Mas*; un jefe en Roma, Víctor Manuel, distinto del Jefe romano por excelencia, temió esa aglomeracion ó masa de gente extraña *sumergiéndose* dentro del agua de *Lourdes*.»

La revolucion, lo mismo en Italia que en Francia, protestó contra el grito de los peregrinos: ¡*Salvad á Roma y la Francia!* y aún se inspirará un momento en Voltaire, ese pretendido sabio universal que no admitía la profecía; pero bien pronto se escuchará la voz de los profetas: «Pueblo,

ruega (iv. 55); el Evangelio eterno será llevado á todo pueblo, toda tribu y á toda nacion (*Apoc. xiv*). Esas profecías sobre el momento presente confundirán al «ignorante» (*ignare*) que cesará de ser un «espantajo para los más sabios *sçavants.*»

Los antiguos temían *al hombre de un solo libro* y no concedían valor alguno al *hombre universal*. Voltaire zanjó todas las cuestiones. Sus discípulos, á pesar de ser tan mordaces como su maestro, se reunieron, sin embargo, en buen número para escribir la *Enciclopedia*, el *Diccionario universal* y el *Diccionario de la conversacion* (1857). Un artículo de esta última obra indica el grado de saber de los que creen saberlo todo:

«*Nostradamus*, charlatan célebre, publicó las Centurias, obra extravagante... Él murió considerado por el pueblo como un hombre que conocía *lo presente y lo pasado (sic)*, bien que á los ojos de los filósofos no conoció lo uno, ni lo otro...»

Ese Diccionario mismo va á suministrarnos la prueba de que Nostradamus conocía *lo pasado y lo porvenir*. Antes leamos de nuevo estas líneas de mi *Almanaque para 1872*:

«La Biblioteca Richelieu posee un manuscrito que lleva este título: «*Libro de Orus Apollo, hijo de Osiris, rey de Egipto, y notas geroglíficas puestas en rima con epigramas, por el Sr. Miguel Nostradamus, segun un ejemplar griego antiquísimo de los Drúidas* (en 8.º menor, encuadernado en 84 páginas de veintiuna líneas)» al final, se dice: *Traducido por Miguel Nostradamus de San Remy, en Provenza.*»

«Esa obra de la juventud del profeta, que no vivía aún en Salon, no tiene solamente el interes que ofrece un manuscrito de un autor célebre, sino que atestigua además que Nostradamus había estudiado las creencias orientales y egipcias, y que, por consiguiente, conocía el valor de las expresiones que ha empleado en sus profecías.

«Tuphon ó Tifon (*presagio 72*), Ariman (ix. 2), el ojo arrancado á Narbon por azor (iii. 92).» Ese manuscrito su-

ministra la prueba de que el traductor ha comprendido bien—gracias al contexto—el sentido de la palabra «serpiente,» entendido muchas veces de *Roy*; de la palabra «Acre,» entendido de *blanco*, el color por excelencia, del griego *acros*, lo que sobresale, etc., etc...»

Diez años despues de haber publicado dichas líneas, volví á ocuparme aún en mi segunda edicion de *El Apocalipsis interpretado sobre el Libro de Orus*, lo que me sirve para fijar en lo sucesivo la significacion del «nombre de la bestia: 666.» Y digo que el «carácter de la bestia» es el Tao («Typhon,» *el caracter del mal*): y hago notar los presagios 72-73: «*Thiphon fera esmouvoir les meschans...* (Tifon hará conmovér á los malos). *Droist mis au throsne du ciel venu en France pacifiera par vertu l'univers.*» (Derecho puesto en el trono del cielo venido á Francia pacificará con virtud el universo). Demuestra luégo que Nostradamus ha seguido en esos presagios la marcha del capítulo de *El Apocalipsis*, donde, despues del grito: *Babylonia ha caído*, aparece sobre una nube blanca uno que se asemeja al Hijo del hombre, y añado que Nostradamus había seguido esta misma marcha en su traduccion del *Libro de Orus*:

*Comme ils signifioient mutation:
L'empire non durable stable, ni ferme,
Ils faisoient paingdre comme un chacun a ferme
Deux lignes mises en perpendiculayre,
Comme le taph (T, le Tau) indice si conforme
Qu'il présageoit un grand diuin mistère.
Comme ils signifioient le Roy:
...Devray tel Roy est envoyé du ciel...*

Pues que mudanza significan ellos
El imperio no dura, ni se afirma.
Todos sostienen que pintar hacían,
Perpendicular dos líneas puestas.
—Como el taph (T, Tao) bien indica
Que presagiaba divinal misterio.
Como ellos el Rey significaban
...Ciertamente tal rey envía el cielo.

Uno de mis asiduos lectores, el Sr. Raoul de Tricqueville, quiso saber lo que era ese Orus, con el cual Nostradamus describe la figura de Enrique V, y acaba de decirme ahora mismo el asombro que le había causado el artículo del *Diccionario de la Conversacion*. Yo me he apresurado á ir á copiarlo á la Biblioteca Richelieu :

«*Horus*, en egipcio, *Or*, hijo de Osiris y de Isis, es la personificación del sol canicular, llegado á la más grande intensidad de su virtud calorífica (Enrique V ha sido rey en 1830, «después de la desaparición del Gran Can» ó la *Canícula*. Él es el «sol puro, rutilante y rubio,» como Apolo). Los griegos reconocieron su Apolo en ese dios egipcio que se representa en los monumentos con un cabeza de milano (Enrique V es «aguilucho, milano y azor.» Tifon trató en vano de negar su legitimidad; él fué declarado el verdadero hijo de Isis y de Osiris (Tifon es «la «serpiente vista cerca del lecho real donde nace el príncipe «del cielo venido, salido de la verdadera rama de flor de «lis.» (*Typhon est «le serpent veu proche du lit où naît le prince «du ciel venu, issu du vray rameau de fleur de lys).*» En efecto, *Horus Chouphis*, nuevo sol que ilumina la naturaleza desde el equinoccio de la primavera hasta el equinoccio de otoño, es decir, cuando el sol derrama por todas partes los raudales de su luz, fecundiza la tierra y prolonga los días (Enrique V, «gran claridad dará que por este siglo *nos* hará muy «contentos; de donde se pensará hacer venir hambre, de allí «vendrá la saciedad... Por el Iris la tierra árida en sequedad «crecerá...; salud, grandes frutos, gozo y tiempos melíficos «ó de miel... las flores pasadas disminuye el mundo...», (*Henri V, «grande clarté donra qui par ce siècle nous rendra «très-contentes; d'où pensera faire venir famine, de la viendra le «rassasiement... Par l'Iris, la terre aride en sicité croistra;... «santé grands fruits, joye et temps mellifiques... les fleurs pas- «sées diminue le monde..)*» De ahí que se le represente como el dios Priapo, con todos los caracteres de la más grande energía. («Temido de enemigos hará vela brincar,... sobre

«tierra y mar será preciso que se le tema. *Es* la segadora «Parca amado, respetado, temido, etc.») («*Craint d'ennemis fera voile bondir, ... sur terre et mer faudra que on le craigne. C'est le Falcigère aymé, craint, redouté, etc.*») Jablouski encuentra en la lengua cofta la etimología del nombre de *Horus*, que parece significar *rey* ó *señor*, lo que conviene á la fuerza y al poder del sol de verano. («Sol Rey fuerte y «poderoso será recibido y ungido despues conquistas, ... en «estío.») («*Sol Roy fort et puissant sera receu et oingt après conquestes, ... en esté.*») El pasa por el último rey de Egipto salido de raza divina («*Le dernier honoré... issu du vray rameau... du ciel venu.*») El poseía el arte de curar («curará «*escrouelles Guérira escrouelles,*») y el de profetizar (El milano: «*Milvus in cælo cognovit tempus suum,* ha dicho Jeremías.—*La hora es de Dios,* ha dicho Enrique V, que «espera «que término sea transcurrido» («*qui attend que terme soit coulé.*») Hase notado la más grande semejanza entre *Horus* y *Harpocrato*, de donde se ha inferido que esas dos divinidades no formaban más que una sola, y que los griegos las habían diferenciado equivocadamente (Enrique V es el «gran Mercurio de Hércules flor de lis.») Representase á *Isis*, madre de *Horus*, teniendo sobre sus rodillas un niño recién nacido; ella le ofrece el pecho sonriendo. Los egipcios, adoradores de esa diosa, celebraban el 25 del mes *Tybi* —diciembre— la fiesta del solsticio de invierno, ó el parto de *Isis* y el nacimiento de *Horus* («Nacido bajo las sombras «y días nocturnos.») («*Nay sous les ombres et journées nocturnes.*») Entónces era cuando los sacerdotes sacaban de su santuario la representacion de ese misterio. Dicha fiesta está indicada en aquel día en los antiguos calendarios bajo el nombre de *natalis solis invicti* (Enrique V es «el gran «Mesías de la ley del Sol, contento ó satisfecho del solo título «vencedor fuerte, en el reino sin par é invencible.») *Henri V est «le grand Messie á la loy de Sol, contenté du seul titre victeur fort, au règne non pareil et invincible.*»

He citado integralmente el artículo del *Diccionario de la*

Conversacion, que dice en otra parte: «Nostradamus fué un «charlatan célebre que publicó las *Centurias*, obra extravagante; él no conocía lo presente ni lo *pasado* á los ojos del «filósofo.» El filósofo no ve más que error en lo pasado; rechaza los misterios que son el fundamento de toda religion y se burla de las figuras que las religiones entrañan: los egipcios idólatras fijaban, como lo han hecho despues los cristianos, verdaderos adoradores de Dios, el nacimiento del «Sol de Justicia» el 25 de diciembre.

El charlatan célebre no es Nostradamus, sino Voltaire. La obra extravagante no es la profecía de las *Centurias*, sino el *Diccionario filosófico*.

Nostradamus trabajó toda su vida en su obra profética: «Yo he empleado mi tiempo, dice él, en continuas vigiliass nocturnas para referir por escrito en comun provecho de los humanos aquello cuyo conocimiento me ha dado la divina esencia.» (*Carta á César*). Así es que su pequeño libro tiene la fuerza de aquella piedrecita, desprendida de la montaña, que derribó la estatua de oro con piés de arcilla: Voltaire no puede permanecer en pié ante Nostradamus, á quien nadie derribará jamas.

¡Ea! ¡ea! la palabra *Profecía* comienza á resonar en «*la ciudad volteriana*,» y eso gracias á Nostradamus. Ignórase todavía el origen de los rumores que circulan, y se les modifica al pasar de boca en boca. Uno de mis amigos me trae este suelto de la *Estafette* de este día (13 de setiembre):

«Una profecía había anunciado, segun parece, que Abdul-Aziz sería asesinado, que Mourad reinaría tres meses... y Hamid *tres semanas!!!* Que luégo vendría un príncipe que daría veinte y cinco años de paz al imperio otomano. Abdul-Aziz y Mourad han pasado; hé aquí que Abdul-Hamid pasa. ¿Cuál será el dichoso heredero ó titular del

trono oriental durante los veinte y cinco años venideros? Los ingleses hablan del virey de Egipto.»

Yo muestro el porvenir en estas palabras de la *Catar á Enrique II*:

«Persecucion de las gentes eclesiásticas por los reyes aquilonarios (del Aquilon) y los orientales... Desfallecerá el principal Rey... Su colega meridional perseguirá aún más fuerte por el espacio de *tres* años las gentes de la Iglesia... Despues será el príncipe infernal, aún por la última vez temblarán todos los reinos de la cristiandad, y asimismo todos los infieles por espacio de *veinte y cinco* años. Y despues será casi renovado otro *reino de Saturno y siglo de oro*... (1)»

Inmediatamente encima del suelto profético se hallan estos dos que justifican la profecía de Nostradamus: «El árabe Hungría harán un mismo curso, (pág. 106). Lloro Milano,» y prepara el cumplimiento de estas palabras: «La fe púnica en Oriente rota,» (pág. 104):

«Los movimientos del ejército turco han sido dirigidos y lo son todavía por el *húngaro Klapka*. Esta noticia *auténtica* explica las singulares tergiversaciones reprochadas al conde Andrassy por el príncipe canciller de Bismark y el príncipe canciller Gortschakoff.»

«Los oficiales rusos, al partir para la Servia, con sus asistentes (*domestiques soldats*), son escoltados hasta las estaciones por multitudes de *cinco á seis mil* hombres, gritando: «¡Guerra á los turcos!» con un verdadero frenesí.»

La *France* y varios periódicos han publicado, á fines de setiembre, que Abdul-Hamid había nacido de Constantino-*pla*. Las falsas profecias no perjudicarán á los buenos.

(1) «*Persécution des gens ecclésiastiques par les Roys Aquilonnaires et les Orientaux... Défaillira le principal Roy... Son uny méridional persécutera encore plus fort par l'espace de TROIS ans les gens d'Eglise... Après sera le prince infernal encore par la dernière fois trembleront tous les royaumes de la chrétienté, et aussi des infidèles par l'espace de VINGT-CINQ ANS. Et après sera presque renouvelé un autre règne de Saturne et siècle d'or...*»

El Rappel y el XIX^e Siècle ante Nostradamus.

Los caballos ligeros consignan con placer que yo he dicho en *mi reimpresion* de 1862: Los «caballos ligeros» serán los defensores de los derechos de Enrique V. El *Siècle* no quisiera consignar en la misma *Reimpresion* que yo le aplicaba un cuarteto que ha sido cumplido desde entónces por su antiguo director principal, Sr. Havier: «*Avint du pire des journaux.*» (*Avint* del peor de los periódicos) El *XIX^e Siècle* no atiende de ningun modo á la profecía.

—¿No teméis acaso que ese sacerdote se condene leyendo el *XIX^e Siècle*? dice al Sr. Pedro Petit un desconocido que pasaba cerca de mí. Yo había tomado un número que se había exhibido encima de una mesa. Sin duda el Sr. Pedro Petit habrá indicado mi nombre al desconocido, pues pronto se me instó á pasar á la pieza en que éste se hallaba en actitud de ser retratado. Se le nombró.— Señor About, le dije adelantándome, váis á oír algo de Nostradamus. No, no, replicó echando el cuerpo hacia atras. Todos mis esfuerzos fueron vanos para hacerle escuchar una palabra. Desde luégo adquirí la prueba decisiva de que aquellos que se arrojan la mision de enseñar al pueblo no quieren oír las enseñanzas de Dios.

Luégo de vuelto á casa, escribí una carta que llevé al *Rappel*. El Sr. Vaquerie se hallaba ausente. Como mi carta estaba abierta, la hice leer en la redaccion, y supliqué se me obtuviera una contestacion del Sr. Vacquerie. La promesa fué dada; pero todavía espero la respuesta.

«Paris, 6 de octubre de 1876.

«Señor Director:

«Acabo de encontrar en casa del Sr. Pedro Petit al señor About y á un redactor del *Rappel*. El Sr. About no ha que-

rido oír explicación alguna sobre Nostradamus por temor de llegar al fin... de los argumentos. Vuestro colega me ha escuchado con cortesía é inteligencia, fija la vista en el antiguo texto, no habiéndome ocultado su admiración. Por él he sabido que el *Rappel* de hoy habla de mi prospecto de ¡Lo QUE SERÁ! En efecto, el 7 de octubre publicaba en las gacetillas lo siguiente:

«Nos han traído un papel titulado: ¡Lo QUE SERÁ! *Almanaque del gran profeta Nostradamus para 1877, según los comentarios del abate H. Thorigny* (sic), conocido por *cura pároco de la Clotte y de San Dionisio del Pino*, cuya hoja se distribuye en los talleres parisienses con esta recomendación dicha misteriosamente al oído:—Con la aprobación de Víctor Hugo.»

«Yo digo sin misterio que el Sr. V. Hugo me ha recibido una primera vez á petición mía, y que me ha invitado á volver por dos veces. Yo daré cuenta en vuestro periódico de mis tres entrevistas con el Sr. V. Hugo, si éste me autoriza para ello. Estoy á vuestra disposición para hacer os juzgar del valor de mi trabajo profético. Dicha luz se halla ahora sobre el celemin; estad cierto de que los ciegos mismos no tardarán en verlo.

N. TORNÉ, *calle San Benito*, 30.

«P. S. Léese en ¡Lo QUE SERÁ! (pág. 20): «¡Ojalá pueda yo tener ante cada uno de mis lectores el éxito que yo he tenido ante el Sr. V. Hugo, que se ha dignado oírme tres veces, el Sr. Renan, que me ha oído dos veces, y delante de diez médicos, que se comunicaban su admiración y no hallaban al fin objeción alguna contra el gran milagro de la profecía. Dicha conferencia duró cuatro horas!»

«(Pág. 145). El traductor en presencia de Enrique V, en Goritz, el 5 de enero último) «¡Cuánta fuerza pudiera sacar la causa realista de esa palabra de Dios! Yo ruego al Sr. V. Hugo que me oiga cinco minutos, y él me retiene largo tiempo, y me suplica que vuelva una segunda vez y

«luégo una tercera.—Vos volveréis, le he dicho yo, al Dios de vuestra juventud. Enrique V reinará.»

«(Pág. 18). Dignáos mostrarme, decía yo á uno de los redactores del *Rappel*, el artículo en que habláis de mí, según se me ha referido.—Hace ya algunos meses que se publicó, se me respondió, y no sabemos dónde encontrarlo. Por otra parte, desde que el Sr. V. Hugo nos ha hablado de vos, nos hemos propuesto no estampar más vuestro nombre en nuestro periódico.»

«Eso se me dijo en vuestras oficinas en enero de 1875.»

Háse leído dicha carta y su postdata, y se ha guardado silencio!!! Bien patente se manifiesta aquí la conspiración del silencio unida á la más insigne mala fe. El hombre de religion no dice: *Extingamos la luz y encendamos el fuego*, como se complacen en repetir aquellos que ponen la luz debajo del celemin y atizan las pasiones revolucionarias que emplearon últimamente el petróleo.

El Sr. V. Hugo acaba de decir al director del periódico la *Bourse* que desea volver á verme. Empero, puesto que el *Rappel* ha hecho del público como un tercero en mis relaciones con el Sr. V. Hugo, deseo que el público sepa á punto fijo cuál es la índole de esas relaciones. Despues yo podré ver al Sr. V. Hugo.

FIN.



ÍNDICE.

	<u>PÁG.</u>
Al público español.	7
Hágase la luz.	11
Conferencias sobre Nostradamus.	21
¿Quién era Nostradamus?	22
Las Centurias.	24
LO PASADO.	29
EL PRESENTE.	41
Napoleon III.	43
Guerra de Prusia.	52
Muerte de Napoleon III.	56
Defensa nacional.	60
El Sr. Thiers.	68
Mac-Mahon.	70
Napoleon IV.	76
Enrique V.	81
Pío IX.	91
EL PORVENIR.	96
Mac-Mahon.	97
Napoleon IV.	103
Enrique V.	114
La república.	126
Pío IX.	128
Los últimos Papas.	131
Fin del mundo.	133
El traductor predicho.	135
El traductor en presencia del Rey de Bloys.	142
La colacion de los grados	151
Voltaire ante Nostradamus.	169
El <i>Rappel</i> y el <i>XIX^e Siècle</i> ante Nostradamus.	188

ERRATA.

En la página 29, líneas 12 y 14, donde dice 1839 léase 1539.



OBRAS DE D. VÍCTOR ROSSELLÓ.

- La Caída de Adán.—Poema de un tomo en 4.º, de 148 páginas orladas y de esmeradísima impresión, á 13 reales en pasta.
- Cristóbal Colon.—Poema dedicado al excelentísimo señor duque de Veragua.—Un tomo de 428 páginas. Edición igual á la obra anterior, á 30 rs. en pasta.
- La Huérfana de Ribas.—Un tomo en 4.º, adornado con una preciosa lámina, á 12 rs. en rústica.
- El Expósito del Ródano.—Un tomo de más de 700 páginas, en 4.º mayor, adornado con 12 magníficas láminas, á 45 rs. en rústica.
- Del Perú á Europa.—Un tomo de unas 400 páginas, en 8.º, á 6 rs. en pasta.
- El Solitario de la Cartuja.—Un tomo de unas 300 páginas, en 8.º, á 4 rs. en rústica.
- La Muerte del Redentor.—Opúsculo de 32 páginas, en 4.º menor, con excelente papel y tipos, á 2 rs.
- Cuadro de la Vida de Napoleon I.—Poema dedicado á Pío IX, aprobado y bendecido por Su Santidad.—Opúsculo en 4.º menor de 32 páginas, á 2 rs.
- El Mártir del Ecuador, ó sea Consideraciones sobre la vida y muerte de D. Gabriel García Moreno, presidente del Ecuador, asesinado en Quito el 6 de agosto de 1875, folleto de 64 páginas en 4.º mayor prolongado, magnífica edición con el retrato del referido presidente, á 4 rs. Esta obrita ha valido igualmente á su autor la bendición del Santo Padre y los elogios de la prensa católica nacional y extranjera, en especial el periódico *L'Univers*.
- De la tierra al cielo ó ecos de la gloria.—A Balmes.—Poemita de 64 páginas en 8.º, á 2 rs.

ADVERTENCIA.

En los precios de las obras citadas no van comprendidos los gastos del franqueo y portes.

